Enrique Ayala Mora

RESUMEN DE HISTORIA DEL ECUADOR

Tercera edición actualizada

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL
Quito, 2008

Biblioteca General de Cultura

1

Primera edición: 1993
Segunda edición: 1999

Tercera edición
ISBN: 978-9978-84-477-9
Derechos de autor: 007176 • Depósito legal: 000494
Impreso en el Ecuador, agosto 2008

Diseño gráfico y cubierta: Raúl Yépez
Supervisión editorial: Jorge Ortega, Grace Sigüenza
Levantamiento de textos: Isabel Pérez, Ana María Canelos
Corrección: Fernando Balseca

CONTENIDO

PRESENTACION

Escribir Historia es siempre un desafío. Y lo es aún más cuando se pretende resumir en pocas páginas diez o doce mil años, por la necesidad de ofrecer una breve visión global de la vida de lo que llegó a ser Ecuador, nuestro país.

Es preciso recordar esta elemental advertencia en la lectura de las páginas que siguen, porque la audacia de su brevedad va en homenaje a la necesidad de dar a los lectores un instrumento ágil de sistematización de sus conocimientos sobre la trayectoria histórica del Ecuador. Vale decir, entonces, que el propósito de esta obra es llegar a los lectores con una ayuda pedagógica y de información sin pretensiones eruditas, pero con la expresa intención de que se constituya en referencia de conocimientos ya adquiridos o enfoque general disponible a la mano, que tiene forzosamente que ser profundizado y complementado.

Este libro está escrito, pues, con un criterio eminentemente instrumental. Quiere ser sencillo, aunque no simple. Pretende ser claro, sin dejar de enfrentar la complejidad. Intenta desarrollar un esquema general, sin perder la particularidad de los procesos y la individualidad de los hechos.

Los lectores encontrarán aquí el fruto de algunas décadas de experiencia en la investigación y enseñanza superior de Historia Nacional; hallarán también el resultado de varios ensayos realizados por divulgar aquello que la nueva investigación histórica del país ha venido produciendo en los últimos años; descubrirán, por fin, un esfuerzo consciente y sistemático por entregarles una visión renovada de la trayectoria de lo que ahora es el Ecuador, iluminada por un compromiso expreso por cambiar la realidad prevaleciente, teniendo como actor fundamental a nuestra gente ecuatoriana y latinoamericana.

La obra tiene la ventaja de su brevedad y estructura. Pero no pretende ser original. Su contenido no incluye nada que un atento lector de los trabajos historiográficos –ajenos y míos– de los últimos tiempos no haya conocido de antemano. Su originalidad debe buscarse en el esfuerzo sumario, organizador y sistematizador. Desde luego que el trabajo tiene lagunas y fallas, de las que quiero prevenir a los lectores claramente sobre su existencia, advertida de antemano.

La obra sigue un riguroso esquema, al que he llegado luego de haber realizado un gran esfuerzo por sistematizar una periodización de la Historia del Ecuador. La división más general es la de tres épocas (Aborigen, Colonial y Republicana) que siguen una tradición ya vieja pero, a mi juicio correcta, clara y útil. Al inicio de la Época Colonial se inserta un acápite sobre la conquista. Luego del fin de la Colonia y antes de la Época Republicana se inserta una unidad sobre la Independencia y la Etapa Colombiana.

La segunda división es la de períodos, que componen cada época. Al inicio del estudio de cada una de ellas se explica el criterio de periodización. Una tercera y última división, usada para la Independencia y la República, divide los períodos históricos en etapas, delimitadas por años precisos. Por razones expositivas se han introducido subtítulos adicionales, cuando en el estudio de un período se hace necesario el análisis de un tema concreto.

Siguiendo el método histórico más adecuado, el texto se organiza en cada período a partir de una revisión de la realidad económico-social, para luego pasar al estudio de las cuestiones políticas, ideológicas y culturales. Dentro de la consigna de brevedad, se da también espacio a la exposición de eventos con referencias de nombres y fechas clave.

Siempre es grato encontrar un espacio para reconocer el esfuerzo de quienes han hecho posible un libro. Quiero, primero colectivamente agradecer a mis colegas y alumnos que han contribuido a madurar este texto, a escribirlo y revisarlo. Expreso un reconocimiento especial a Lucho Mora y Raúl Vallejo, que me embarcaron en la redacción de la obra y lograron que la escribiera en tiempo récord. Debo también agradecer a Cecilia Durán, Guillermo Bustos, Agustín Grijalva, Jorge Ortega y Edgar Vega, que lidiaron con los borradores y me ayudaron a corregirlos. Gracias, por fin a los trabajadores gráficos que han puesto en manos del público este volumen, especialmente a Isabel Pérez y Edwin Navarrete que trabajaron duro en el diseño editorial.

No tengo la costumbre de hacer páginas dedicatorias en mis libros. Pero, en este caso en que esta obra se publica en una biblioteca dedicada a estudiantes, quiero confesar que la he preparado con la confianza de que mis hijos Enrique Xavier y Pablo Antonio puedan tener por escrito una historia que

no he podido contarles de viva voz, como deberían hacerlo los padres, justamente porque el tiempo de la convivencia familiar me lo robo para escribir Historia. Al disculparme por enésima vez ante mis hijos de este “accidente crónico de trabajo”, quiero decirles que el esfuerzo podrá servir para que otros estudiantes ecuatorianos tengan a la mano un instrumento, modesto ciertamente, pero aspiro que útil, para entender mejor nuestro pasado y nuestro destino común de ecuatorianos y latinoamericanos.

Enrique Ayala Mora
Ibarra, marzo de 1993

NOTA A ESTA EDICIÓN

Luego de su edición original en 1993, este libro ha sido reimprimido varias veces todos los años, hasta completar un total de más de setenta mil ejemplares en circulación. La causa de este éxito debe buscarse en el hecho de que la obra llena una necesidad sentida en el público, que ha encontrado en ella una visión de conjunto de nuestra historia. De manera especial se ha usado muy extensivamente en el sistema educativo como manual para los alumnos.

El libro fue actualizado en 1999, conservando su contenido y estructura. En 2007 y 2008, al cabo de una década y media de uso, el texto ha sido nuevamente actualizado y revisado en su integridad. Se han reajustado las ilustraciones y se ha realizado una edición a todo color. Así, este *Resumen de Historia del Ecuador* seguirá siendo un libro de consulta para los lectores en general, al mismo tiempo que podrá ser utilizado con mayor eficiencia en el sistema educativo. De manera especial se recomienda para los cursos correspondientes a Historia del Ecuador en la modalidad del Bachillerato Técnico.

Expreso mi reconocimiento al Fondo de Investigaciones de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y a las personas que colaboraron en la revisión general del texto en su nuevo diseño, de manera particular a Raúl Yépez. Agradezco sobre todo a los lectores, especialmente a los maestros, que han encontrado amena y útil esta modesta obra, que busca las raíces de nuestro pueblo ecuatoriano como uno de los ejes de su identidad.

Enrique Ayala Mora
Quito, marzo de 2008

ÉPOCA ABORIGEN

Los primeros pobladores
Sociedades agrícolas incipientes
Sociedades agrícolas superiores
Sociedades agrícolas supracomunales
El Incario

LA CUESTIÓN

Para los conquistadores, los pueblos conquistados no tienen historia. Por ello, en la versión tradicional, la época anterior a la invasión europea se denomina "Prehistoria", como si la historia hubiera comenzado con la conquista. Pero la verdad es que los pueblos aborígenes no fueron meros receptores sino actores de un proceso iniciado milenios antes. Por eso, el extenso lapso que va desde el poblamiento inicial de Andinoamérica Ecuatorial hasta el fin del Imperio Incaico debe ser considerado como una época histórica específica, la *Época Aborigen*.

Los arqueólogos han trabajado mucho en un esfuerzo de periodización de esta época, enfatizando criterios de ocupación espacial y avances en la producción de artefactos. Se ha establecido de ese modo la secuencia: *Precerámico*, *Formativo*, *Desarrollo regional* e *Integración.* Sin negar los aportes valiosos de esta perspectiva de análisis, a la luz de los avances de la investigación reciente, vamos a enfatizar más bien los hitos que marcan las grandes transformaciones que sufrió la sociedad en su conjunto, desde la ocupación territorial originaria hasta pueblos en donde se dio el desarrollo del Estado.

LOS PRIMEROS POBLADORES

Hay un amplio acuerdo sobre el origen del hombre en América. Se sabe que vino del Asia por el estrecho de Bering, entre cuarenta y cincuenta mil años antes de Cristo. En el espacio que se ha llamado "Área Septentrional Andina", que debe denominarse con mayor propiedad *Andinoamérica Ecuatorial*, y que corresponde al territorio del actual Ecuador, hay evidencias de poblamiento de hace doce mil años. Para entonces las condiciones climáticas habían variado, elevándose significativamente la temperatura y posibilitando mejor la vida de las sociedades. Los vestigios más antiguos de asentamientos humanos se encuentran en los valles altoandinos. En el sitio de *El Inga*, en la zona del Ilaló, cerca de Quito, se han encontrado numerosos artefactos líticos. Se han dado descubrimientos similares en *Chobschi*, *Cubilán* y otros lugares.

Los primeros habitantes fueron cazadores especializados. Se agrupaban en bandas nómadas dedicadas a la cacería de la fauna andina. El bosque de los valles bajos les proporcionaba alimento vegetal, obtenido por la recolección. En los páramos cazaban animales y obtenían plantas medicinales. Las armas eran confeccionadas con materiales líticos fuertes como el basalto y la obsidiana. Los hombres vivían en cuevas o en construcciones muy simples, hechas de ramas y paja. Los asentamientos eran temporales y se ubicaban en lugares que permitieran la caza y la provisión de materias primas para las herramientas.

Con el tiempo, el poblamiento se extendió a otros lugares. Los asentamientos de la Costa son más recientes, pero en ellos puede verse un control variado de los recursos, puesto que a la cacería y recolección se añade la pesca. El sitio mejor estudiado es *Las Vegas*, en la Península de Santa Elena.

SOCIEDADES AGRÍCOLAS INCIPIENTES

En el curso de varios milenios en Andinoamérica se dio una transformación de enormes proporciones, con el aparecimiento de la agricultura. En la búsqueda de alimentación más variada, las sociedades humanas fueron aprendiendo a domesticar a los animales y a las plantas, y a utilizar productos de los diversos pisos ecológicos. Se desarrollaron técnicas agrícolas complejas como terrazas de cultivo y canales de irrigación. La yuca, el maíz, y luego la papa fueron, entre otros, los productos que comenzaron a cultivarse sistemáticamente. Especialmente el maíz se constituyó en la base del sostenimiento de comunidades enteras.

Es importante destacar que la agricultura tuvo en estas tierras un amplio desarrollo autónomo. Si bien no es posible establecer un lugar específico, se puede afirmar que el proceso agrícola se dio tanto en Mesoamérica como en los Andes, sin que se descarten interrelaciones entre los dos espacios geográficos. También debe ponerse de relieve que América ha contribuido al mundo con al menos dos de sus alimentos básicos, el maíz y la papa, que fueron cultivados en el actual Ecuador hace milenios. Se afirma que el maíz llegó al territorio del actual Ecuador hace nueve mil años, procedente de Mesoamérica. Aquí fue sometido a un profundo proceso de selección y mejoramiento, lo cual permitió, milenios después, que variedades mucho más ricas fueran devueltas a Mesoamérica y al resto del mundo.

Por varios milenios, el desarrollo de la agricultura fue solo de subsistencia, pero permitió el crecimiento de las comunidades, el aumento del número de sus integrantes y cierto nivel de estabilización espacial. Se dio de este modo la consolidación de sociedades complejas, caracterizadas por la existencia de las primeras aldeas agrícolas, en donde se podía notar ya una diferenciación social e iniciales niveles de división del trabajo. Del aparecimiento incipiente de las técnicas de elaboración de instrumentos cerámicos, se pasó a formas muy desarrolladas de ese tipo de artefactos. Inclusive se dio luego una rudimentaria utilización de los metales.

Cuando en el actual Ecuador el desarrollo agrícola tenía milenios –debe observarse que ya en *Las Vegas* hay vestigios de agricultura– aparecieron aquí culturas agroalfareras. La más antigua que ha sido detectada es la denominada *Valdivia*, que floreció desde tres mil quinientos años antes de Cristo en la Costa sur (actual provincia del Guayas), y se extendió muy ampliamente en el litoral ecuatoriano. Valdivia se ha hecho famosa por la calidad de su cerámica, especialmente por las figurinas, las “Venus”, muy características; pero es importante destacar que esta cultura, en sus diversas fases, muestra una sociedad que había alcanzado ya una especialización en la producción, con separación entre pescadores y agricultores y otros grupos que explotaban otras áreas del medio ambiente. Asimismo, la evidencia arqueológica muestra ya un intercambio permanente de productos entre diversos espacios. Luego de casi dos milenios de preeminencia de las diversas fases de la cultura Valdivia en la Costa, comenzó el desarrollo de *Machalilla.*

SOCIEDADES AGRÍCOLAS SUPERIORES

Entre los años 1300 y 550 antes de Cristo se dio un significtivo avance de las sociedades de Andinoamérica Ecuatorial. La intensificación de la agricultura permitió obtener por primera vez excedentes, y con ello sostener a grupos de guerreros y sacerdotes. Se dio ya una notoria diferenciación social, pero se mantuvo la estructura comunal y el control colectivo de medios de producción. Las evidencias muestran ya en estos años vestigios de redistribución incipiente y también un intercambio activo entre pueblos de la Costa con los de la Sierra y la Amazonía. Con el paso del tiempo se desarrollaron las técnicas de elaboración de cestos, tejidos, innovaciones cerámicas y de construcción de viviendas. También floreció la elaboración de instrumentos de piedra, madera y hueso.

Además de las últimas fases de *Valdivia*, en la Costa se desarrolló *Chorrera.* En la Sierra alcanzaron importancia *Cerro Narrío*, *Alausí* y la cultura *Cotocollao.* Y en la Amazonía descollaron la *Fase Pastaza* y los pueblos vinculados a la misteriosa *Cueva de los Tayos.*

SOCIEDADES AGRÍCOLAS SUPRACOMUNALES

Conforme se acercaba el inicio de la Era Cristiana en el Viejo Mundo, en las tierras del actual Ecuador se desarrollaron culturas con mayor ámbito territorial. En la Costa pueden mencionarse *Jambelí*, *Guangala*, *Bahía* y *La Tolita*. En la Sierra *Tuncahuán*, *Piartal*, entre otras; así como la *Fase Cosanga* en la Amazonía. No todas ellas habían alcanzado niveles iguales, pero en la mayoría se aprecia la existencia de una vida urbana estable, una agricultura desarrollada, gran variedad en la producción de artefactos, inclusive de metal. Asimismo, se observa la existencia de canales de intercambio de productos, especialmente entre zonas geográficas diversas con climas y posibilidades productivas complementarias.

Hacia el año 500 de nuestra era los arqueólogos han detectado un proceso de *Desarrollo Regional*, que fue seguido luego por uno de *Integración*, en las tierras de Andinoamérica Ecuatorial. Las unidades políticas previas fueron consolidando confederaciones y alianzas de corte más estable entre ellas, constituyendo de esta forma *cacicazgos* o *curacazgos* de nivel local o supra local que, en algunos casos, también han sido denominados *señoríos étnicos*.

Estos señoríos étnicos tenían importancia diversa. Unos llegaron a ser grandes unidades políticas en las que se habían integrado varios cacicazgos, en tanto que otros mantuvieron sus proporciones más bien pequeñas. El nivel de desarrollo político y económico fue también diverso. Las formas de constitución de estos señoríos fueron alianzas guerreras, consolidadas mediante complejos sistemas de parentesco y pertenencia étnica. Aunque no se establecían fronteras del todo delimitadas, lograban al mismo tiempo cierta estabilidad en las relaciones de las comunidades integradas en el señorío y entre los diversos cacicazgos.

Los señoríos étnicos se asentaban sobre la estructura de la producción comunitaria. No se daba en ellos una apropiación privada de los medios de producción. La tierra, fundamentalmente, era propiedad común. Se había logrado mayor productividad y coordinación de las actividades económicas, sociales y religiosas. Al mismo tiempo, se había acentuado la ya existente diferenciación social y se habían dado formas de autoridad que en muchos casos tenían carácter hereditario.

Había empezado a formarse un sector social diferenciado de gobernantes, aunque todavía sin un perfil de organización estatal. Es importante, sin embargo, distinguir entre diversas jerarquías caciquiles existentes, de acuerdo con la importancia del señorío. Además de los "caciques mayores" de autoridad regional, existían caciques que residían en el centro habitacional más importante; caciques menores de los *llajtacuna* y jefes de *ayllu.* Esos cacicazgos mayores, en los que se reconocía la autoridad militar de un cacique sobre otros, fueron una característica anterior a la invasión inca. El padre Juan de Velasco en su *Historia* percibe esta realidad con criterios occidentales y habla de la existencia del Reino de Quito, como una especie de unidad política que cubría casi todo el actual Ecuador. Evidentemente, ese Reino de Quito no existió, aunque la notable obra de Velasco proporciona pistas muy importantes para el entendimiento de nuestra Historia Antigua y debe ser considerada como uno de nuestros más importantes clásicos.

En el extremo norte del actual Ecuador habitaban los *Quillacingas* y los *Pastos.* Entre los ríos Chota y Guayllabamba se dio un conjunto de señoríos conectados entre sí: *Caranqui*, *Cochasquí*, *Otavalo* y *Cayambe.* Éstos adquirieron gran importancia en la resistencia contra los incas. *Quito* se había constituido ya en un centro comercial y político. Hacia el sur estaban los señoríos de *Panzaleo*, *Píllaro*, *Sigchos* y *Puruhá.* El país de los *yumbos*, habitantes de la zona tropical del suroeste de Quito, tuvo gran importancia. Desde el nudo del Azuay hacia el sur se ubicaba el señorío *Cañari*, que cumpliría un papel histórico de gran relieve. En el extremo sur estaban los *paltas*.

En el sector norte de la Costa se desarrollaron las culturas de *La Tolita* y *Atacames.* El más importante señorío étnico de la actual Manabí fue el *Manteño*, y los que se destacaron en la actual Guayas fueron los *Huancavilcas*, *Punaes* y *Chonos.* En la Amazonía vivían los pueblos *Quijos y Jíbaros.*

EL INCARIO

Hacia fines del siglo XV, los pueblos de lo que ahora es Ecuador enfrentaron la conquista de unos guerreros originarios del sur, los *incas*, que se habían asentado originariamente en el sur del actual Perú. Su rápida expansión militar y política se inició hacia 1200 con el legendario Manco Cápac. Túpac Yupanqui, soberano inca, inició la conquista de los pueblos del norte en la últimas décadas del siglo XV. Su táctica fue combinada. Por una parte recurrió a las acciones militares contra quienes resistían, pero optó también por la alianza y transacción. De este modo logró someter a los Paltas y Cañaris. Su hijo Huayna Cápac, que justamente había nacido en la capital cañari Tomebamba (actual Cuenca), continuó la conquista y consiguió dominar hasta las tierras de los Pastos. La resistencia más encarnizada la encontró en Caranqui-Cayambe. Luego del éxito militar, consolidó su triunfo casándose con una importante señora *(Quilago)* de Caranqui, con quien tuvo un hijo, Atahualpa. También los incas incursionaron en la Costa, pero su control ahí fue parcial. En la Amazonía la conquista no llegó a darse realmente.

La presencia inca trajo consigo una racionalización del sistema comunitario de producción preexistente y su integración dentro de una nueva forma de organización social, cuyos rasgos fundamentales parecen coincidir al menos en parte con aquellos que caracterizan al "modo asiático de producción". Algunos investigadores afirman la existencia de caracteres específicos que los han llevado a pensar en la existencia de un particular "modo de producción andino" con atributos propios. En todo caso, cualquier interpretación no puede ser sino provisional. Los trabajos de investigación que hoy se llevan a cabo arrojarán, sin duda, buena cantidad de luz sobre la cuestión. Pero hay otros aspectos sobre los que podemos hablar con mayor certeza.

El sistema inca no desterró formas de organización social y los rasgos culturales o religiosos preexistentes, sino que los mantuvo, insertándolos en el complejo sistema del *Tahuantinsuyo.* La base de la producción y organización social estaba en la comunidad, regida por su tradicional jefe, que pasó a formar parte de la burocracia imperial. Cada *ayllu* o comunidad debía autoabastecerse y entregar, además, contribuciones en productos o trabajo que eran centralizados por los conquistadores. De este modo se incrementó el intercambio y se explotó la mano de obra para la construcción de caminos, sistemas de regadío y otras obras orientadas a aumentar la producción agrícola y la comunicación entre los pueblos. Las castas dominantes de guerreros y sacerdotes vivían de la extracción de excedentes del trabajo de las comunidades, cuyo control político debió mantenerse a base de una fuerte represión. Así pues, el Estado inca se caracterizó por su eficiente organización, asentada sobre las relaciones comunitarias y por sus rasgos autoritarios.

Aunque la presencia inca duró algo así como ochenta años en el sur y cuarenta en el norte del actual Ecuador, su influencia en nuestra historia ha sido enorme, no solamente porque el idioma y varios rasgos de la organización social y política fueron adoptados por los pueblos locales, sino también porque Andinoamérica Ecuatorial, con sus centros urbanos de primera importancia como Tomebamba y Quito, se transformó muy pronto en uno de los ejes políticos de todo el inmenso Tahuantinsuyo. Hablar, por tanto, de la "conquista" inca, aunque fue muy sangrienta, como un hecho de sometimiento sin más es un error, puesto que significó una integración al gran imperio, en el que los pueblos de nuestro actual país cumplieron un papel protagónico.

Cuando murió Huayna Cápac en 1528 en su ciudad favorita, Tomebamba, se dio una disputa bélica por la sucesión entre sus hijos Huáscar y Atahualpa. El primero había sido respaldado por la mayoría de las provincias del sur y se lo proclamó emperador en Cuzco; en tanto que el segundo se hizo fuerte en el norte, especialmente en las tierras de Quito y Caranqui, donde había nacido. Al principio la guerra le fue favorable a Huáscar, pero luego Atahualpa, con el apoyo de sus generales Quizquiz y Calicuchima, logró tomar la "segunda capital" del imperio, Tomebamba, y posteriormente la capital imperial, el Cuzco. Huáscar fue apresado y asesinado. Pero Atahualpa no llegó a gobernar sobre el imperio unificado porque para entonces los españoles habían penetrado ya en el Tahuantinsuyo y terminaron por tomarlo preso y asesinarlo.

ÉPOCA COLONIAL

La conquista

Primer período:
Implantación del orden colonial

Segundo período:
Auge del orden colonial

Tercer período:
Redefinición del orden colonial

EL HECHO COLONIAL

1492 fue un año clave para América, España y la humanidad. Con la llegada de la expedición de Cristóbal Colón y el inicio de la subyugación violenta de los pueblos aborígenes comenzó una época nueva para nuestro continente. También en ese año culminó el proceso de unidad política de todos los reinos hispánicos bajo los Reyes Católicos. Y Europa, que salía del feudalismo, avanzó con el aporte americano hacia una era de predominio mundial.

Al "descubrimiento" del nuevo continente y su ocupación inicial sucedió una corta etapa de conquista militar. Luego se inició en estas tierras una extensa Época Colonial, que duró casi tres siglos. La historiografía tradicional suele caracterizar a la Época Colonial del actual Ecuador, como un lapso de gran estabilidad, sin cambios significativos, en todos los órdenes, en oposición a la inestabilidad que se dio en los años republicanos. La "Colonia" se solía ver sin mayores modificaciones en la estructura social y económica. Esta visión no es correcta. Durante los tres siglos que estas tierras permanecieron vinculadas a la metrópoli española, se produjeron transformaciones muy significativas, perfilándose al menos tres períodos diversos.

En los tiempos coloniales la vida de la sociedad y del Estado fue muy compleja y su caracterización escapa las simplificaciones. Entender la sociedad colonial como "feudal" o "semifeudal", tal como lo repite una mala costumbre interpretativa que recogen algunos autores, es un error. La formación económico-social de lo que luego llegó a ser Ecuador está llena de complejidades. En medio de permanentes cambios, se dio un conjunto orgánico y articulado de relaciones sociales de distinto carácter y origen histórico diverso, cuya integración escapa de las caracterizaciones simplistas.

Si vemos a la sociedad colonial desde la perspectiva de sus relaciones económico-sociales básicas, luego de la conquista encontramos tres grandes períodos en la vida de lo que ahora es el Ecuador. Desde el fin de la conquista hasta fines del siglo XVI se dio un período de asentamiento e inicial consolidación del régimen colonial español. Desde entonces y hasta las décadas iniciales del siglo XVIII, es decir una centuria y unas décadas más, se dio un segundo período en el que la actividad económica articulante de la sociedad fue la producción textil. Por fin, desde inicios del siglo XVIII y hasta cerca de cien años después, cuando se inició la Independencia, se dio un tercer período, caracterizado por la crisis, la readecuación de las relaciones sociales y el agotamiento del régimen colonial.

LA CONQUISTA

La cuestión del "descubrimiento"

Cristóbal Colón, que era un navegante profesional al servicio de España, logró armar una expedición y llegar a una isla del Caribe el 12 de octubre de 1492. Sus habitantes denominaban a estas tierras de diversa manera. Los indios cuna, por ejemplo, la llamaban *Abya-Yala* (tierra en plena madurez). Por confusión, los conquistadores llamaron *Indias* al nuevo continente. Luego, otra confusión generalizada lo bautizaría como tierras de *América*, por Américo Vespucio, el geógrafo y navengante que trazó uno de sus primeros mapas.

Designar la llegada de Colón como "descubrimiento" es pensar desde la perspectiva de los invasores. Con este "primer contacto", además de probarse en la práctica la teoría de la redondez de la tierra, se incorporó todo un continente a la vida del resto de la humanidad, puesto que América se vinculó por ese medio a Europa y a los otros continentes. No cabe duda de que ese contacto tuvo aspectos positivos, pero con él éstas fueran consideradas "tierras de conquista" y sus habitantes como objetos de explotación. El inicio de la colonización de nuestro continente, al mismo tiempo que la apertura de una época, fue también el comienzo de un inacabado atropello a los pueblos aborígenes.

Colón realizó varios viajes a las recién descubiertas tierras e inició su colonización. A sus empresas se sumaron las de otros españoles que, a inicios del siglo XVI, habían conquistado ya el Caribe y se adentraron a tierra firme, cruzando el istmo de Panamá, en cuya ribera opuesta hallaron un océano que denominaron *Pacífico.* Los descubrimientos y conquistas fueron tareas emprendidas privadamente por aventureros españoles que obtenían autorización y privilegios de la Corona de Castilla. Sin embargo, conforme se regularizaba la colonización, la influencia y la autoridad del Estado se acentuaban.

Conquista de Quito

Luego de que se consolidó el control hispánico sobre el istmo de Panamá, comenzaron a recibirse noticias sobre un rico país hacia el sur. En 1524 se organizó una empresa privada de conquista y colonización que encabezaron Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Pizarro dirigió una primera expedición por la costa sudamericana en 1526, que llegó por primera vez a las playas de lo que ahora es Ecuador. Luego de solventar dificultades, los dos jefes volvieron a organizar una nueva expedición, que en 1531 recorrió nuevamente la costa hasta Túmbez, en donde desembarcaron para penetrar tierra adentro.

Enterados los invasores de la guerra entre Huáscar y Atahualpa y del triunfo de este último, tendieron una trampa al emperador en Cajamarca y lo tomaron preso. El desconcierto que esto causó entre los pueblos indígenas y las alianzas que promovieron los españoles con los descontentos contra Atahualpa, impidieron una defensa coordinada del incario. Los invasores demandaron un crecido rescate por el soberano, pero luego lo hicieron víctima de un "juicio" al cabo del cual fue ejecutado.

En el norte del Tahuantinsuyo, varios generales de Atahualpa organizaron la resistencia, pero fueron sucesivamente vencidos por las tropas españolas apoyadas por pueblos enteros de indígenas descontentos. El más notable héroe de la resistencia fue Rumiñahui, que, luego de ser derrotado en su defensa de Quito, fue bárbaramente ejecutado. Sebastián de Benalcázar fue encomendado por Pizarro para ocupar el norte. En su avance fundó la ciudad de Santiago de Quito en agosto de 1534, cerca de la actual Riobamba, para reforzar su derecho de conquista frente a otro grupo de españoles venidos del norte. En diciembre de ese mismo año tomó posesión del sitio de la actual ciudad de Quito, que había sido arrasada.

Una vez que fuera organizado el gobierno hispánico en Quito, partió de esta ciudad, bajo el mando de Gonzalo Pizarro, una expedición a la Amazonía. Luego de afrontar grandes penalidades, Pizarro encargó a Francisco de Orellana la exploración de las rutas fluviales. De este modo llegaron al gran río Marañón o de las Amazonas, el 12 de febrero de 1542. Por allí salieron al Atlántico, para arribar luego a España.

Cuando los españoles iniciaron su penetración en el Tahuantinsuyo, el Imperio Inca se debatía en una aguda crisis. Al parecer, la racionalización impuesta sobre la producción comunal trajo consigo una aceleración del desarrollo de las fuerzas productivas. Es decir, que el sistema social se hallaba en proceso de descomposición, o, por decirlo de otra manera, en transición hacia otras formas que nunca surgieron por efecto de la conquista. El derrumbamiento repentino del Imperio inca y la relativa facilidad con que los conquistadores sojuzgaron al Tahuantinsuyo se pueden explicar mejor por conflictos y debilidades internas de esa sociedad, más que por la acción audaz, la superioridad bélica o la inteligencia de los españoles.

Desgraciadamente, la historia corriente latinoamericana y ecuatoriana ha explicado el fenómeno exclusivamente a partir de estos últimos factores. Esto no solo acarrea un grave error sino que expresa una ideología que explica y justifica el hecho de la conquista, y posterior explotación de los pueblos indígenas, atribuyendo a los españoles el carácter de "raza superior". Quienes describen con caracteres épico-heroicos las aventuras y hasta los crímenes atroces de los conquistadores no reconocen, por ejemplo, el hecho de que las escasas centenas de españoles armados con arcabuces y caballos fueron apoyadas, en sus enfrentamientos a las tropas incas, por tribus enteras levantadas contra la autoridad del Tahuantinsuyo, que colaboraron con los conquistadores. A eso se sumaron las enfermadades que trajeron los invasores. Las epidemias diezmaron, aterrorizaron y desconcertaron a las poblaciones aborígenes.

La visión de los vencidos

Aparte del sojuzgamiento, la propagación de enfermedades, el establecimiento de mecanismos de explotación y la persecución a la cultura, la conquista significó el intento de expulsión de los indígenas del escenario de nuestra historia. Desde entonces hasta los tiempos actuales, los indios, y especialmente las mujeres indígenas, doble o triplemente discriminadas, no existen en las versiones oficiales. Conquistadores, presidentes, obispos, notables y generales han poblado las páginas de nuestros libros, cuando por cuatro siglos más los pueblos indígenas seguirían siendo actores importantes de la vida del país.

Con el establecimiento del poder español no terminó la resistencia indígena. A veces por medio de sublevaciones o "alzamientos", o por mecanismos no violentos como la defensa de sus costumbres, estructuras comunitarias, reivindicación de la tierra, fiestas, idioma y otras formas de identidad, se mantuvo la presencia de los pueblos indios frente al poder colonial. Desde el punto de vista de los vencidos, la conquista no fue la eliminación sino un nuevo momento de su historia y de la historia de todos nosotros, que tenemos que verla "desde abajo", venciendo interpretaciones que conciben al triunfo ibérico como una "gesta gloriosa", sin recordar que, junto a su indudable importancia, vinieron también el sojuzgamiento y explotación.

Por otra parte, pensar que la "conquista" o la "invasión" concluyó en el siglo XVI deja de lado el que los indígenas de la Amazonía y de la Costa interna tuvieron su "primer contacto" en períodos posteriores y han sido objeto de conquista y colonización, aun en años recientes. El establecimiento de una etapa entre los años treinta y cuarenta del siglo XVI como "La Conquista" es una perspectiva de la sociedad dominante hispano-criolla. La vida de los pueblos invadidos tiene otra periodización.

PRIMER PERÍODO:
IMPLANTACIÓN DEL ORDEN COLONIAL

Las guerras civiles

Con la terminación de las guerras de conquista no concluyeron los conflictos. En la misma década de los treinta se dieron enfrentamientos entre los conquistadores. Pizarro, nombrado marqués por el Rey de España, disputó con Almagro el control del Cuzco y de todo el Perú. En 1538 Almagro fue derrotado y ejecutado. Su hijo encabezó una revuelta, asesinó a Francisco Pizarro (1541) y tomó el poder. Las autoridades españolas comisionaron a Vaca de Castro para que pacificara la región. El joven Almagro no quiso someterse a la autoridad del comisionado, que lo venció en Chupas en 1542. Luego fue ejecutado.

Los enfrentamientos entre conquistadores devinieron en un conflicto más de fondo entre éstos y la Corona, que intentó cortar la autonomía con que aquellos pretendían manejar las tierras recién conquistadas, siguiendo el ejemplo del feudalismo europeo. En este contexto se emitieron las *Leyes nuevas* que centralizaban el manejo político y económico de las colonias en manos de la Corona y establecían mecanismos de protección a los indígenas. Uno de los mentalizadores de esas leyes fue fray Bartolomé de las Casas, gran defensor de los indios contra los abusos de los colonizadores. En 1544 se designó como virrey del Perú a Blasco Núñez de Vela para poner en vigencia las *Leyes nuevas*. Los colonos o *encomenderos* resistieron el intento de quitarles el poder alcanzado y se

agruparon alrededor de Gonzalo Pizarro. Los ejércitos se enfrentaron en 1546 al norte de Quito. El Virrey fue derrotado y ejecutado.

La respuesta de la Corona fue intentar una negociación con los colonos recién llegados, que tenían expectativas de nuevos privilegios y estaban enfrentados a los encomenderos. Al mismo tiempo trató de no aplicar las conflictivas leyes, cediendo cierto manejo de los asuntos americanos a los colonos, a cambio de consolidar la autoridad central. Para enfrentar a Pizarro se designó al clérigo Pedro de la Gasca, que anunció que el Rey cedía a las demandas de los colonizadores y logró levantar una fuerza importante. Las ciudades y villas plegaron a su autoridad. En Quito fue asesinado el gobernador Puelles, dejado por Pizarro. Los dos ejércitos se enfrentaron en Jaquijaguana, cerca del Cuzco, a inicios de 1548. Pizarro fue derrotado y ejecutado con sus tenientes. Triunfó de este modo la causa de la Corona, aunque al precio de concesiones al poder local.

Colonización inicial

Como se ve, al principio de la colonización se dieron dos procesos. Por una parte, el sojuzgamiento e inicio del despojo de los indígenas. Por otra, la resolución en beneficio del poder metropolitano, del conflicto creado por los primeros colonos que intentaron retener buena parte del control local.

Al comienzo de la colonización, para manejar las tierras y las gentes recién conquistadas, los españoles necesitaron de los caciques locales, que siguieron como autoridades de sus pueblos. Así se dio el "mandato indirecto". Pero desde el inicio establecieron mecanismos de control de los indígenas. La institución básica del período fue la *encomienda*, que consistía en el encargo o "encomienda" –de allí su nombre– que hacía la Corona a un colono español –el *encomendero*– de un grupo de indígenas, para que los catequizara. Para esta labor, el encomendero pagaba a un eclesiástico –el *doctrinero*– que tenía a su cargo la "evangelización". Los indígenas debían pagar un tributo a la Corona y, como pago del beneficio de la cristianización, quedaban obligados a prestar servicios al encomendero o a darle dinero. Así se estableció un mecanismo de extracción de excedentes en forma de trabajo e impuestos, y un instrumento de control ideológico de las masas indígenas, que fueron catequizadas por el clero.

Entre la década de 1530 y la de 1590 se extiende un período de asentamiento del poder colonial en el que, por una parte, se establece el sistema hispánico (fundación de ciudades, diócesis, audiencias, etc.), y se consuma, por otra, la dominación de los pueblos aborígenes. Todo esto se da bajo condiciones del "encuentro" de dos sociedades: de un lado, la metropolitana, que estaba inmersa en la transición del orden feudal al capitalista en Europa; de otro, la indígena, que experimentaba una aguda crisis de las formas aborígenes de organización social que precipitaron su derrota.

Organización administrativa

Luego de la conquista militar se institucionalizó el poder colonial, pasando de este modo paulatinamente al "mandato directo". Las ciudades hispánicas se fundaron desde el inicio: Quito (1534), Portoviejo y Guayaquil (1535), Popayán y Cali (1536), Pasto (1539), Loja (1548), Zaruma y Zamora (1550), Cuenca (1557), Baeza (1559), Tena (1560), Riobamba (1575). En estas *villas* o *ciudades* propiamente dichas se estableció un cabildo representante de los intereses dominantes locales, que cumpliría un papel crucial en el régimen colonial. El cabildo de Quito, asiento también del gobernador nombrado por el Rey, asumió funciones de reparto de tierras y organización de servicios.

Desde la década de los cuarenta se buscó organizar la administración religiosa. Vaca de Castro pidió el nombramiento de obispo para Quito. La diócesis fue creada en 1545 con jurisdicción en lo que hoy es territorio del Ecuador, el sur de Colombia y el norte del Perú. Para primer obispo fue nombrado el bachiller García Díaz Arias, que se posesionó en 1550. La administración legal y política adquirió organización definitiva en 1563, cuando se creó la Real Audiencia de Quito, con jurisdicción parecida a la del obispado. Su primer Presidente fue el licenciado Hernando de Santillán, que se posesionó en 1564.

Además de las ciudades de fundación española, se conservaron en las tierras de la Audiencia de Quito varios *asientos* indígenas. No solo en este aspecto se dio continuidad a la sociedad indígena, ya

que la prevaleciente “Legislación de Indias” mantuvo una división entre la *República de blancos*, que agrupaba a los colonos, y la *República de indios*, que mantenía sus elementos comunitarios constitutivos e inclusive sus autoridades étnicas, como los caciques, asimilados a la burocracia para efectos de gobierno y recaudación de impuestos. Durante el gobierno del virrey Francisco de Toledo en el Perú (1569-1581) se realizaron fundamentales reformas administrativas y fiscales que consolidaron el poder colonial en todo el Virreinato y en la Audiencia de Quito.

Hacia finales del siglo XVI en Quito se dio un conflicto entre el presidente de la Audiencia Manuel Barros, de inclinaciones pro indígenas, y el Cabildo, defensor de los intereses locales blancos. En 1592 y 1593 se produjo la *Rebelión de las Alcabalas* contra la aplicación de un impuesto que afectaba al comercio local. Al fin triunfó una vez más la Corona, pero se mantuvo una suerte de equilibrio de fuerzas entre ella y los poderes locales.

SEGUNDO PERÍODO: AUGE DEL ORDEN COLONIAL

Mitas y obrajes

Desde fines del siglo XVI se abre un nuevo período de la dominación colonial en la Audiencia de Quito. La estrategia española orientada a hacer de América un centro proveedor de metales preciosos, generó una especialización regional dentro del imperio colonial. La Real Audiencia de Quito emergió entonces como un importante abastecedor de tejidos y alimentos para los grandes centros de explotación minera de Potosí. La *encomienda* fue perdiendo importancia hasta ser suprimida, y se consolidó el mecanismo básico de la organización económica, la llamada *mita*. Esta institución de origen incaico, reformulada por los colonizadores, consistía en un determinado tiempo de trabajo obligatorio que los indígenas varones adultos tenían que realizar. La Corona distribuía este tiempo de trabajo, reservándose parte de los *mitayos* para obras públicas y entregando los demás a los colonos españoles que requerían de mano de obra. Aunque el trabajo era forzado, tenía que pagarse un salario, lo cual garantizaba al Estado que los indígenas dispusieran de recursos para el pago del tributo.

Los mitayos trabajaban principalmente en la producción textil y la agricultura. Los llamados *obrajes* –centros de elaboración de paños– se desarrollaron enormemente, de manera especial en la Sierra norte y centro. La Real Audiencia de Quito se transformó de ese modo en uno de los polos dinámicos del imperio colonial español, con una actividad productiva y de intercambio especializada, aunque por ello sumamente vulnerable. El poder económico se concentró en manos de los grandes productores y comerciantes de textiles, que manejaban obrajes propios o alquilaban los de la Corona.

Se definió una relación de explotación metrópoli-colonia, en la cual las riquezas producidas iban en parte a manos de los grupos dominantes locales y fundamentalmente a alimentar el funcionamiento de la economía española, que a su vez era crecientemente dependiente de los centros más dinámicos de la manufactura y el comercio europeos. Determinada estructuralmente por el hecho colonial, la economía de lo que hoy conocemos como Ecuador era desde esta época influenciada en forma directa por su inserción en la economía internacional.

La sociedad colonial

Luego del primer siglo de colonización hispánica se había definido una estructura social fuertemente diferenciada y asentada sobre la desigualdad. Los blancos, especialmente los españoles de origen peninsular (miembros de la burocracia civil y eclesiástica, encomenderos, obrajeros y comerciantes) estaban en la cúspide de la pirámide social. Ellos controlaban los principales centros de produción económica, la circulación de los bienes y el poder político en la Audiencia y en los cabildos locales.

En la base de la estructura social colonial, de otro lado, estaban los pueblos indígenas que sufrieron cambios profundos, pero al mismo tiempo lograron mantener la continuidad de varios elementos de su organización. El más importante de ellos fue la lucha por la conservación de las tierras, que iban pasando a manos españolas, no sin hallar de parte de las comunidades dura, y a veces

exitosa, resistencia. La mantención de la estructura comunitaria indígena, de sus caciques y formas culturales, fue usada por los colonizadores como mecanismo para el cobro del tributo que los indígenas debían pagar al soberano español. Pero eso significó también la persistencia de formas de organización e identidad que permitieron nuevos tipos de inserción de los pueblos indios en la vida del conjunto social. Sería, pues, un error pensar que la diferenciación entre la *República de blancos* y la *República de indios* era una barrera de incomunicación, puesto que ambas estaban estrechamente imbricadas por relaciones de interdependencia y dominación.

Los indígenas aprendieron pronto ciertas técnicas agrícolas, el cultivo de plantas y la domesticación de animales venidos del viejo continente. El quichua, que comenzó a ser difundido por los incas, terminó por ser la lengua común de los indios, por influencia también de los misioneros. Se dio una interrelación de ese idioma con el castellano. La religión, usada para el sojuzgamiento, fue asimilada como forma de identidad y de expresión de la resistencia indígena. Muchas veces las formas religiosas y culturales fueron más efectivas para la continuidad aborigen, que las fugas masivas, los suicidios y los levantamientos violentos que, desde luego, tuvieron gran incidencia sobre todo en determinados momentos de la vida colonial.

Conforme avanzó la época colonial fue adquiriendo mayor importancia el mestizaje. Éste se originó fundamentalmente entre las uniones de conquistadores y mujeres indígenas, gestándose de este modo un grupo social intermedio entre *blancos* e *indios* dedicado a ciertas labores agrícolas, el mediano comercio y la artesanía. Los *mestizos* bregaron por abrirse campo entre sus dos polos de origen social y étnico y lograron el reconocimiento de ciertos "privilegios" reservados a los blancos peninsulares, pero quedaron relegados a una situación intermedia y subalterna en la sociedad, puesto que no podían demostrar "pureza de sangre". Solo con el paso del tiempo irían logrando el reconocimiento de cierta identidad propia que se expresó en varias manifestaciones de la cultura popular urbana de la época.

Ya para el siglo XVII, en la Real Audiencia de Quito se habían asentado varios grupos de esclavos negros importados para realizar trabajos en la Costa y en ciertos valles cálidos de la Sierra. Fue creciendo de ese modo un grupo social que, aunque minoritario, adquiriría importancia sobre todo en ciertos espacios regionales. La situación de esclavitud colocó a los negros en el último lugar de la vida colonial. Pero en Esmeraldas surgió una sociedad de negros libres y mulatos o *zambos* que mantuvo cierta autonomía frente a las autoridades coloniales.

Con la diferenciación socioeconómica y étnica, se consolidó una sociedad estamentaria que consagraba la desigualdad. Sus grupos tenían deberes y derechos diversos de acuerdo a su lugar en la estructura social y el control de la propiedad. Los blancos podían estar exentos del trabajo, epecialmente manual, y podían ejercer en forma exclusiva funciones de dirección política y religiosa. Los mestizos que no pudieran ser reconocidos como blancos, ejercían ciertos oficios, pero estaban excluidos de la educación formal y las funciones públicas. Los indios, y desde luego los negros, se dedicaban exclusivamente al trabajo manual. En esta sociedad se consagró también una realidad de discriminación de la mujer, que soportaba el peso del trabajo familiar en todos los niveles y estamentos.

Estado, Iglesia y cultura

En toda la Época Colonial, el papel del Estado fue decisivo. No solo cumplió una función de conservador del orden, garante de la actividad económico-social y de las funciones políticas e ideológicas consiguientes, sino que se constituyó en una suerte de escenario de las contradicciones entre los intereses metropolitanos y locales. Al mismo tiempo fue también un regulador de las condiciones de reproducción del conjunto de la sociedad, puesto que participaba activamente en el funcionamiento de las mitas y la distribución del trabajo social.

El Estado colonial no comprendía solamente la administración de la Audiencia, sino todas las instituciones donde se daba la dirección política. En este sentido, los cabildos deben también considerarse como parte del aparato del Estado. Lo mismo puede decirse de la Iglesia, que estaba sometida al control de las autoridades estatales. En efecto, gracias a una concesión del Papa, los soberanos españoles ejercían el derecho llamado de *patronato* sobre la Iglesia americana. Como *patronos* se comprometían a protegerla y dotarla de recursos, al tiempo que ejercían celosamente las atribuciones de nombrar y remover funcionarios, inclusive disponer sobre cuestiones de culto. La

Iglesia estaba firmemente enquistada en el aparato estatal colonial y ejercía un virtual monopolio de la dimensión ideológica de la sociedad. La burocracia eclesiástica no solo tenía a su cargo la evangelización de las masas indígenas y la función educativa de los colonizadores, sino que, al imponer su cosmovisión de la *cristiandad* como horizonte ideológico, fundamentaba el "derecho de conquista" y consolidaba las relaciones de explotación imperantes. Junto a esto, la Iglesia fue adquiriendo cada vez mayor poder económico, hasta transformarse en el primer terrateniente de la Audiencia.

La Iglesia era la institución con más recursos para promover las actividades culturales; en realidad una de sus funciones básicas. Entre los más notables intelectuales de la época estaban los clérigos y algunas monjas. Las manifestaciones artísticas se desarrollaron bajo la protección de los conventos, que demandaban obras con motivos religiosos destinados a la evangelización. El enorme desarrollo de la escultura, la pintura y la construcción, que se dio en el siglo XVII hasta bien avanzado el siglo XVIII, se asentó en la utilización de la mano de obra artesanal mestiza y aborigen, que no solo copió calificadamente modelos europeos sino que introdujo elementos originales que han hecho de nuestro legado cultural una de las más altas expresiones del arte americano. Quito y su jurisdicción fueron un centro muy importante de la pintura, la imaginería y el tallado.

Recuento del período

Entre la última década del siglo XVI y las primeras del siglo XVIII funcionó el "pacto colonial" que caracterizó al segundo período de la época de dominación hispánica. Hubo entonces una notable continuidad de la vida política y social de Quito, marcada por la relativa estabilidad económica y social. Al tiempo que se robustecía el aparato burocrático colonial, se profundizaba también la diversidad étnica, sobre todo el mestizaje.

Se inició el siglo XVII con la administración del presidente Miguel de Ibarra, que en 1606 ordenó fundar la ciudad que lleva su nombre. Ibarra y sus sucesores continuaron la construcción de varios conventos y templos y se dio comienzo a otros; se ampliaron las misiones; se regularizó la producción de los astilleros de Guayaquil. En la presidencia de Antonio de Morga (1615-1636) llegó a su auge la producción textil. Se fundó la Universidad de San Gregorio Magno, que coexistió con la de Santo Tomás de Aquino. Todo esto, empero, se dio en medio de un clima de enfrentamiento entre el poder civil y el eclesiástico y la lucha entre religiosos criollos y peninsulares por el control de las órdenes religiosas.

En los años treinta y cincuenta del siglo XVII hubo dificultades económicas y se acentuó el acaparamiento de tierras por los españoles. Quito fue azotada por sequías y pestes, que obligaron a organizar la atención hospitalaria. También hubo cierto auge en la producción artística y literaria. En las décadas siguientes, hasta finales de los setenta, las erupciones del Pichincha destruyeron buena parte de Quito y otras localidades. Se destacó entonces la santa quiteña Mariana de Jesús, cuya vida edificante contrastaba con el relajamiento de los religiosos y sus interminables disputas. La ciudad de Guayaquil fue atacada por los piratas, razón por la que se buscó fortificarla mejor. Para contrarrestar las dificultades económicas y proteger a la población indígena, el Rey prohibió el establecimiento de nuevos obrajes. Esta orden la ejecutó el presidente Munive, que inició su gobierno en 1678.

La última década del siglo fue de sequía, agravada por un terremoto que destruyó Latacunga en 1692, y que se repitió en 1698, causando graves daños a la ciudad, así como a Ambato y Riobamba. Comenzaba a sentirse la contracción económica que se agravaría el siglo siguiente. Con todo ello, sin embargo, las actividades productivas y comerciales eran aún grandes. En 1681 existían doscientos obrajes que ocupaban casi treinta mil trabajadores. En Guayaquil el tráfico marítimo era mucho más intenso que a inicios del siglo y se habían construido barcos de alto tonelaje.

Además de las universidades, se estableció el Colegio de San Fernando, regentado por los dominicos, quienes también fundaron una cátedra de Medicina. Las misiones en la Amazonía drigidas desde Quito crecieron significativamente, de modo especial las que estaban a cargo de los jesuitas.

TERCER PERÍODO:

REDEFINICIÓN DEL ORDEN COLONIAL

La “crisis” de los 1700

El inicio del siglo XVIII fue para España y su imperio colonial el comienzo de una nueva era. Los monarcas de la dinastía Borbón, que llegaron al trono luego de una guerra de alcance europeo, intentaron superar las formas de administración tradicional que caracterizaban a la postrada economía española, e impulsaron un proyecto de modernización que tendía a hacer de España una potencia industrial, con capacidad para competir con Inglaterra y Francia y abastecer sus mercados coloniales. En consecuencia, introdujo las llamadas “reformas borbónicas” con una serie de limitaciones al comercio de las colonias, especialmente al de la producción textil de la Audiencia de Quito.

En las décadas iniciales del siglo XVIII, se abrió en la Real Audiencia lo que podría definirse como el tercero y último período de colonización, que transcurrió marcado por una crisis recurrente. Después de casi dos siglos de sobreexplotación, las masas indígenas estaban diezmadas por el trabajo y las enfermedades. A esto se sumaron los desastres naturales que azotaron al país. Varios de los más fuertes terremotos de la historia se sucedieron entonces, trayendo no solo pérdidas humanas sino desorganización de la producción y deterioro de las vías de intercambio. Las pestes y enfermedades mataron a poblaciones enteras.

Las calamidades internas se agravaron con una acelerada contracción de la economía colonial en su conjunto. Los metales, cuya extracción era el centro de la actividad del imperio americano, comenzaron a escasear. Las minas altoperuanas sufrieron una grave crisis que impactó también en las zonas proveedoras como la Real Audiencia de Quito. Los textiles quiteños perdieron vertiginosamente sus tradicionales mercados, ahora víctimas de la depresión. Los productos similares europeos, de mejor calidad y precio competitivo, fueron paulatinamente desalojando a los productos de Quito. Todo esto trajo una acelerada desmonetización de la economía y la consecuente depresión.

Consolidación del latifundio

Una confluencia de causas externas e internas, alentadas por la aplicación de las reformas borbónicas, definieron lo que en términos generales se ha llamado “crisis de los 1700”. Así se delineó un nuevo “pacto colonial”, cuyas consecuencias, sobre todo en nuestro país, pueden ser catalogadas entre las grandes transformaciones de su historia.

Con la recesión textil, la explotación agrícola cobró gran importancia. De este modo se acentuó el proceso de consolidación del latifundio como eje de todo el sistema económico, que se dio en buena parte a costa de las propiedades de las comunidades indígenas, a quienes se compró en forma forzada o simplemente se les despojó de la tierra. Las *haciendas* crecieron en tamaño y lograron integrar cada vez mayor cantidad de trabajadores dentro de sus límites. La necesidad de pagar tributos, compromisos religiosos, etc., obligó a los indígenas a trabajar más tiempo para los propietarios que aquel establecido en la mita. De este modo surgió un nuevo tipo de relación, el *concertaje*, que si bien era formalmente voluntario, ataba en la práctica al trabajador al latifundio. La necesidad de contar con significativas sumas de dinero lo llevaba a pedir anticipos al patrono, con quien quedaba, de este modo, permanentemente endeudado y, por tanto, compelido a trabajar sin posibilidad de abandonar la hacienda.

A mediados del siglo XVIII el latifundio se había consolidado en la región serrana de la Audiencia de Quito. Los sobrantes *obrajes* se integraron a la estructura de las haciendas y abastecían fundamentalmente al mercado local, enviando también una parte de su producción al exterior, en especial al valle del Cauca. En la Costa, por otra parte, especialmente en la segunda mitad del siglo, se dio una significativa alza de la producción y exportación del cacao. De este modo surgió un nuevo modelo de inserción en el mercado mundial, al mismo tiempo que una diferenciación regional iría acentuándose cada vez más, como el crecimiento poblacional de la Costa que comenzó a ser más significativo que el de la Sierra.

Recuento del período

Las reformas borbónicas, con las consecuentes transformaciones de la metrópoli y las colonias, alcanzaron modestos resultados, sobre todo en la esperada dinamización comercial. “El segundo pacto colonial” desembocó en un fracaso. La tardía reacción española ante el acelerado desarrollo de la producción capitalista inglesa y su agresivo avance comercial, no pudo cambiar el curso de un proceso que había venido gestándose desde siglos atrás y que entonces se manifestaba en su madurez. Para fines del siglo XVIII, Inglaterra era el centro del desarrollo de un sistema capitalista internacional consolidado ya como dominante. España, transformada en potencia de segundo orden, perdería su imperio americano de un momento a otro.

El siglo XVIII se inició en Quito con las noticias del cambio de dinastía en España y con serios enfrentamientos entre funcionarios de la Audiencia. Estos últimos hechos, entre otros, fueron antecedentes de la supresión del Tribunal de la Audiencia de Quito, una vez que en 1717 fue creado el nuevo Virreynato de Santa Fe de Bogotá, al que fueron adscritas las circunscripciones quiteñas. Esta decisión, tomada con intención de ahorro, reforma y centralización administrativa, precipitó una época de inestabilidad y constantes cambios. En pocos años, el nuevo Virreynato fue suprimido, se adscribieron las jurisdicciones de Quito nuevamente al de Lima y se restableció su Audiencia. Más tarde, el Virreynato de Santa Fe fue restablecido en forma definitiva. Luego de varias indecisiones y medidas contradictorias, la Audiencia de Quito fue puesta definitivamente bajo la jurisdicción de Santa Fe de Bogotá desde 1739.

Los efectos de la crisis económica, que trajeron consigo la supresión de la mita en los obrajes de comunidad en 1704, sumados al descontento por los vaivenes audienciales, generaron un ambiente de descrédito de la autoridad, que se acentuó en las décadas siguientes. La situación se complicó con el recrudecimiento de los conflictos eclesiásticos y las pugnas con el gobierno civil. La Iglesia, tanto las catedrales como las comunidades religiosas, habían logrado incrementar su riqueza y control ideológico-político, que también se expresó en el patronazgo del gran auge del arte colonial quiteño

Entre 1728 y 1736 gobernó la Audiencia el presidente Dionisio Alcedo y Herrera, prototipo de funcionario borbónico que hizo esfuerzos por reformar la administración y controlar al poder privado y la Iglesia, especialmente el relajamiento del clero. Durante su administración, en 1734, llegó a Quito la Misión Geodésica de la Academia Francesa, que venía a medir un meridiano terrestre. Además de realizar extensos trabajos especializados en la Audiencia, la misión influyó en la promoción de los estudios científicos y la divulgación de ideas ilustradas en la élite quiteña. El más notable estudioso local fue el sabio riobambeño Pedro Vicente Maldonado.

Entre los sucesores de Alcedo estuvieron Félix Sánchez de Orellana, el único quiteño que llegó a ser presidente de la Audiencia (1745-1753), y Juan Pío Montúfar, primer Marqués de Selva Alegre (1753-1761). Después de esta administración se dio un vacío de poder por el crecimiento de la fuerza económica y política de los terratenientes criollos y de la Iglesia. El Estado acentuó, entonces, un esfuerzo de centralización. La medida más controvertida fue el establecimiento definitivo del “estanco” o monopolio de aguardientes, en 1764. Simultáneamente se decretó también un impuesto de aduana que racionalizaba el cobro de la alcabala. Esto afectó a productores de aguardiente y pequeños comerciantes. En 1765 se dio un alzamiento de los barrios de Quito con actos de violencia y protesta contra el gobierno. Esa fue la *Rebelión de los estancos*. El protagonismo de los grupos populares urbanos conmovió a la sociedad colonial, que además fue sacudida por una larga secuencia de levantamientos indígenas, motivados por los impuestos y los abusos de las autoridades y los colonos. Estos alzamientos fueron reprimidos por las autoridades y los criollos blancos, que temían que las acciones de protesta pudieran crecer hasta convertirse en movimientos de grandes proporciones como los que se dieron en el Perú y el Alto Perú liderados por Túpac Amaru y Túpac Jatari.

En la presidencia de José Diguja (1767-1788) se dio una política intervencionista, típica del reinado de Carlos III. Justamente a Diguja le tocó ejecutar la orden de expulsión de la Compañía de Jesús, la cual debió salir de todo el imperio hispánico en 1766. Esa orden religiosa había logrado acumular inmensas riquezas, que pasaron a poder de la Corona. Esa, a su vez, las vendió paulatinamente a particulares, con lo cual se reforzó el poder del latifundismo criollo. La corriente de reformas se acentuó durante la administración del presidente José García de León y Pizarro, cuando se implantó en Quito el régimen de *intendencias*, que limitaba las autonomías locales y regionales, concentrando el poder en manos de *intendentes* de diversos niveles, que respondían directamente ante la Corona. Uno de los resultados de las reformas fue el incremento de las rentas fiscales, pero con el

tiempo perdieron importancia, hasta que las propias intendencias desaparecieron, volviéndose en algunos casos a las antiguas prácticas. La fuerza del poder local se hacía sentir.

Fin de la Época Colonial

La segunda mitad del siglo XVIII fue de agitación intelectual y cultural en la Real Audiencia. Se fue gestando un movimiento de reivindicación de lo americano y lo quiteño, que expresaba el nacimiento de una conciencia incipiente en las élites criollas. El padre Juan de Velasco, jesuita riobambeño que marchó al exilio por la expulsión, escribió su *Historia del Reyno de Quito*, obra monumental que ponía las bases de la conciencia quiteña y de la búsqueda de esa identidad, al mismo tiempo que fundaba la historiografía nacional.

La más grande figura del despertar intelectual y político fue Eugenio de Santa Cruz y Espejo (1747-1795). Hijo de un indígena y una mulata, apoyado por gente influyente y por el cambio de apellido indígena por el español con el que lo conocemos, logró evadir las barreras de la sociedad quiteña e ingresar incluso en la Universidad, en donde obtuvo el doctorado en Medicina y la licenciatura en Jurisprudencia y Derecho Canónico. Fue el eje de la cultura ilustrada de su tiempo y desarrolló una amplia actividad, protegido por los nobles criollos. Por otra parte, fue el más destacado médico de la Audiencia de Quito. Sus ideas contestatarias y sus iniciativas de organización le trajeron problemas con las autoridades españolas, que lo expatriaron y lo encarcelaron. Murió siendo todavía joven.

Velasco y Espejo son las dos más altas figuras de un momento de definición inicial de la conciencia quiteña. Los criollos, descendientes de españoles peninsulares, ocupaban crecientemente el espacio dominante en Quito y buscaban su identidad a partir de diferenciarse de los europeos y de los indígenas, reclamando para sí el carácter de explotados respecto de los primeros y consolidando su posición de explotadores respecto de los segundos.

Desde el fin del siglo XVIII gobernó el barón Héctor de Carondelet (1799-1807), que tuvo una clara política pro-criolla y al mismo tiempo se esforzó por recuperar las jurisdicciones perdidas de la Audiencia. El Presidente encabezó una solicitud de mayor autonomía para Quito y la creación de una Capitanía General. A inicios del siglo XIX las tendencias autonomistas estaban a la vista. Los criollos habían logrado una significativa ampliación de su poder económico, especialmente con el robustecimiento del latifundio, pero continuaban excluidos del acceso al poder político. Sus tendencias autonomistas respecto de la metrópoli los conduciría, en pocos años, al rompimiento.

INDEPENDENCIA Y ETAPA COLOMBIANA

La Independencia
El Ecuador en Colombia

LA INDEPENDENCIA

Perspectiva general

El proceso de emancipación latinoamericana no puede ser explicado por motivaciones puntuales o aisladas sino por sus causas estructurales complejas. Aunque se dio en un marco internacional favorable, el principal motor de la Independencia fue interno. La decadencia del imperio español, la independencia de Estados Unidos y la Revolución francesa con todo su impacto en Europa tuvieron influencia muy significativa, pero el movimiento autonomista americano tuvo sus principales raíces en el agotamiento del propio proceso colonial y en las contradicciones que se dieron en su interior. La Independencia se inició con lo que debe considerarse como la Revolución Americana contra el Antiguo Régimen. En el curso de dos décadas, el subcontinente cambió de fisonomía política y surgieron en él quince nuevos países independientes.

La crisis de los 1700 afectó al equilibrio de poder que se había establecido entre el Estado colonial, representante de los intereses metropolitanos, y los grupos de propietarios locales. Al consolidarse el sistema hacendario, la burocracia estatal perdió su injerencia en la vida económica. La mayoría de los trabajadores quedaron vinculados en forma directa y cada vez más estrecha al poder latifundista. Por otra parte, las trabas comerciales implantadas por la metrópoli afectaban a los grupos importadores y exportadores. Las clases terratenientes y los comerciantes consolidaron su control de las economías locales y regionales, en tanto que la burocracia española conservaba solo el manejo político. Este divorcio entre el poder económico social y el poder político se resolvería en favor de las clases dominantes locales, que, una vez que manejaban ya el aparato productivo, se lanzaron a captar la dirección política. Los cabildos que tenían a su haber una vieja tradición de protesta de los criollos cobraron a fines del siglo XVIII enorme importancia.

Los grandes protagonistas de la Independencia, los *patriotas*, fueron los notables latifundistas, a los que se sumaron lo que podríamos denominar grupos medios de la sociedad colonial, entre ellos los intelectuales, que dieron un sesgo radical al proceso. Los grupos populares urbanos, básicamente artesanales y el pequeño comercio, fueron reticentes al principio, y solo apoyaron la rebelión anticolonial en estadios posteriores de la lucha. En las masas indígenas, protagonistas de muchos alzamientos en las décadas previas, había la conciencia de que los beneficiarios de la autonomía eran justamente los terratenientes que habían contribuido a la sangrienta represión de esos alzamientos. Por ello, los pueblos indios solo excepcionalmente apoyaron las luchas independentistas. Y cuando lo hicieron, en muchos casos respaldaron a las fuerzas españolas. Los negros, en cambio, cuando vieron que su participación en la guerra les permitiría librarse de la esclavitud o ascender en la sociedad, se integraron en los ejércitos patriotas. La jerarquía de la Iglesia, por su parte, se mantuvo leal a la Corona, aunque hubo muchos clérigos que abrazaron la causa independentista.

En los territorios de la jurisdicción de la Audiencia de Quito, en el período que va desde la primera década del siglo XIX hasta la fundación de la República del Ecuador, se distinguen dos etapas. La primera cubre el proceso independista. En ella pueden distinguirse tres momentos: de 1808

hasta 1812, de 1812 hasta 1820 y de 1820 a 1822. La segunda etapa corresponde a los años de vida del país dentro de la Gran Colombia.

La Revolución de Quito (1808-1812)

La intervención napoleónica en la península ibérica convirtió a las autoridades de los virreinatos y audiencias en representantes del usurpador. Así surgió en América la idea de sustituirlas por *juntas*, integradas por criollos que gobernarían a nombre del "monarca legítimo". En Quito fue develado un intento de este tipo en 1808. Sin desanimarse por el fracaso, los conspiradores formaron la *Junta Soberana* que se hizo cargo del mando el 10 de agosto de 1809. El marqués de Selva Alegre fue nombrado Presidente. En el hecho se destacó la acción de Morales, Quiroga, Riofrío, Ante y de doña Manuela Cañizares.

La vida de la Junta fue precaria. El apoyo esperado de Cuenca, Guayaquil y Pasto no pudo conseguirse. Las autoridades españolas controlaron la situación. La milicia quiteña no logró atraer a los grupos populares y no alcanzó un nivel aceptable de organización. El virrey de Lima envió una fuerza militar que cercó Quito. El de Bogotá dispuso la invasión por el norte. Débil y vencida, la *Junta Soberana* se disolvió. Las autoridades españolas ofrecieron en principio "perdón y olvido", pero apresaron a cerca de una centena de revolucionarios y los castigaron con sentencias de muerte y expulsiones. Como reacción, el 2 de agosto de 1810 el pueblo de Quito se lanzó a la toma de prisiones y cuarteles. Éste fue pretexto para que las tropas realistas hicieran una carnicería.

La llegada a Quito de Carlos Montúfar, hijo del marqués de Selva Alegre, como *comisionado regio* del Consejo de Regencia español, motivó la formación de una nueva Junta de Gobierno en la que Montúfar tuvo gran influencia. Un congreso expidió los *Artículos del Pacto Solemne de Sociedad y Unión entre las Provincias que forman el Estado de Quito*. Esta primera carta constitucional reconocía como monarca a Fernando VII y establecía división de poderes, gobierno electivo, representativo y responsable, y alternabilidad en las funciones públicas. Esta Junta también duró poco. Fue vencida por las fuerzas españolas. A finales de 1812, el país estaba de nuevo firmemente controlado.

Los protagonistas del proceso fueron poderosos latifundistas, para cuyo manejo político la burocracia española era un impedimento. Una vez instalados en el mando, suprimieron las contribuciones de los *blancos*, manteniendo las de los *indios*, e hicieron desaparecer la constancia de las cuantiosas deudas que habían contraído con la Corona por compra de tierras. Los notables criollos fueron los usufructuarios de la *libertad.* Pero no es posible entender el sesgo ideológico del proceso sin la participación de intelectuales venidos de las capas medias, los "radicales" de la causa, como Morales y Quiroga.

El fracaso militar de la Junta Soberana se ha adjudicado a la poca respuesta popular que logró el movimiento. El pueblo se dio perfecta cuenta de que esa *libertad* no le beneficiaba. Solo cuando la dirigencia insurgente logró imponer su propia visión de la independencia como necesidad general, obtuvo cierta movilización de artesanos y pequeños propietarios, que emprendieron acciones insurgentes como la del 2 de agosto.

El triunfo realista (1812-1820)

De 1812 hasta 1820 se vivió una tensa calma en la Audiencia de Quito. En España se precipitaban los acontecimientos. Vuelto Fernando VII al trono, desconoció la Constitución de Cádiz e inició un gobierno autocrático, reaccionario y represivo. Esto se hizo sentir en América. Dejando de lado cualquier avance constitucionalista o autonomista, el Rey intentó volver a las colonias a la situación anterior a las guerras napoleónicas. Esto precipitó la ruptura.

Durante la segunda década del siglo XIX, los impulsos independentistas fueron madurando en Guayaquil. El respaldo a las autoridades realistas, que se dio frente a los movimientos de Quito (1809-1812), dio paso a la demanda por la total autonomía. Las acciones contra el puerto, por parte de los marinos ingleses al servicio de la independencia del Cono Sur, demostraron que los españoles carecían de los recursos necesarios para defender Guayaquil, cuya vida estaría cada vez más a merced

de las fuerzas navales insurgentes. El hecho pesó en una ciudad liderada por comerciantes, a la que llegaban regularmente noticias de los triunfos de Bolívar y de San Martín.

La campaña definitiva (1820-1822)

Los notables guayaquileños proclamaron su independencia el 9 de octubre de 1820. José Joaquín de Olmedo fue la figura del pronunciamiento. Junto a él estuvieron, entre otros, Febres Cordero, el jefe militar; Escobedo, Jimena, Roca y Espantoso, que formaron parte de las juntas, Provisional y Suprema, que se sucedieron en el mando. El ejemplo porteño impulsó varios movimientos en el interior. El más importante fue el de Cuenca, que proclamó su independencia el 3 de noviembre de 1820.

Una de las primeras acciones de Guayaquil independiente fue intentar liberar al resto de la Audiencia. Luego de algunos éxitos, el ejército guayaquileño sufrió derrotas que lo obligaron a replegarse. En estas circunstancias se recibió el refuerzo enviado desde Colombia por Simón Bolívar, que destacó a su mejor general, el venezolano Antonio José de Sucre, para que dirigiera las operaciones. Además del encargo militar, Sucre traía la comisión de gestionar la anexión de Guayaquil a Colombia, pero la resistencia obligó a postergarla. Luego de un primer intento no exitoso, Sucre logró seguir a la Sierra y llegar cerca de Quito. En la mañana del 24 de mayo de 1822 derrotó a los realistas en las faldas del volcán Pichincha. Esa batalla definió el curso de la independencia de lo que hoy es Ecuador. Quedó pendiente en el Sur la independencia de Perú.

Después del fracaso de los intentos iniciales, la independencia de lo que hoy es el Ecuador solo pudo concretarse cuando las élites ampliaron la base social de las fuerzas insurgentes con la convocatoria a otros sectores sociales, y cuando se recibió la ayuda de Colombia. Es decir, el proceso logró ser exitoso cuando convocó a los actores populares de apoyo, y cuando se integraron los esfuerzos de diversos ámbitos coloniales contra las fuerzas metropolitanas. Fue una acción de dimensiones continentales. La guerra se levantó desde Venezuela, Nueva Granada y Quito, y también desde Buenos Aires y Chile, para confluir en el Perú.

EL ECUADOR EN COLOMBIA

El proyecto bolivariano

Luego de la victoria, los notables quiteños resolvieron la anexión del distrito a Colombia. Cuenca había hecho otro tanto semanas antes. En Guayaquil, en cambio, hubo resistencias para dar ese paso. Bolívar tuvo que usar la fuerza para conseguirlo. Así, lo que hoy es Ecuador quedó integrado a Colombia con el nombre de *Distrito del Sur* que, a su vez, fue dividido en tres departamentos que seguían las antiguas unidades regionales con capitales en Quito, Guayaquil y Cuenca.

La República de Colombia había sido fundada en 1819, en plena guerra independentista, como una unión de Venezuela y Nueva Granada, con la expectativa de que también se uniera Quito, como en efecto sucedió. Era un intento de crear un gran país, que sería un referente continental. El general Simón Bolívar fue elegido presidente de la República. Pero justamente por las urgencias de la campaña, no pudo ejercer el mando, que quedó en manos del vicepresidente Francisco de Paula Santander, que imprimió en su administración un sesgo liberal. Organizó juntas de protección de la agricultura y el comercio, impulsó una política librecambista, declaró ilegal el trabajo gratuito de los indígenas, estableció un salario mínimo, impuestos directos e impulsó seriamente la abolición del tributo indígena. Esta política lo puso en conflicto con los grandes latifundistas. Con el tiempo se enfrentó a Bolívar, que pugnaba por mantener la unidad de Colombia e impulsar la integración de las nuevas repúblicas americanas.

Por algunos años, Bolívar dirigió la guerra y gobernó el Perú. Además de las cuestiones peruanas, le preocupó entonces su plan de convocar un gran congreso en Panamá para gestar la unión de los países hispanoamericanos. También propuso un proyecto de Constitución para Bolivia, que se había creado en su homenaje. En 1826 estaba ya de vuelta en Bogotá y asumió la Presidencia de Colombia. Pero la tarea le resultó muy difícil por las fuerzas de dispersión y por las conspiraciones, inclusive las

de su Vicepresidente. Sus enemigos lo combatieron sin tregua y hasta intentaron asesinarlo. En una ocasión lo salvó de la muerte su compañera quiteña Manuela Sáenz. Los conservadores se agruparon alrededor de Bolívar, en tanto que Santander congregaba a los liberales y partidarios del federalismo.

Luego de su experiencia en Perú y frente a la situación de Colombia, el Libertador agudizó su tendencia centralista. El temor de la movilización popular, la liberación de los esclavos, la integración de los *pardos* y del federalismo llevaron a Bolívar a posturas *godas*, centralistas y conservadoras. "No aspiremos a lo imposible –insistía– no sea que por elevarnos sobre la región de la libertad, descendamos a la región de la tiranía. De la libertad absoluta se desciende siempre al poder absoluto". En su propuesta de Constitución para Bolivia proponía un presidente vitalicio, senado hereditario y otras instituciones cercanas a la monarquía. Bolívar vio que se resquebrajaba la unidad de Colombia y asumió la dictadura. Pero esto agudizó las tensiones y la dispersión. Venezuela se separó de Colombia. Al fin, en 1830 el Libertador renunció al poder. En poco tiempo se enteró que el Mariscal Sucre había sido asesinado (4 de junio). El 17 de diciembre murió camino al exilio. La gran República que creó se había disuelto.

Hacia la separación del Sur

La etapa grancolombiana fue de gran agitación para el Distrito del Sur. La guerra de emancipación del Perú absorbió enorme cantidad de sus recursos, hasta que culminó la campaña en Ayacucho en 1824. El actual Ecuador llegó a pagar por esa guerra tres veces más que el resto de Colombia. En 1829, cuando las tropas peruanas invadieron el país por el sur, el Mariscal Sucre fue encargado de la defensa y venció al ejército invasor en Tarqui (27 de febrero). También en ese caso, los Departamentos del Sur sufrieron la carga más pesada del esfuerzo bélico. Se firmaron acuerdos de paz y, posteriormente, un tratado con limitación de fronteras, pero el conflicto territorial quedó pendiente. Al fin, en 1830, cuando la Gran Colombia estaba ya virtualmente disuelta, el Distrito del Sur se separó para formar un Estado autónomo.

Los latifundistas quiteños resistieron las políticas de Santander, especialmente las medidas librecambistas que perjudicaban la producción textil, y las reformas igualitarias que afectaban la estructura jerárquica corporativa, tan acentuada en la sociedad quiteña. Por ello, los notables de Quito aceptaron entusiasmados la idea de la dictadura de Bolívar. En Guayaquil, los terratenientes y comerciantes del puerto, reticentes en principio a la anexión, encontraron que las políticas de Santander les favorecían. Por ello mantuvieron su lealtad a Colombia mientras en Quito había agitación. Pero cuando cayeron las exportaciones al final de los años veinte, y se reactivaron vínculos de comercio con Lima, las tendencias autonomistas renacieron. Las rebeliones de esclavos los llevaron a pensar en la necesidad de mayor represión. Cuenca también experimentó una reactivación del comercio con Perú. Esto reafirmaría sus reivindicaciones de autonomía. Por motivaciones diversas y hasta contradictorias, las élites dominantes regionales del Distrito del Sur fueron llegando al rompimiento con Colombia.

Cuando se trata de explicar la desmembración del gran país ideado por Bolívar resulta claro que, al conflicto de intereses entre oligarquías regionales, se unió la inexistencia de una clase social con capacidad para llevar adelante un proyecto nacional que fuera más allá de las presiones localistas y regionales. A estas causas de dispersión interna se sumó la política de debilitamiento de las potencias capitalistas interesadas en que no se consolidara un gran Estado, sino unidades políticas pequeñas, débiles y manejables.

ÉPOCA REPUBLICANA

Primer período:
El proyecto nacional criollo

Segundo período:
Proyecto nacional mestizo

Tercer período:
Proyecto nacional de la diversidad

CARACTERIZACIÓN DE LA REPÚBLICA

El naciente Ecuador

El 13 de mayo de 1830 las corporaciones y padres de familia de Quito resolvieron "Constituir un Estado Libre e Independiente, con los pueblos comprendidos en el Distrito del Sur y los más que quieran incorporarse, mediante las relaciones de naturaleza y de recíproca conveniencia". Semanas después, en agosto, se reunió en Riobamba la primera Asamblea Constituyente. Uno de los problemas que afrontaron los "padres de la Patria" fue cómo bautizarían al nuevo país. El tradicional nombre de Quito, herencia indígena mantenida por la Real Audiencia, despertó resistencia entre los representantes guayaquileños y cuencanos. En aras de la unidad se resolvió llamar al nuevo Estado como lo habían hecho los sabios franceses que lo visitaron años atrás para hacer estudios sobre la línea equinoccial. De este modo nació el Ecuador.

La característica del país en su nacimiento fue la regionalización. Tres espacios que habían prevalecido en el último período colonial se consolidaron. La Sierra centro-norte, con su eje Quito, retuvo la mayoría de la población y la vigencia del régimen hacendario. La Sierra sur, nucleada alrededor de Cuenca, tuvo una mayor presencia de la pequeña propiedad agrícola y la artesanía. La cuenca del río Guayas, con su centro en Guayaquil, experimentó un acelerado crecimiento del latifundio cada vez más vinculado a la exportación, y sufrió una declinación de la pequeña propiedad agrícola. Estas regiones mantenían precarias relaciones entre sí. Cada cual estaba vinculada económicamente al sur de la actual Colombia, al norte del Perú o a la costa pacífica, pero no constituían entre ellas un mercado que las articulara.

Las guerras de la independencia deterioraron los frágiles vínculos económicos y sociales entre las regiones y redujeron el comercio internacional que, con la ruptura colonial, fue orientándose cada vez más hacia las potencias capitalistas, especialmente a Gran Bretaña, que luego de las dos primeras décadas de la República se constituyó en la principal contraparte comercial. El desarrollo del comercio externo aceleró el crecimiento poblacional y económico de la Costa, pero al principio no logró articular toda la economía del país. Eso sucedería en las décadas finales del siglo XIX.

Ecuador nació dominado por los grandes latifundistas, señores de la tierra que controlaban el poder regional. La mayoría de la población eran campesinos indígenas, sujetos a la hacienda por el concertaje. En algunos lugares de la Sierra y Guayaquil se mantenía la esclavitud de los negros y la pequeña propiedad campesina, así como relaciones de corte precapitalista denominadas *precarias.* En las ciudades, concentradas en su mayoría en la Sierra, vivían grupos de artesanos y pequeños comerciantes con una cúpula de burócratas, clérigos y propietarios rurales.

Las primeras décadas de la República fueron de inestabilidad y desarticulación. El control terrateniente reemplazó a la autoridad metropolitana y se desplazó a instancias regionales y locales, asentadas en el régimen hacendario. Los latifundistas, sin embargo, no pudieron unificar a la comunidad cultural y social de los ecuatorianos, y se consolidó una ruptura entre las clases dominantes criollas y el pueblo. Se mantuvo el control oligárquico por medio de una votación restringida de tipo censatario que excluía a las mujeres, los analfabetos (que eran la mayoría) y los no propietarios, del mantenimiento de mecanismos de represión y manipulación ideológica de los campesinos y trabajadores urbanos. Con la fundación de la República surgió un Estado Nacional débil y excluyente, cuyo conflictivo proceso de construcción se ha extendido hasta nuestros días. Los latifundistas impusieron su visión de continuidad hispánica y ruptura con la mayoría del pueblo. Hasta fines del siglo XIX prevaleció un *proyecto nacional criollo*, limitado y excluyente, que no pudo expresar a la mayoría de la población.

La naciente república surgió sobre bases de dominación económico-social de los indígenas, campesinos mestizos y grupos populares urbanos. Por ello, el largo proceso de construcción nacional no ha estado exento de conflictos. No solamente de aquellos que enfrentan a los detentadores del poder, del control de la economía y la sociedad toda, con las mayorías de trabajadores sujetos a explotación; sino también los que expresan las contradicciones regionales o la dominación racista sobre los pueblos indígenas y negros.

Periodización de la República

Cuando nació el Ecuador, como hemos visto, la economía del país estaba profundamente regionalizada. Predominaban varias formaciones económico-sociales regionales precariamente relacionadas entre sí, merced a la existencia de un Estado central y unas relaciones de intercambio muy débiles. Como ha sido frecuente en la realidad latinoamericana, en cada una de las regiones coexistían relaciones productivas de diverso origen histórico y de distinto carácter, que incluían dentro de las haciendas el *concertaje* y otras formas de corte servil y precapitalista, junto a la pequeña producción rural y artesanal, e inclusive algunas relaciones salariales más modernas.

La Independencia se produjo en una etapa de consolidación del sistema capitalista a nivel mundial. Pero el predominio capitalista dentro del Ecuador no se dio de inmediato. Fue un proceso que abarcó casi un siglo. Por una parte, la influencia del mercado mundial fue creciendo, hasta volverse determinante a fines del siglo XIX con el auge de las exportaciones de cacao. De este modo creció la economía, pero se volvió más dependiente del sistema internacional. Por otra parte, las relaciones sociales capitalistas fueron también ampliándose en la sociedad ecuatoriana, hasta que se volvieron dominantes ya en el siglo XX, aunque se mantuvieron rasgos serviles y precapitalistas fuertes, así como notorias especificidades regionales.

Al cabo de un primer período de fuerte regionalización, en el que solo tuvo influencia parcial del mercado mundial, en las décadas finales del siglo XIX se abrió un período nuevo en la economía del Ecuador de predominio capitalista y de mayor integración regional. A inicios de los años veinte se dio la gran crisis del modelo primario exportador, que se extendió hasta finales de la década de los cuarenta en que el auge bananero reactivó el modelo, para desembocar en una nueva crisis a inicios de los sesenta. Allí se abrió un nuevo período que se configuró en la década siguiente, los setenta, con la exportación petrolera. Ese período se extiende hasta el presente.

En el estudio de la Época Republicana, tomando en cuenta los hitos mencionados en la evolución económica y el desarrollo del Estado Nacional, pueden establecerse tres grandes períodos: el primero, desde la fundación hasta fines del siglo XIX, caracterizado por la vigencia del proyecto nacional criollo; el segundo, desde el inicio de la Revolución Liberal hasta los sesenta del siglo XX, en que el capitalismo ecuatoriano funciona inserto en el sistema mundial y predomina el proyecto nacional mestizo; y el tercero, desde los sesenta hasta nuestros días, en que se abre paso un proyecto nacional de la diversidad. A su vez, en estos períodos pueden distinguirse etapas o momentos diversos que se recogen en los acápites que siguen.

PRIMER PERÍODO

EL PROYECTO NACIONAL CRIOLLO

La sociedad y el poder

Aunque para el Ecuador la Independencia significó una seria ruptura y un rápido cambio político, muchos rasgos de la sociedad colonial pervivieron más allá de la fundación de la República. El fuerte sentido corporativo y estamentario continuó sobre las fórmulas republicanas; se mantuvo la discriminación racial y la exclusión de la mujer de la vida política. Los rasgos aristocratizantes continuaron articulando las relaciones sociales, la cultura y la ideología. Tradiciones paternalistas siguieron rigiendo las relaciones sociales. Solo el paso del tiempo y el agudizamiento de la lucha social provocaron cambios significativos posteriores.

Desde el primer momento de la vida del Ecuador, se patentizó una tensión y enfrentamiento entre las oligarquías regionales dominantes, especialmente de la Costa y de la Sierra. Desde luego, ambas tenían intereses comunes pero también existían muchos motivos de tensión, como el control de la mano de obra, siempre escasa en el litoral; y la mantención de medidas aduaneras proteccionistas que defendían la producción textil serrana, pero limitaban el comercio. El conflicto irresoluto convirtió al ejército (controlado por los veteranos de la Independencia) en árbitro de la lucha por el poder. Alrededor de sus jefes se generaron las alianzas caudillistas de la época.

En la organización del nuevo Estado, la mayoría de la población quedó al margen de la participación política. Los congresos y órganos del gobierno eran fruto de una participación electoral limitada al reducidísimo grupo de notables propietarios. Detrás de las fórmulas republicanas sobrevivía una sociedad jerarquizada, estamentariamente estructurada, en la que la autoridad se justificaba por “derecho divino”. Los notables latifundistas se veían como continuidad hispánica y sostuvieron un *proyecto nacional criollo.*

Frente a un Estado central débil, las instituciones del poder local y regional eran sólidas. La descentralización era la norma prevaleciente. En las haciendas y los complejos productivos que funcionaban a su rededor se daban muchas decisiones y hasta se mantenían prisiones privadas. Las instituciones regionales, principalmente los municipios, controlaban la educación inicial, servicios, obras públicas, beneficencia y administración de justicia en primera instancia. Corporaciones autónomos que manejaban los notables, cobraban impuestos. Al Estado central le quedaba el manejo del Ejecutivo, las escasas relaciones internacionales, el Congreso, las altas cortes, la fuerza pública, un reducido plantel burocrático y la recaudación de algunas rentas.

Los ingresos fiscales, provenientes en buena parte de la “contribución” o tributo indígena, estancos y diezmos, se gastaban en el mantenimiento del ejército, el clero y la alta burocracia. La Iglesia, heredera de su poder colonial, tanto económico como ideológico, siguió inserta en el Estado republicano, que reclamaba sobre ella el derecho de *Patronato*, o sea de controlar los nombramientos de la jerarquía, a cambio de mantener a la religión católica como oficial y excluyente, financiando a sus ministros y garantizando sus prerrogativas y propiedades. Esta situación se volvió cada vez más conflictiva y desató varios enfrentamientos ideológicos y políticos. Al ser reconocida como oficial la religión católica, la Iglesia mantuvo bajo su control: el registro de nacimientos, matrimonios y muertes; el púlpito, que era un medio generalizado de comunicación; y la mayor parte del sistema educativo, por cierto muy precario y dedicado solamente a una porción bajísima de la población.

La mantención de la esclavitud de los negros y del tributo indígena hasta la década de los cincuenta fue síntoma de la continuidad colonial en la relación con los pueblos indios y afroecuatorianos. Las comunidades vieron más que antes invadidas sus tierras comunales y reforzados los mecanismos de sujeción al latifundio.

Fundación del Estado (1830-1859)

Juan José Flores, general nacido en Venezuela, que había desempeñado la función de jefe del Distrito del Sur, fue designado presidente del nuevo Estado por la Asamblea Constituyente de Riobamba. Una vez en el poder, Flores se dedicó a consolidar una alianza de gobierno entre el tradicional gamonalismo latifundista de la Sierra, al que se había vinculado por matrimonio, los terretenientes de Guayaquil y los altos mandos del ejército, integrados en su gran mayoría por

extranjeros. El *floreanismo*, como se llamó popularmente a su clientela caudillista, recogió la tradición conservadora del bolivarianismo.

Directa e indirectamente controló Flores el gobierno desde 1830 a 1845. En 1832 incorporó oficialmente las islas Galápagos al Ecuador. Su mandato se caracterizó por la revuelta permanente, el desbarajuste administrativo, dos guerras con Nueva Granada (como entonces se llamaba la actual Colombia) y el abuso de los soldados, dueños del país. Ni el esfuerzo organizador y sistematizador de Vicente Rocafuerte, que llegó a la Presidencia de la República (1835-1839) mediante un pacto con su enemigo Flores, pudo superar estas realidades. Cuando el caudillo se hizo elegir presidente por una segunda y hasta tercera vez, y puso en vigencia la *Carta de Esclavitud* (1843), una constitución que establecía la dictadura perpetua, la reacción nacional acaudillada por la oligarquía guayaquileña lo echó del poder (1845). Flores pasó los años siguientes organizando invasiones al Ecuador con mercenarios extranjeros al servicio de España y el Perú.

En los primeros años de la etapa "marcista" (llamada así porque la revuelta antifloreana fue en marzo de 1845), gobernaron los civiles guayaquileños: Vicente Ramón Roca (1845-1849) y Diego Noboa (1849-1850). Una de sus principales tareas fue enfrentar el peligro de las invasiones de Flores. A inicios de los cincuenta, un nuevo conflicto de poder no resuelto dio espacio para un nuevo arbitraje militar. El "hombre fuerte" del ejército, general José María Urvina, fue proclamado dictador. Luego fue elegido presidente constitucional por una nueva Asamblea Nacional (1852-1856). Urvina consolidó la alianza entre la oligarquía latifundista y comercial costeña con las Fuerzas Armadas, y llevó adelante un programa de corte liberal que promovió la apertura económica y el comercio e incluyó la abolición de la esclavitud, la supresión del tributo indígena y medidas a favor de los campesinos serranos. Todo esto generó una feroz reacción del latifundismo tradicional que declaró la guerra al *urvinismo.*

Una desastrosa negociación de la deuda externa y el intento de arrendar Galápagos a extranjeros fueron motivos para que la oposición contra el general Francisco Robles, heredero de Urvina, adquiriera fuerza. Diversas revueltas seccionales provocaron en 1859 una crisis de disolución. En Quito, Guayaquil, Cuenca y Loja se formaron gobiernos autónomos. El Perú ocupó varios territorios y bloqueó el Puerto Principal. Los países vecinos negociaban la partición del país. Llegó un momento en que todo el sistema pudo venirse abajo con el peso de las contradicciones entre las oligarquías regionales. Luego del fracaso de varias alternativas, en las que se planteó convertir al país en un "Protectorado" de Francia, la aristocracia quiteña, con Gabriel García Moreno a la cabeza, ayudado por Flores, logró triunfar en la Sierra, tomar luego Guayaquil y reconstituir el Estado ecuatoriano.

Consolidación del Estado Oligárquico Terrateniente (1860-1875)

Durante tres lustros, de 1860 hasta 1875, la figura de García Moreno dominó la escena nacional. Al margen del debate desatado alrededor de su compleja personalidad, es preciso afirmar que las condiciones objetivas del país determinaron el carácter básico de esta etapa, en la que se consolida el Estado Oligárquico Terrateniente en el Ecuador. El incremento de las exportaciones de cacao y la vinculación más estrecha del país al mercado mundial exigían un esfuerzo de modernización y centralización que no podía llevarse adelante si las oligarquías regionales no llegaban a un acuerdo que, sin abolir sus contradicciones, estableciera ciertas reglas para el control del poder. García Moreno fue la expresión de esta alianza entre fracciones de la clase dominante, orientada a una racionalización de la estructura y una articulación de las desparramadas regiones en cierto marco de unidad.

El programa garciano refleja el carácter de esa alianza de consolidación estatal. Mediante la renegociación de sistemas de la recaudación fiscal, se logró centralizar y administrar con mayor eficiencia buena parte de las rentas públicas. Con el impulso dado al desarrollo de los bancos, se controlaron las emisiones monetarias, poniéndose, al mismo tiempo, las bases del endeudamiento crónico con el sistema financiero. Las obras públicas se construyeron por primera vez en forma planificada y su crecimiento fue notable. Se crearon nuevas escuelas, colegios, institutos especializados y centros de educación superior como la Escuela Politécnica Nacional. Se fundó el Observatorio Astronómico. El ejército fue reorganizado y modernizado. En suma: el Ecuador comenzó a ser un país organizado, mejor comunicado y con un creciente nivel de escolarización.

Pero estos cambios no podían efectuarse sin la protesta de grupos de la propia oligarquía y fundamentalmente de sectores populares afectados por la racionalización del sistema. Por eso, el programa garciano se llevó adelante dentro de las condiciones de represión más duras que se hayan conocido en nuestra historia. El fusilamiento, los azotes, la cárcel y la repatriación fueron cosa de todos los días. Aún más, como el caudillo se dio cuenta de que el apoyo de la Iglesia católica podría ser un instrumento de consolidación de su programa, negoció con el Vaticano un Concordato que estableció el monopolio del clero sobre la educación, la cultura y los medios de comunicación. Muchos religiosos fueron traídos de Europa para llevar adelante un ambicioso programa educativo y para "reformar", en forma represiva, los conventos nacionales donde se había refugiado la protesta.

García Moreno gobernó al Ecuador entre 1860 y 1865. Constitucionalmente le sucedió Jerónimo Carrión, que, a pesar de ser hombre de su confianza, no pudo mantener el régimen autoritario y fue forzado a renunciar. Su sucesor, Javier Espinosa, tampoco pudo gobernar de acuerdo con los dictámenes garcianos y fue derrocado por el propio García Moreno en 1869. En ese año se inició la segunda administración del "hombre fuerte", que se extendió hasta 1875. El nuevo período comenzó con la aprobación de una Constitución de tipo confesional excluyente (establecía que para ser ciudadano se requería ser católico) que daba al gobernante poderes dictatoriales. Sus opositores la llamaron *Carta Negra*. El régimen se asentó en el apoyo del clero, que tuvo su expresión más visible en la consagración oficial de la República al Corazón de Jesús.

El programa garciano descansó sobre una contradicción. Por una parte impulsó la modernización y consolidación estatal, estimuló la producción y el comercio, desarrolló la ciencia y la educación; por otra, impuso una ideología reaccionaria excluyente y represiva, con la dictadura clerical-terrateniente. Así fue como todo el proyecto saltó en pedazos cuando García Moreno fue asesinado el 6 de agosto de 1875. Y si bien durante un tiempo la tradicional oligarquía serrana tuvo el control del poder, las reformas favorecieron, a la larga, a la oligarquía costeña, en cuyo seno se iba definiendo una nueva clase, la burguesía comercial y bancaria.

Auge y caída del Estado Oligárquico Terrateniente (1875-1895)

Desde los años setenta, y especialmente desde el inicio de los ochenta, el Ecuador experimentó un acelerado crecimiento económico, debido fundamentalmente al gran incremento de la producción y exportación del cacao. La fruta se había venido produciendo tradicionalmente en plantaciones de la Costa, sobre todo del Guayas y Los Ríos. Las plantaciones funcionaban a base del trabajo asalariado de grupos de jornaleros, y de *redentores*, jefes de familia que cultivaban la fruta en tierras del latifundista y le entregaban sus cosechas de cacao en pago de una deuda. Esta relación de corte precapitalista no solo permitía una producción cacaotera abundante y barata, sino que ampliaba constantemente la extensión de las plantaciones. El cultivo y la comercialización del cacao incrementó el poder económico de los terratenientes y de manera especial de los comerciantes y banqueros de Guayaquil. Se establecieron varios bancos y casas de comercio. La ciudad creció rápidamente. También se profundizó la inserción de la economía del país en el sistema económico mundial. Los representantes del intercambio y el capital internacional empezaron a interesarse en el Ecuador.

La etapa comprendida entre 1875 y 1895 se desenvolvió en medio de repetidos intentos de superar la contradicción entre poder político y poder económico, heredada del régimen garciano. La oligarquía latifundista y su aliada la Iglesia, lucharon por conservar el poder. Las élites guayaquileñas, en cambio, en la medida en que consolidaban el control de la economía nacional, reclamaban mayor injerencia en la dirección del país. Intentos por superar, o al menos equilibrar, este conflicto se sucedieron en esos años. Primero un gobierno aperturista, luego la dictadura, y por fin una suerte de camino medio, que terminó por fracasar.

En 1875 fue electo presidente Antonio Borrero, candidato de moderados y radicales frente al garcianismo sucesorio. Borrero fracasó en la búsqueda de una salida para sustituir la *Carta Negra*. Ante esto, la oposición encabezada por la oligarquía costeña promovió la dictadura del general Ignacio de Veintemilla. Instalado en el poder, luego de vencer militarmente la resistencia serrana, Veintemilla inició su gobierno con medidas liberales que enfrentaron a la Iglesia. Tiempo después, ya elegido presidente constitucional, cambió su actitud y realizó un gobierno oportunista y estéril, que desperdició una coyuntura de particular auge económico.

Cuando Veintemilla concluyó su período y se lanzó a una nueva dictadura, una especie de cruzada nacional –la *Restauración*– lo echó del poder. En el conflicto se destacó su sobrina Marietta de Veintemilla, una notable mujer.

Entoces se definieron las fuerzas políticas. El garcianismo se reorganizó como amplia coalición cuando en 1883 se fundó la *Unión Republicana*. Empero, desde el inicio se dio en ella una división entre los *ultramontanos*, que luego adoptaron el nombre de *Partido Católico Republicano*, y los *progresistas*, de orientación liberal católica. Las fuerzas liberales se bifurcaron también. De un lado emergió la figura de Eloy Alfaro con su opción radical montonera; de otro se estructuró una corriente moderada que en 1890 constituyó el *Partido Liberal Nacional*. Así comenzaron las incipientes instituciones políticas en el país, aunque la definición de los modernos partidos tomaría varias décadas. Al mismo tiempo, a finales del siglo XIX, la penetración de bienes importados afectó al artesanado, que reactivó su presencia pública y constituyó organizaciones que cumplirían un importante papel en la movilización popular.

Con el triunfo de José María Plácido Caamaño en la Constituyente de 1884, tomó fuerza una alternativa tercerista, el *progresismo*, que favorecía la rápida adaptación del país a las nuevas condiciones del sistema internacional, evitando al mismo tiempo la separación de la Iglesia y el Estado. El gobierno de Caamaño enfrentó la insurrección de las *montoneras*, realizó varias obras públicas e impulsó la represión. En el de su sucesor Antonio Flores (1888-1892) se aceleraron los cambios modernizadores y también los conflictos que definieron la etapa: reforma del régimen bancario, sustitución del diezmo, renegociación de la deuda externa, contratos ferrocarrileros. En esos años se inauguró el servicio de telégrafo.

En el gobierno del último progresista, Luis Cordero (1892-1895), la fórmula liberal-católica llegó a su límite. La presión de conservadores y liberales quitó espacio a una alternativa que no pudo afrontar las definiciones radicales. Cuando por un negociado de Caamaño, entonces gobernador del Guayas y hombre fuerte del régimen, la oposición acusó al gobierno de haber "vendido la bandera", Cordero cayó. Semanas después, el 5 de junio de 1895, se proclamó en Guayaquil la Jefatura Suprema de Eloy Alfaro. Con ello se inició la Revolución Liberal.

La cultura decimonónica

Durante el siglo XIX, aun con los cambios políticos, en varios aspectos de la cultura popular y en la vida cotidiana se dio con fuerza la continuidad de la sociedad colonial estamentaria y tradicionalista, dominada por la religiosidad, el racismo y la discriminación a la mujer. El pensamiento liberal, que enfrentó al conservadurismo, fue un desafío creciente a esa realidad, pero solo logró imponerse a fines de siglo. En el seno del pueblo, entre mestizos, cholos, montuvios, indígenas y negros se mantuvieron y desarrollaron rasgos culturales que preservaron sus identidades y buena parte de lo que hoy consideramos como patrimonio común.

La cultura oficial del naciente Ecuador se desarrolló con los caracteres elitistas y regionales de la sociedad toda. La débil identidad nacional criolla se expresó en el pensamiento, la literatura y el arte. En las primeras décadas de fundación del nuevo Estado, justamente en la primera mitad del siglo XIX, prevaleció la Ilustración. Vicente Rocafuerte, político activo y presidente de la República entre 1835 y 1839, fue su personalidad más descollante. Se destacaron también las figuras del gran poeta José Joaquín de Olmedo, del periodista fray Vicente Solano y del polemista y político Pedro Moncayo y Esparza.

Con el esfuerzo educacional de García Moreno, se dio impulso a la cultura, de modo que las décadas finales del siglo XIX estuvieron caracterizadas por un auge, cuyos personajes más significativos fueron Juan León Mera, ideólogo de la derecha, crítico literario, novelista pionero y autor del Himno Nacional, y Juan Montalvo, máxima figura del liberalismo, cuyas obras habrían de ser la base ideológica de la transformación. Luego del *Resumen de Historia del Ecuador* de Pedro Fermín Cevallos, nuestro más grande historiador, Federico González Suárez, publicó su *Historia General*. Además de la publicación de otras obras de historiografía, como la de Marietta de Veintemilla, se dieron también a la imprenta ensayos y poesía. Fue así como a lo largo de las décadas del siglo XIX se fue dando un tránsito del pensamiento ilustrado al pensamiento romántico, del que justamente Mera y Montalvo son importantes exponentes.

Ya en los primeros años de la República se desarrolló el periodismo y adqurió creciente influencia en el debate político y la cultura oficial. A fines del siglo XIX se publicaban ya varios diarios, que

llegaron a dominar los espacios de la incipiente opinión pública. También en la arquitectura y la plástica hubo una continuidad colonial, aunque en la pintura se destacaron varios maestros como Joaquín Pinto, que innovaron la antigua tradición religiosa con elementos costumbristas y retratos de los generales de la Independencia. En las últimas décadas del siglo comenzó a valorizarse la cultura popular, en un medio en que se mantuvieron el racismo y el discrimen. Se dieron los primeros trabajos de sistematización del quichua y de recolección de tradiciones y cantares populares, en que se destacaron Mera y Luis Cordero.

SEGUNDO PERÍODO
PROYECTO NACIONAL MESTIZO

La Revolución Liberal (1895-1912)

El sostenido incremento de la exportación cacaotera y del comercio de importación trajeron consigo un proceso de acumulación cada vez más significativo de capital, al mismo tiempo que más estrechas vinculaciones con el mercado mundial. Se consolidó así el predominio de los sectores capitalistas dinámicos de la economía. Se definió el “Modelo primario agroexportador”, bajo cuya vigencia se mantuvo la regionalización del país, pero se rearticularon diversas formas de producción, desde las más tradicionales hasta las más modernas. Las relaciones de tipo salarial se ampliaron no solo en las ciudades, especialmente en Guayaquil, sino también en algunos espacios rurales.

El auge de las exportaciones cacaoteras provocó la consolidación, al interior de la oligarquía costeña, de una fracción de comerciantes y banqueros, diferenciada de los propietarios rurales. Ese grupo, al que podemos llamar con propiedad *burguesía comercial y bancaria*, fue el sector que logró la dirección política con la “transformación” liberal. En el golpe de Estado y la guerra civil de 1895, sin embargo, aunque el beneficiario político fue la burguesía, los sectores sociales más dinámicos fueron el campesinado costeño, movilizado en las *montoneras*, los artesanos, especialmente del Puerto Principal, y la intelectualidad liberal de sectores medios que era la divulgadora de las ideas radicales.

Esta fue una etapa de consolidación del Estado Nacional en el Ecuador y de inicio de la vigencia de un *proyecto nacional mestizo*. Ello supuso, por una parte, un programa orientado a la integración económica de las regiones naturales mediante obras como el ferrocarril Guayaquil-Quito. Por otra parte, el proyecto liberal trajo también la mayor transformación político-ideológica en la historia del país. El Estado consolidó su control sobre amplias esferas que estaban en manos de la Iglesia. La educación oficial, el Registro Civil, la regulación del contrato matrimonial, la beneficencia, etc., fueron violentamente arrebatadas de manos clericales y confiadas a una nueva burocracia secular. Del mismo modo, la Iglesia fue despojada de una buena parte de sus latifundios, mediante la *Ley de manos muertas.*

La Revolución Liberal significó un gran salto. El predominio político e ideológico del latifundismo clerical fue desmontado por la burguesía y sus aliados, cuyos mecanismos de dominación y reproducción ideológica suponían el establecimiento, al menos en principio, de ciertas garantías y de libertad de conciencia y educación. No puede empero hablarse de una “transformación frustrada” o de una “traición al credo liberal”. La revolución halló sus límites en los de su principal protagonista. Es decir, que estuvo determinada por los intereses de la burguesía que ni pudo desmontar la estructura latifundista de la Sierra, ni abolir el poder regional terrateniente. Derrotado, pero no destruido en su base económica fundamental, el latifundismo cerró filas alrededor de la Iglesia católica. De este modo, el conflicto político se dio entre el Estado liberal, que expresaba los intereses de la burguesía y consolidaba su poder gracias al soporte del ejército y grupos medios, y la Iglesia católica, dirigida por el clero y la vieja aristocracia, respaldados por sectores artesanales organizados.

El general Eloy Alfaro se había vuelto una figura legendaria del movimiento radical. Combatió por años en el campo y en la prensa contra el régimen, hasta que fue nombrado, en su ausencia, jefe supremo por el pronunciamiento del 5 de junio de 1895. Como tal dirigió la campaña militar triunfante que instauró el liberalismo en el poder. Conforme las iniciales reformas fueron implantadas, los conflictos con la Iglesia arreciaron. La conspiración conservadora mantuvo en alerta

al gobierno, empeñado en fundar centros de educación laica y construir el ferrocarril. En 1901 se patentizó la división liberal. El general Plaza, elegido presidente de la República, fue constituyendo su fuerza propia. El *alfarismo* tenía un sesgo popular, tanto que el *placismo* venía a ser la alternativa pro oligárquica.

Plaza llevó a cabo las reformas liberales anticlericales de mayor radicalidad. Al fin de su gobierno intentó impedir la vuelta de Alfaro al poder, pero el caudillo lo tomó nuevamente con un golpe de Estado. En la segunda administración alfarista (1906-1911) se emitió la Constitución de 1906, la *Carta Magna* liberal, y se concluyó la titánica obra del ferrocarril trasandino (1908). Luego de dejar el poder en 1911, y de una efímera ausencia en Centroamérica, Alfaro volvió al Ecuador intentando ejercer el arbitraje en una nueva revuelta de los radicales. Tomado preso luego de una derrota militar, se lo condujo a Quito junto con varios tenientes. En enero de 1912 fueron bárbaramente asesinados y sus cadáveres incinerados por las turbas, agitadas por una oscura alianza de adversarios liberales y derechistas furibundos.

Las transformaciones implantadas por el liberalismo (separación de la Iglesia y el Estado, educación laica, libertades de conciencia y culto, etc.) fueron innovaciones políticas e ideológicas, orientadas a consolidar mecanismos de reproducción del sistema capitalista en ascenso. Con ellas la burguesía aseguró su control del Estado, garantizando condiciones favorables a la integración de los mercados internos y a la vinculación cada vez más estrecha con el sistema internacional. Con esto se acentuaba la situación dependiente del país respecto del imperialismo. Creadas estas condiciones, el impulso ascendente de la Revolución Liberal se volvió peligrosa para las estructuras de dominación. La caída y muerte de Alfaro fue parte de un plan de los sectores oligárquicos por frenar su impulso.

A fines del siglo XIX e inicios del XX se dieron importantes transformaciones en la vida de la sociedad ecuatoriana, el crecimiento de las ciudades estuvo acompañado por la instalación de la luz eléctrica y la circulación de los primeros automóviles. Se importaron varios artefactos eléctricos y comenzaron a exhibirse las primeras películas.

Predominio plutocrático (1912-1924)

Luego de la fase revolucionaria, la etapa 1912-1925 fue de predominio de la oligarquía liberal. Pero al mismo tiempo se fueron incubando las condiciones que determinarían su caída. Primero se dio la revuelta en el medio rural de la Costa; luego, ya en los años veinte, estalló la agitación urbana. Los sectores medios, que habían crecido con la burocracia y el comercio menor, pugnaron por participar en el poder. Las organizaciones obrero-artesanales, cuyo desarrollo a principios de siglo fue intenso, reivindicaban sus derechos. La guerra europea y fundamentalmente el triunfo de la Revolución soviética fueron el marco externo de influencia político-ideológica.

En su segunda administración, que se inició en 1912, Leonidas Plaza logró un cese de fuego con la Iglesia, a cambio de estabilizar las reformas sin ir más adelante. Buscó un consenso de oligarquías, haciendo incluso importantes concesiones al latifundismo serrano. Entregó, cada vez más sin mediaciones, el control directo del poder político a la todopoderosa banca guayaquileña, especialmente al Banco Comercial y Agrícola. Plaza y su sucesor, Alfredo Baquerizo Moreno, tuvieron que afrontar la insurrección montonera del coronel Carlos Concha, abanderado del alfarismo radical que movilizó por más de cuatro años al campesinado de Esmeraldas y Manabí.

El gobierno de José Luis Tamayo, alto representante de la plutocracia guayaquileña, coincidió con el agudizamiento de una crisis de la producción y exportación cacaotera. Como secuela de la depresión de posguerra registrada en los países capitalistas centrales, los precios del producto cayeron abruptamente en el mercado mundial y se dio una sobreproducción de fruta, al mismo tiempo que azotaron varias enfermedades y plagas. Por añadidura, las plagas destruyeron las plantaciones. De 1918 a 1923 el auge de exportación se vino abajo. Los comerciantes y banqueros usaron su control político para imponer medidas económico-monetarias que trasladaban el peso de la crisis a los trabajadores. Una coyuntura de agitación social culminó el 15 de noviembre de 1922, cuando la protesta popular fue sangrientamente reprimida en las calles de Guayaquil, con saldo de cientos de muertos. Fue el “bautismo de sangre” de los trabajadores organizados.

Cuando en 1924 llegó a la presidencia Gonzalo Córdova, la etapa finalizaba. El liberalismo había perdido su base popular, la reacción conservadora acumulaba fuerzas para lanzarse a la revuelta, la

crisis económica no se superaba, el descontento estaba en todo lado. Córdova fue derrocado el 9 de julio de 1925 por un golpe de militares progresistas.

Un nuevo escenario

Con la *transformación* de julio de 1925 se inició una etapa de dos decenios, signada por una crisis global. El descalabro de la producción y exportación cacaotera fue el detonante de una prolongada depresión económica que, al iniciar la década de los treinta, se agudizó por el impacto de la recesión del capitalismo internacional. El modelo agroexportador no pudo ser superado y se mantuvo. Se siguió exportando cacao pero se dio también una diversificación productiva, con los cultivos de café, arroz y caña de azúcar. Surgió una incipiente industrialización.

Los lazos dependientes del Ecuador, cada vez más estrechos, ataban su suerte a la de los centros monopólicos. En ese marco, el control del poder de la burguesía comercial y bancaria se resquebrajó seriamente. El latifundismo serrano robustecido se lanzó a la lucha por retomar posiciones perdidas años atrás. Pero el resquebrajamiento del poder *plutocrático* se explica también por la presión que, “desde abajo”, ejercían nuevos grupos que reclamaban espacio dentro de la nueva escena social y política. Los sectores medios, robustecidos por la implantación del Estado laico, luchaban contra la dominación oligárquica prevaleciente, intentando ampliar su reducida cuota de poder político-burocrático. La clase trabajadora, ya con la sangrienta experiencia del 15 de noviembre, consolidaba sus iniciales organizaciones y apuntaba a la agitación a nivel nacional, madurando al mismo tiempo una alternativa política contestataria. Los grupos de pobladores, que comenzaban a crecer en los suburbios de las ciudades más grandes, buscaban mecanismos de expresión y lucha. Por su parte, grupos de mujeres que denunciaban la explotación por partida doble, protestaron contra la discriminación social y política.

Los cambios sociales se proyectaron en la esfera política. Desde mediados de la década de los veinte se produjo una reagrupación de las viejas fuerzas y la gestación de otras nuevas. Ahí podemos ubicar con propiedad el surgimiento de los modernos partidos políticos del Ecuador. La Asamblea reunida en 1923 estructuró a nivel nacional el Partido Liberal Radical. La Convención convocada en 1925 reconstituyó el Partido Conservador Ecuatoriano. En 1926 se fundó el Partido Socialista Ecuatoriano como una heterogénea y pionera fuerza de izquierda. En 1931 sufrió una primera división cuando el sector proestalinista se agrupó en el Partido Comunista.

El socialismo se constituyó en el polo de influencia ideológica más dinámico del Ecuador. En cierto sentido fue la continuidad del radicalismo liberal y la base de la lucha por el laicismo, especialmente en la educación, donde la izquierda socialista alcanzó enorme influencia. Un conjunto de escritores de esta tendencia ideológica logró decisiva presencia en la cultura nacional. En el campo de la organización popular, el socialismo fue un dinamizador. Desde los años veinte en adelante, se reactivaron las antiguas organizaciones gremiales y se constituyeron nuevas de tipo sindical que se movilizaron en reclamo de garantías en el trabajo y buscaron niveles de organización regional y nacional. Paralelamente, la Iglesia católica y el conservadurismo incrementaron su influencia en organizaciones de artesanos de tipo confesional. En 1938 se constituyó la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC), primera central nacional de trabajadores. Posteriormente, en 1944, se formó la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), promovida por la izquierda.

Crisis e irrupción de las masas (1925-1947)

Los militares *julianos* invocaron en su programa político ciertas ideas socialistas e inclinaciones hacia los trabajadores, pero su paso por el poder trajo en realidad una serie de innovaciones que favorecieron a los sectores medios, principalmente a la burocracia, e impulsaron la modernización estatal. Las reformas fiscales limitaron el poder de la banca y centralizaron la dirección de la economía. Isidro Ayora, que tomó el poder en 1926, luego de dos gobiernos plurales, fue el ejecutor de las principales reformas, entre ellas la creación del Banco Central. Luego de que fuera nombrado presidente constitucional en 1928, gobernó por casi tres años, hasta que cayó en 1931, dejando al país debatiéndose en una compleja situación de inestabilidad. La Constituyente reunida en 1928 realizó importantes reformas legales, entre las que se cuenta haber establecido el voto de la mujer.

En un momento de debilidad de la burguesía costeña, el latifundismo serrano se lanzó a la conquista del poder y logró el triunfo presidencial con Neftalí Bonifaz. Su descalificación por el Congreso provocó la llamada *Guerra de los cuatro días* (1932), en la que desempeño un destacado papel la *Compactación Obrera*, organización de artesanos controlada por la derecha. En una nueva elección, la plutocracia guayaquileña reeditó sus viejos mecanismos de fraude electoral y llevó al poder a Martínez Mera, derrocado por un golpe parlamentario, cuyo protagonista principal fue José María Velasco Ibarra. Al cabo de pocos meses (1933), Velasco era presidente y se iniciaba una etapa marcada por su presencia caudillista en la escena nacional. El velasquismo fue una nueva fórmula de alianza oligárquica que, intentando superar la disputa ideológica conservadora liberal, movilizaba una clientela de grupos medios y populares firmemente identificados con la electrizante figura del líder.

El primer velasquismo, como casi todos los restantes, cayó estrepitosamente en su primer intento dictatorial (1935), dejando una vez más al país en manos del arbitraje militar. Federico Páez ejerció por dos años una dictadura civil (1935-1937) encomendada por los altos mandos castrenses, en la que luego de un fugaz intento progresista, ejerció una dura represión. Fue derrocado por el general Alberto Enríquez Gallo, que en el corto lapso que gobernó al país como jefe supremo (1937-1938) llevó adelante políticas nacionalistas y expidió el *Código del Trabajo*. Enríquez entregó el poder a una Asamblea Constituyente (1938), disuelta por el presidente que ella misma designó, Aurelio Mosquera Narváez, quien con esa medida intentaba parar la “amenaza izquierdista” y consolidar el poder en manos de la oligarquía liberal. A su muerte repentina le sucedió Carlos Alberto Arroyo del Río, máxima figura del liberalismo y representante de empresas capitalistas en el Ecuador, quien planificó desde el poder su elección como presidente constitucional en 1940, bajo el interinazgo de su coideario, Andrés Córdova.

Aunque los conservadores denunciaron el fraude electoral de Arroyo del Río, colaboraron en su gobierno (1940-1944), que desde el principio fue represivo y de servicio a los intereses extranjeros. En 1941 el Ecuador fue invadido por tropas peruanas, pero el gobierno careció del liderazgo nacional y del respaldo para enfrentar la emergencia. Luego de la derrota de nuestro pequeño y mal equipado ejército, el ministro conservador de Relaciones Exteriores, Tobar Donoso, suscribió en Río de Janeiro un Protocolo (enero de 1942) en el que cedía al Perú extensos territorios amazónicos que el Ecuador había reclamado históricamente.

Después de la derrota, el gobierno de Arroyo acentuó su carácter represivo, tornándose una estéril dictadura constitucional que no quiso ni supo aprovechar la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial para promover el desarrollo industrial y el crecimiento económico, como otros regímenes de América Latina. En 1944, Arroyo del Río cayó del poder ante una reacción popular masiva alentada por la Acción Democrática Ecuatoriana (ADE), una heterogénea coalición de socialistas, comunistas y conservadores que capitalizó el descontento popular. Llamado por el pronunciamiento, Velasco Ibarra volvió por segunda vez al poder.

La llamada *Gloriosa* del 28 de mayo de 1944 fue un movimiento protagonizado por las masas populares que esperaban cambios radicales. Velasco manifestó al principio ciertas inclinaciones a la izquierda, pero éstas se desvanecieron cuando rompió la Constitución de 1945, preparada por una Asamblea Constituyente predominantemente progresista. Luego de este paréntesis, en que nacieron y se consolidaron varias organizaciones populares como la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) y se creó la Casa de la Cultura, volvió el caudillo a su “natural” alianza con la derecha, se proclamó dictador y convocó a una nueva Asamblea Constituyente en 1946, que lo ratificó en la Presidencia. Un militar lo derrocó en 1947, pero no pudo ejercer el poder, que pasó a manos de Mariano Suárez Veintimilla. En corto tiempo fue sucedido por Carlos Julio Arosemena Tola.

Una etapa de estabilidad (1948-1960)

La producción y exportación de un nuevo producto tropical, el banano, dio a la economía ecuatoriana una posibilidad de expansión que se reflejó no solo en la dinamización del comercio internacional, sino también en la apertura de nuevas fronteras agrícolas, el ascenso de grupos medios vinculados a la producción y comercialización bananeras, así como al servicio público y el comercio. El crecimiento robusteció a los sectores vinculados al auge bananero y llegó también a otros ámbitos, inclusive a sectores de trabajadores que vieron elevarse sus ingresos. Para muchos, el país por fin había hallado la vía del desarrollo.

Superada la recesión de las décadas anteriores, fue articulándose una nueva alianza dominante. La burguesía era la clase dirigente, pero cedía al mismo tiempo una importante cuota al latifundismo y a la pequeña burguesía urbana. En estas circunstancias, la estabilidad constitucional se mantuvo; tanto más que el crecimiento poblacional de la Costa y las ciudades, el control conservador de la mayoría del electorado había desaparecido.

Los partidos políticos "tradicionales" (Conservador, Liberal y Socialista) vivieron una época de regularidad en su funcionamiento, pero al mismo tiempo tuvieron que habituarse a coexistir con nuevas fuerzas emergentes. De las filas conservadoras se separaron varios elementos aristocratizantes encabezados por Camilo Ponce, para formar el Movimiento Socialcristiano. Jóvenes venidos de grupos medios integraban ARNE, un movimiento filofalangista que jugó un destacado papel en la lucha contra la izquierda y el movimiento obrero. El liberalismo consolidó con el Partido Socialista la fórmula del "Frente Democrático", lo que trajo, años después, la división de este último. En Guayaquil y otros lugares de la Costa creció el CFP, partido populista muy agresivo, integrado fundamentalmente por bases subproletarias.

El gobierno de Galo Plaza (1948-1952) realizó un esfuerzo de modernización del aparato del Estado y de readecuación de la economía ecuatoriana a las condiciones de predominio de Estados Unidos que se consolidaba en la posguerra. El tercer velasquismo (1952-1956), que fue el único que el caudillo concluyó regularmente, desarrolló un plan de construcción vial y educativo, pero frustró una vez más a sus electores porque no desarrolló reforma importante alguna. La administración de Camilo Ponce (1956-1960), pese a que fue producto de un triunfo de la derecha tradicional, no pudo ser la vuelta al siglo XIX, sino que constituyó más bien un gobierno de tono liberal. Afrontó la agudización de los conflictos sociales y ejerció dura represión, especialmente con los amotinados de Guayaquil en junio de 1959.

La cultura en medio siglo

El siglo XX en el Ecuador se inició con el auge de la polémica sobre el establecimiento del *Estado laico*. Fueron sus protagonistas, por parte del liberalismo, además del propio Don Eloy, Abelardo Moncayo, José Peralta, Roberto Andrade y Manuel J. Calle, entre otros. De otro lado, en una postura distinta a la de los jerarcas más tradicionalistas, dominó la escena de la reacción católica el arzobispo Federico González Suárez con sus discípulos, entre ellos Jacinto Jijón y Caamaño. En Cuenca, la gran figura de la tendencia fue el ensayista y poeta Remigio Crespo Toral. El debate sobre el laicismo se extendió toda la mitad del siglo XX y en él se comprometieron las figuras más destacadas del pensamiento ecuatoriano, transformándose en el eje de la contienda política. La educación pública laica creció y ganó prestigio. Muchas mujeres se destacaron en el magisterio, entre ellas, María Angélica Idrobo.

También a inicios del siglo quedó atrás el apogeo del romanticismo y dio paso a tendencias realistas, que en la novela tuvieron su exponente en Luis A. Martínez, autor liberal de *A la Costa*. El modernismo tuvo sus más importantes representantes en los poetas de la *Generación decapitada*. En la segunda década del siglo, se dieron atisbos de un pensamiento científico que se desarrolló bajo el influjo positivista. Se destacaron Belisario Quevedo, Alfredo Espinosa Tamayo y Julio Endara. En los años veinte se inició el florecimiento del pensamiento indigenista, cuyo principal representante fue Pío Jaramillo Alvarado. Tuvo también presencia el *arielismo*, cuyos máximos exponentes fueron Gonzalo Zaldumbide y José María Velasco Ibarra.

El socialismo tuvo un enorme impacto en el pensamiento y la cultura desde los años veinte. Bajo su influencia se dieron numerosos ensayos en el campo de la sociología y la pedagogía. Y también generó una corriente literaria de gran aliento, cuyos más importantes exponentes fueron los integrantes de la *Generación del treinta*. Sus figuras más destacadas fueron Fernando Chaves, Jorge Icaza, José de la Cuadra, Pablo Palacio, entre otros. En la poesía descollaron Jorge Carrera Andrade y César Dávila Andrade. En el ensayo se destacó Leopoldo Benites Vinueza.

Entre los cuarenta y los sesenta se dio un gran auge artístico, que en la plástica tuvo figuras como Mideros, Kingman y Guayasamín. Todo este desarrollo, junto con el *boom* de la literatura, se consolidó con la creación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (1944) fundada por Benjamín Carrión, ensayista, crítico, biógrafo, narrador y gran suscitador. El principal impulso del pensamiento y el arte siguió viniendo de sectores de izquierda, que hallaron ese espacio de contestación y de protesta. Pero también en el campo conservador católico se desarrolló un pensamiento, cuyos principales

representantes fueron Aurelio Espinosa Pólit y Julio Tobar Donoso. Aunque en la mayoría de las disciplinas científicas el predomino fue más bien laico y progresista, algunas como la historiografía estuvieron dominadas por la derecha clerical.

En la primera mitad del siglo XX también la sociedad y la vida cotidiana experimentaron sensibles transformaciones. Ciertos elementos de modernidad permearon las rígidas normas tradicionales. El cine, *las vistas* como se lo llamó al principio, se popularizó muy pronto. Los automotores fueron llegando a las ciudades. Los teléfonos eran utilizados cada vez por más gente. En los cambios, tuvieron mucha influencia los medios de comunicación. Los periódicos regularizaron su publicación y desde las primeras décadas circularon diarios en varias ciudades del país. Hasta mediados de siglo, ya la radiodifusión cubría las urbes. Por estas vías la influencia cultural foránea y la dependencia adquirieron nuevas dimensiones.

TERCER PERÍODO
PROYECTO NACIONAL DE LA DIVERSIDAD

Ascenso del reformismo

La crisis de la exportación bananera precipitó el descalabro de la estabilidad constitucional, pero abrió también paso a un conflictivo proceso de modernización y cambios de corte reformista. Desde los años sesenta hasta el fin de los setenta o inicios de los ochenta, se dieron profundas transformaciones de la sociedad ecuatoriana. No se trataba solamente de un cambio en el producto básico de exportación (banano por petróleo), sino de un agotamiento del modelo agroexportador y del surgimiento e inicial consolidación de un nuevo modelo de dominación. Un esfuerzo de modernización y racionalización de la estructura, acompañado de los consiguientes conflictos y tensiones sociales, fue la forma concreta que asumió este proceso en el que se produjeron significativas variaciones en la ubicación de los grupos sociales, al mismo tiempo que se definían cambios en las relaciones dependientes del Ecuador. La situación internacional en su conjunto, particularmente la de la metrópoli norteamericana, sobredeterminaron la acelerada transformación de la realidad del Ecuador.

Desde los años sesenta fue ganando impulso la integración latinoamericana. Su primer intento fallido fue la ALALC. En 1969, con la presencia de Ecuador, se fundó el “Pacto Andino”, que con logros y dificultades avanzó hasta fin del siglo y cambió de nombre y estructura en la *Comunidad Andina*, CAN.

El cambio gestado en el agro, junto a un proceso de desarrollo industrial y el robustecimiento del capital financiero, marcaron la tónica del período. Un nuevo cuadro de ubicaciones, contradicciones y alianzas de los sectores sociales se iba configurando. Y en el plano más estrictamente político se dio una expansión sin precedentes del ámbito del Estado junto con el resquebrajamiento de los tradicionales frentes y organizaciones políticas. Las Fuerzas Armadas, a tono con el proceso de modernización y complejización del Estado, fueron desarrollando cierto espacio de autonomía en su acción política, que se expresó en sus dictaduras.

A inicios de los años sesenta, la protesta social se intensificó bajo condiciones de influencia internacional del triunfo de la Revolución Cubana y el ascenso de la lucha antiimperialista continental. Pero aunque el sentimiento pro-izquierdista se difundió mucho, las organizaciones de izquierda sufrieron quiebras internas. El Partido Socialista y el Partido Comunista se dividieron en varias alas. Las fuerzas tradicionales, conservadurismo y liberalismo, empezaron, por su parte, a sufrir cuarteamientos. De este modo, dentro del aparato del Estado y en la escena política surgieron tendencias reformistas y modernizantes, que se consolidarían en los años setenta.

Pero las modificaciones no se circunscribieron al Estado y a la escena política. Los años sesenta estuvieron marcados por el inicio de transformaciones de la sociedad toda. La creciente urbanización; la difusión de medios de comunicación, entre ellos la radio hasta en alejados sectores rurales, y la televisión; el crecimiento significativo de la educación, son ejemplo de esto. Pero quizá el aspecto más visible fue el profundo cambio de la Iglesia católica, que fue abandonando su actitud apologética

antiliberal y enfatizando en cuestiones sociales. Fue así como surgió una corriente de cristianos renovados y comprometidos con la lucha de los pobres, cuya máxima figura es monseñor Leonidas Proaño, quien tuvo que enfrentar la persecución de las dictaduras e inclusive de la propia jerarquía eclesiástica.

De la crisis al auge (1960-1979)

En las elecciones de 1960 Velasco Ibarra explotó el sentimiento antiimperialista y los deseos de cambio y logró un caudaloso triunfo, pero no pudo sostenerse en el poder. Fue depuesto en 1961 y le sucedió constitucionalmente el Vicepresidente. El gobierno de Carlos Julio Arosemena (1961-1963) afrontó conflictos surgidos del intento por sofocar y aislar la campaña norteamericana anticomunista, histérica y virulenta, en la que el clero fue instrumento de las agencias de seguridad norteamericana. Al cabo de varios meses de tensión, los jefes militares depusieron al Presidente, inaugurando una nueva dictadura.

La Junta Militar de Gobierno (1963-1966) enmarcó su acción dentro de la tónica general impuesta por la influencia norteamericana en el subcontinente. Fue, por una parte, ferozmente anticomunista, como reacción al “peligro cubano”; por otra parte, buscó una modernización que readecuara al país, y especialmente sus sectores más tradicionales, a las nuevas condiciones del desarrollo capitalista. La Ley de Reforma Agraria, destinada a cambiar las relaciones precapitalistas en el agro, el crecimiento enorme de una tecnoburocracia pretendidamente apolítica, pero derechista pese a su estilo modernizante, son quizá los hechos fundamentales de un gobierno que, pese a todo, no logró ser sino parcialmente reformista. En efecto, cuando intentó una reforma de los impuestos al comercio exterior, la oligarquía afectada orquestó la reacción de varios sectores sociales que terminó por echar abajo a los coroneles.

Fruto de un acuerdo de notables fue el interinazgo de Clemente Yerovi, que duró justamente lo necesario para organizar una nueva Asamblea Constituyente. Reunida en 1966, eligió presidente interino a Otto Arosemena Gómez, cuyo gobierno representó una alianza de la vieja derecha con grupos de la oligarquía de vertiente más moderna, vinculados al comercio y la banca. En 1968 volvió Velasco al poder, pero su triunfo estrecho fue síntoma de que su momento estaba ya pasando. La crisis económica y fiscal y la consecuente agitación fueron los detonantes de una nueva dictadura en que se embarcó el anciano caudillo en 1970. Pese a sus renovados esfuerzos por “reconstitucionalizar” al país, cayó en 1972, casi al fin del período, por acción de los militares que habían sostenido su régimen de facto.

El *Gobierno Nacionalista y Revolucionario* de las Fuerzas Armadas, presidido por el general Guillermo Rodríguez Lara, comenzó en 1972, justo en el momento en que se abría la mayor expansión económica que registra la historia nacional. La exportación petrolera se inició en una coyuntura internacional de elevación sostenida de los precios de los hidrocarburos. Eso dio al gobierno recursos que nunca antes había manejado, y que fueron dedicados, a veces en forma superflua o mal planificada, al robustecimiento y modernización del Estado y el aparato productivo. El gobierno tuvo iniciativas progresistas, especialmente en su política internacional, puesto que defendió la soberanía del país sobre sus recursos naturales. El Ecuador ingresó a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) e impulsó el control estatal de la explotación y comercialización petrolera.

En 1976, Rodríguez Lara fue sustituido por un *Consejo Supremo de Gobierno* que continuó el régimen militar, limitando sus políticas progresistas y llevando adelante actos de represión de los trabajadores, como el que devino en la masacre de los obreros del ingenio AZTRA en 1977. Al mismo tiempo, el gobierno contrajo agresivamente deudas externas que gravitarían en la economía nacional en años subsiguientes. El Consejo Supremo estableció un “Plan de Reestructuración Jurídica” para volver al régimen legal, mediante el sometimiento de dos proyectos de Constitución a referéndum, uno de los cuales fue adaptado para entrar en vigencia desde 1979. En las elecciones de 1978 y 1979 triunfó sorpresivamente el binomio Jaime Roldós-Osvaldo Hurtado, de la alianza *CFP-Democracia Popular.*

Al cabo de una década de dictadura, se podían observar cambios significativos en varios aspectos de la vida del Ecuador. La modernización se había acelerado y el capitalismo había penetrado profundamente en toda la estructura socioeconómica, acentuando la dependencia internacional del país. Con el crecimiento poblacional el mayor número de habitantes pasó a ser mayoritariamente

urbano, y la Costa sobrepasó a la Sierra como región más poblada. La urbanización acelerada había generado grandes grupos de pobladores que se consolidaban como actores de la vida social ecuatoriana. El reagrupamiento de los grupos dominantes y la fuerza de la burguesía industrial y financiera, tenían como contrapartida un proceso de unificación de las centrales de trabajadores del país que convergieron en los setenta en el *Frente Unitario de Trabajadores* (FUT), activo promotor de la movilización y la protesta.

También las organizaciones políticas cambiaron. El eje definitorio de derecha-izquierda tradicional, se desplazó de la disputa sobre la confesionalidad del Estado, a los límites de acción de éste sobre la economía. Los viejos partidos entraron en crisis que precipitó su división y el surgimiento de nuevas fuerzas reformistas como *Democracia Popular* (DP) e *Izquierda Democrática* (ID), que ocuparon el centro político y crecieron significativamente, en tanto que la derecha experimentó un reflujo, el populismo crecía, pero se dividía al mismo tiempo; la izquierda revolucionaria pugnaba por reformular sus antiguos discursos y ganaba presencia en la escena electoral, abriéndose a grupos de cristianos comprometidos en la lucha por la liberación. Se perfilaba un nuevo escenario político.

Luego de dos décadas de ascenso del reformismo, que robusteció la presencia del Estado en la economía, a inicios de los ochenta se patentizó su agotamiento, y se inició el predominio de posturas de corte privatista que se propusieron reducir el Estado y aplicar duras medidas de ajuste que intentaron, sin éxito por cierto, superar la recesión de largo plazo, que acompañó al país hasta el final del siglo. Frente a esto se levantó un vigoroso movimiento de los pueblos indígenas, que en los noventa, además de reivindicar sus derechos colectivos, articuló la resistencia al neoliberalismo. Desde esos años, decenas de miles de ecuatorianos y ecuatorianas que buscaban trabajo emigraron del país a Norteamérica o a varios países de Europa. Los migrantes se convirtieron en actores fundamentales de la vida, especialmente de la economía del Ecuador.

Del auge a la crisis (1979-2000)

Jaime Roldós inició en 1979 un gobierno de iniciativas progresistas, la *fuerza del cambio* a nivel interno y una imagen internacional de autonomía. Surgieron, sin embargo, dificultades desde el principio. El equipo de gobierno era muy heterogéneo y sus iniciativas reformistas desorganizadas; el Presidente se enfrentó a su partido, CFP, cuyo jefe, Asaad Bucaram, intentaba dirigir el país, y Roldós se quedó sin la mayoría parlamentaria. El *Plan de Desarrollo* no pudo ser aplicado. Todo esto se complicó con un incidente fronterizo con el Perú a inicios de 1981. El Presidente logró un gran consenso nacional para enfrentar la situación, pero tuvo que hacer concesiones en su línea progresista internacional y se vio obligado a tomar medidas económicas que inflaron el Presupuesto del Estado y golpearon fuertemente los ingresos de los ecuatorianos.

El 24 de mayo de 1981 murió Jaime Roldós en un accidente aéreo junto a su esposa y comitiva. Le sucedió el vicepresidente Osvaldo Hurtado, que dio mayor organización, coherencia y homogeneidad al gobierno, con un moderado reformismo, cada vez más limitado por la manera en que enfrentó la crisis económica. En 1982 las exportaciones bajaron y se elevó el gasto público. Se produjo una nueva recesión, agudizada por varios desastres naturales. El gobierno mantuvo ciertos programas de desarrollo como la electrificación y la alfabetización, pero enfrentó la crisis tomando medidas que afectaban duramente los ingresos de la mayoría, cediendo a presiones de las élites y del Fondo Monetario Internacional (FMI). Realizó la *sucretización*, un arreglo de la deuda externa de resultados desastrosos. La protesta social liderada por el FUT hizo tambalear al régimen, pero logró mantenerse, sin cambiar sus políticas.

La oposición de derecha, agrupada en el *Frente de Reconstrucción Nacional*, ganó la elección de 1984 con su candidato León Febres Cordero, que en su gobierno aplicó medidas de corte neoliberal que incrementaron el poder de banqueros y exportadores, y reactivaron a los productores para la exportación. Una indiscriminada apertura al capital extranjero no tuvo eco, pero agudizó la especulación, alentada también con una extensión de la *sucretización*. Los “precios reales” provocaron elevaciones del costo de la vida, superiores a los incrementos de ingresos. En marzo de 1987 un terremoto dañó el oleoducto y suspendió por seis meses la exportación petrolera. Febres Cordero enfrentó a las demás funciones del Estado y a la oposición, que denunció numerosos hechos de corrupción gubernamental y violaciones a los derechos humanos. A base de actos de fuerza que

muchas veces violaron la Constitución, el gobierno logró reprimir las protestas, pero no pudo parar una revuelta castrense encabezada por el general Frank Vargas. El gobierno perdió la elección parlamentaria de 1986, pero no varió su política económica.

En las elecciones de 1988 triunfó Rodrigo Borja, candidato de Izquierda Democrática, que llegó a dominar Ejecutivo, Congreso, Corte Suprema y organismos de control, pero no realizó los cambios socioeconómicos ofrecidos. El gobierno mantuvo las políticas de ajuste "gradualistas". La deuda externa se incrementó y se dieron grandes alzas del costo de la vida. El gobierno logró romper el aislamiento internacional del país, anunció garantías para las libertades de expresión y los derechos humanos, y realizó programas como la alfabetización y una reforma fiscal. Desde 1990 el gobierno enfrentó la revitalizada oposición política y la protesta de trabajadores e indígenas. Estos últimos materializaron un levantamiento en 1990. El gobierno entregó tierras a indígenas de la Amazonía, pero virtualmente paralizó la Reforma Agraria en la Sierra y la Costa. Efectuó una activa campaña antiobrera y enfrentó escándalos por acusaciones de corrupción. Borja dio prioridad a la búsqueda de un acuerdo en el diferendo territorial con Perú, cuyo presidente visitó Ecuador. Esta postura se mantuvo en los años siguientes como política de Estado.

En la elección de 1992, la derecha se presentó dividida, pero triunfó Sixto Durán Ballén, cuyo gobierno se basó en un plan de modernización, "reducción del Estado", y aplicación de políticas de ajuste que eliminaron los subsidios y elevaron precios, entre ellos el de los combustibles, a niveles internacionales. El gobierno logró reducir en varios miles los servidores públicos, mantener una política monetaria estable, bajar la inflación e impulsar varias privatizaciones. Se empeñó en una renegociación de la deuda externa y realizó varias obras públicas. Pero su política económica tuvo altos costos sociales, que provocaron nuevas caídas del nivel de vida, descontento generalizado y negativa a las privatizaciones en una consulta popular. Para varias medidas recibió apoyo del PSC, pero éste enfrentó al vicepresidente de la República, Alberto Dahik y planteó su destitución. Esto provocó su renuncia y abandono del país.

En enero de 1995 el Perú atacó destacamentos ecuatorianos en la cabecera del río Cenepa, en la Amazonía. La comunidad nacional reaccionó con unidad y madurez. El presidente Durán Ballén tuvo una actitud firme pero abierta a un arreglo pacífico, con el reconocimiento de la vigencia del Protocolo de Río de Janeiro. Luego de varias semanas de enfrentamientos, en los que las Fuerzas Armadas defendieron exitosamente el territorio, se suscribió un acuerdo de paz y comenzó un proceso de arreglo definitivo.

En la elección de 1996 triunfó el candidato populista Abdalá Bucaram Ortiz (PRE), contra el favorito Jaime Nebot (PSC). Bucaram agudizó los conflictos regionales, exageró su estilo informal y arbitrario; se enfrentó a sectores empresariales, laborales, indígenas y grupos medios que, acusándolo de numerosos actos de corrupción, realizaron una protesta en febrero de 1997, que lo separó del poder. El Congreso nombró presidente interino a Fabián Alarcón Rivera quien, ratificado por una consulta popular, dirigió el país hasta agosto de 1998, en medio de circunstancias difíciles, como una aguda crisis fiscal provocada por el descenso de los ingresos petroleros; acusaciones de corrupción que determinaron la salida del Ministro de Gobierno, y la negociación del diferendo con el Perú que logró importantes avances.

En 1997 se convocó a una Asamblea Nacional que hizo una reforma integral de la Constitución de 1978. Con mayoría de derecha, la Asamblea consagró una tendencia de corte privatista a la relación Estado-economía y limitó la representación política. De otro lado, recogió las demandas de reconocimiento de la diversidad del país, de los derechos indígenas, de las mujeres, niños y otros sectores sociales; amplió la ciudadanía a todos los ecuatorianos; reformó el Congreso, la educación y el régimen seccional, entre otros puntos. La Constitución entró en vigencia el 10 de agosto de 1998, día en que se posesionó el nuevo presidente Jamil Mahuad (DP).

Mahuad cerró un arreglo de paz con el Perú en 1998, que ratificó la frontera establecida en 1942 y sentó bases para el comercio, la navegación y la integración fronteriza. Este fue un paso histórico positivo. Pero se agudizó la crisis económica. El gobierno tomó medidas de ajuste, dejó crecer los conflictos y sacrificó a la mayoría nacional para proteger los intereses de los banqueros que financiaron su campaña. En marzo de 1999 decretó un feriado bancario y una congelación de depósitos, afectando a cientos de miles de personas. Entregó sin beneficio para Ecuador, renunciando a la soberanía nacional, la base de Manta a fuerzas norteamericanas. Frente al descontrol económico

y una inflación que llegó a más de 20.000 sucres por dólar, para evitar su caída, por presión de poderosos intereses decretó la "dolarización" de la economía nacional, sin estudios técnicos ni preparación. Se levantó una vigorosa reacción nacional. El Presidente intentó la dictadura, pero los mandos militares también tenían planes dictatoriales. Con el apoyo de una movilización indígena y oficiales medios, depusieron a Mahuad el 21 de enero de 2000. Se proclamó una "junta" y después un triunvirato, que duró unas horas. Luego se posesionó del mando el vicepresidente Gustavo Noboa Bejarano.

Los últimos años

Noboa propuso una política de apaciguamiento. Mantuvo la dolarización, se esforzó por bajar la inflación y realizó varias reformas presupuestarias y fiscales restrictivas, planteadas por el FMI, que requirieron del apoyo de la derecha en el Congreso, donde el gobierno no tuvo mayoría. Promovió, no sin fuertes cuestionamientos, varias negociaciones petroleras y la construcción del Oleoducto de Crudos Pesados (OCP).

En 2002 ganó las elecciones el coronel Lucio Gutiérrez, líder del golpe de enero de 2000, con apoyo de su propio partido (PSP), Pachakutik y MPD. Desde su inicio, el gobierno se identificó con las políticas norteamericanas de Bush y apoyó al "Plan Colombia" del gobierno del vecino país. En pocos meses se alió al Partido Social Cristiano. El MPD y Pachakutik salieron del gobierno. En una favorable coyuntura económica por la elevación de los ingresos públicos, Gutiérrez aplicó políticas clientelares y promovió la división popular e indígena. A fines de 2004, aliado al PRE y al PRIAN de su adversario Álvaro Noboa, enfrentó a Febres Cordero y el PSC, cuyo predominio en el Congreso, Corte Suprema y otros organismos fue desmantelado mediante cuestionadas decisiones de una mayoría parlamentaria. Al inicio de 2005 Gutiérrez enfrentó creciente oposición. Un alzamiento masivo de Quito empujó a las Fuerzas Armadas a desconocer al gobierno y al Congreso a destituir al Presidente, reemplazado el 20 de abril por el vicepresidente Alfredo Palacio.

Con apoyo parlamentario precario y escasa base popular, Palacio llevó adelante un gobierno débil, que no pudo cumplir sus ofertas de reforma política y de "refundar el país". Pero realizó algunas reformas petroleras que reivindicaron para el Ecuador el control de sus recursos naturales. Su política exterior fue digna y su postura frente al conflicto colombiano fue firme, pero no logró detener las intromisiones en la frontera.

En la elección del 26 de noviembre de 2006 triunfó Rafael Correa, un candidato que prometió combatir el neoliberalismo y reformas radicales. Su gobierno se inició en medio de grandes expectativas, en enero de 2007. De inmediato presionó por la convocatoria a una consulta popular que resolvió la convocatoria a una Asamblea Constituyente, la que declaró en receso al Congreso Nacional.

El gobierno logró una amplia mayoría en la elección de la Asamblea Nacional Constituyente que se reunió en Montecristi y emitió una nueva Constitución, aprobada mediante consulta popular en 2008. En sus primeros años de administración Rafael Correa ha impulsado varias reformas de corte progresista, ha ampliado el sector público y ha enfrentado a varios sectores del poder tradicional. Desde fines de 2008, ha enfrentado una reducción de ingresos públicos por la baja de precios petroleros. El país ha sido sacudido por una crisis económica mundial.

Conciencia de la crisis

Desde los años sesenta, la cultura ecuatoriana experimentó una aceleración en su desarrollo, que se dio en medio del tránsito de una crisis económica inicial al gran auge de los setenta, y de ahí a una nueva y aún más profunda crisis que se proyectó a los inicios del nuevo siglo.

En medio de la elevación del clima contestatario de los años sesenta, alimentado por la influencia del triunfo cubano, se fue gestando una ruptura con las formas culturales tradicionales. El debilitamiento de las organizaciones de izquierda, dentro de la escena política nacional, en una coyuntura en la que el marxismo y el socialismo estaban en ascenso, las confinó en su accionar casi exclusivamente a los sindicatos, a la universidad y otras instituciones de cultura. El arte militante fue una característica de esos años. Se desarrolló la literatura, especialmente el relato, y la plástica. La

música popular y de protesta, así como la influencia del rock, canalizaron las expresiones contestatarias.

En los setenta, y bajo sucesivas dictaduras, la ausencia de participación electoral reforzó el aislamiento del movimiento artístico de la escena política nacional. Pero una inédita cantidad de recursos económicos generados por el *boom* petrolero se canalizaron desde el Estado al mecenazgo artístico-cultural y a la educación. Pero, si bien eso evitó rupturas espectaculares, alimentó el desarrollo artístico de línea crítica y el crecimiento de las instituciones educativas, especialmente la Universidad, que se planteó una nueva reforma, cuyo mentalizador fue Manuel Agustín Aguirre.

En los años setenta y ochenta, las formas más desarrolladas de la conciencia fueron las ciencias sociales. El pensamiento económico tuvo exponentes como el propio Aguirre y Germánico Salgado, en tanto que la sociología llegó a su madurez con el trabajo de ensayistas y pensadores de izquierda como Agustín Cueva. También en el campo del análisis socioeconómico se destacaron Fernando Velasco Abad, visionario mentalizador de la renovación socialista, y Osvaldo Hurtado, dirigente político e ideólogo del ascenso reformista. En la antropología se dieron significativos avances, y en la investigación histórica surgió una tendencia crítico-progresista que tuvo su mayor expresión en la *Nueva Historia del Ecuador*. La filosofía y la historia de las ideas tuvieron impulso con trabajos decisivos de Hernán Malo y Arturo Andrés Roig.

En medio de un vigoroso despertar de los pueblos indígenas, avanzó la conciencia de la diversidad de la sociedad ecuatoriana y la necesidad de preservar los valores de todos sus componentes mestizos, indígenas y afroecuatorianos. Se abrió paso un nuevo *proyecto nacional de la diversidad*, que avanzará junto con el gran esfuerzo de forjar una sociedad intercultural.

Las manifestaciones de cultura popular cobraron fuerza, aunque la masificación de los medios de comunicación, especialmente de la televisión fuertemente influenciada por contenidos exógenos, representa una presión muy fuerte de desnacionalización y dispersión cultural. Las mujeres, al cabo de varias décadas de reclamo por mayor participación, han encontrado ciertos espacios en la producción cultural. Su contribución al sistema educativo es mayoritaria. A inicios del siglo XXI, la cultura ecuatoriana rica, compleja y diversa, ha expresado en muchos sentidos la aguda recesión, que han determinado la reciente historia nacional.

CONCLUSIÓN

A inicios del siglo XXI, el Ecuador enfrenta nuevas realidades y desafíos. Ha sobrepasado los doce millones y medio de habitantes. La mayoría de ellos viven en la Costa, aunque la Sierra conserva una alta proporción. La Amazonía y Galápagos tienen una población mucho menor, pero a estas alturas su territorio está saturado. El Ecuador es el país de Sudamérica con más alta tasa de crecimiento poblacional. Las ciudades se han ampliado en forma significativa en las últimas décadas. Guayaquil sobrepasa los dos millones y Quito el millón y medio. Con el desarrollo de otras ciudades, y desde hace tiempo, la mayoría de la población del país es urbana. Todo ello ha profundizado varios problemas y ha generado otros nuevos, al mismo tiempo que ha cambiado ciertos caracteres de la lucha social y la identidad cultural. Pero serios problemas persisten en el agro, empobrecido y crónicamente descuidado.

La crisis económica que se manifestó a inicios de los ochenta se ha mantenido persistente. Los ingresos por la exportación petrolera ha sido por décadas el principal sostén del Estado, pero a veces sufren bajas y el consumo interno es cada vez más elevado. Los recursos generados por la exportación de productos tradicionales y otros nuevos han dinamizado ciertos sectores. En medio de la crisis se ha tratado de volver a una economía basada en las exportaciones de productos primarios. Pero los rasgos estructurales persisten. La deuda externa ha aumentado de quinientos millones de dólares en 1975 a nueve mil millones en 1986, bordeando dieciocho mil millones en 2007.

Para enfrentar la crisis, sucesivos gobiernos han aplicado políticas de ajuste de corte neoliberal que han promovido privatizaciones de empresas públicas y varios aspectos de modernización de la estructura del Estado. Esto ha traído, como en muchos otros países, la profundización de las desigualdades y grandes sufrimientos para las mayorías. Como ahora los propios sustentadores del neoliberalismo lo admiten, el modelo concentrador ha ido acrecentando la polarización entre sectores cada vez más amplios de la sociedad, cuyas condiciones de vida se deterioran, frente a grupos

reducidos vinculados al capital monopólico. Los pobladores de los cinturones de miseria elevan el nivel de sus demandas, los campesinos piden tierra y trabajo, los grupos medios ven cada vez más reducidos sus ingresos y son lanzados hacia abajo en la escala social. La crisis económica ha llevado a su auge la migración de grandes grupos de ecuatorianos y ecuatorianas a Norteamérica y Europa. Esto ha traído consigo el abandono del campo y de varias actividades tradicionales; y la separación de las familias, angustias y tensiones. Pero los migrantes han logrado establecer una nueva visión del mundo en nuestro pueblo, y las “remesas” en dinero que envían han mantenido en buena parte la economía.

Al filo del milenio, la sociedad ecuatoriana ha sufrido transformaciones. La gran mayoría del pueblo empobrecido ha mantenido su exigencia de cambios. La lucha de los pueblos indígenas y las demandas de los negros por su reconocimiento dentro de un Ecuador único pero diverso, ha promovido el cambio de las concepciones de la nación mestiza uniforme. Durante toda la historia, el hecho regional ha sido determinante en la vida del Ecuador. Un proceso de larga duración ha desembocado en la actual estructura regionalizada del país. Esta es un valor de nuestra identidad y no debe ser vista desde los prejuicios sino desde el valor y la riqueza de la diversidad. Las viejas demandas regionales han adquirido nuevas facetas y nuevo vigor, planteando como cuestión pendiente la descentralización y las autonomías. Los sectores medios mestizos –la gran mayoría de la población nacional– golpeados por la crisis, cuestionan su identidad. Los movimientos de reivindicación de la mujer han ganado importante espacio en el escenario nacional y han aportado nuevas perspectivas. Los grupos ecologistas, como otros que emergen de la sociedad civil, están presentes en el escenario social y político del Ecuador.

Luego de algunos años de reflujo, las organizaciones de trabajadores han comenzado a retomar su protagonismo social. También las de pobladores urbanos y de campesinos mestizos o montuvios se están revitalizando. Por otro lado, en los sectores representativos de los empresarios hay también actitudes nuevas, que buscan la concertación social.

La acelerada urbanización, el ascenso de la lucha social, las iniciativas de modernización que se extienden a la sociedad toda, la ampliación de la influencia de los medios de comunicación, en suma, el hecho de que somos protagonistas de grandes cambios, nos hace pensar que estamos transitando a una sociedad distinta en el marco de una gran transformación mundial. Todo ello ha traído consigo un repensar filosófico y cultural que está en marcha. También nos ha hecho reflexionar que la “globalización” no es una realidad neutra con resultados únicos. Es un fenómeno en el que se ensancha el intercambio, la comunicación y el acceso al conocimiento, pero también se acentúan las desigualdades y peligran las identidades. Como es un hecho dado, debemos tratar de evitar sus desventajas y aprovechar sus oportunidades.

Hace apenas una década, se nos insistía que las fuerzas populares y de izquierda, afectadas por el derrumbe de la URSS, ya eran cosa del pasado, que el neoliberalismo era una necesidad permanente e inevitable. En la primera década del siglo XXI, el descalabro de las experiencias neoliberales es evidente y en toda América Latina hay una revitalización de las fuerzas progresistas y el socialismo. En ese marco internacional también en nuestro país se ha levantado esa alternativa, aunque el progresismo tiene que enfrentar a la derecha y a sectores populistas. Paralelamente, con las nuevas realidades nacionales, del mundo y del continente, se va a ir forjando una renovada identidad ecuatoriana, que emergerá de las raíces del pasado y de los desafíos del futuro. Uno de sus elementos fundamentales debe ser la búsqueda de la integración andina, sudamericana y latinoamericana, cumpliendo nuestra vocación histórica definida por el Libertador Simón Bolívar.

En las últimas décadas se ha consolidado el régimen constitucional. Las instituciones se han robustecido y se ha definido un sistema político con mayor tolerancia y derechos personales y colectivos que cubren, al menos en su enunciado, a toda la comunidad. En general, en la sociedad se han ido desarrollando tendencias democráticas y participativas que esperamos resultarán cada vez más difíciles de ser dominadas. Pero el sistema político sigue siendo cuestionado no solo porque no ha cambiado la desigualdad económica y social, sino también por su escasa representatividad. Por ello es prioritario ampliar la representación de la sociedad en la política, una radical modernización del Estado y un esfuerzo real de replanteo de su papel tradicional. En medio del proyecto nacional de la diversidad debemos avanzar en el respeto a las identidades, al mismo tiempo que desarrollamos la interculturalidad.

La constatación de nuestra realidad actual puede provocar pesimismo o desencanto de nuestras posibilidades hacia el futuro. Pero no cabe duda de que hay entre nosotros energías positivas. El

acuerdo de paz con el Perú y la integración andina y sudamericana abren grandes posibilidades. Ciertamente, la compleja situación que vivimos es al mismo tiempo una motivación para que la superemos. Al fin y al cabo, más de diez mil años de vida de nuestra gente en nuestra tierra andina son muestra de una capacidad ingente de enfrentar las contradicciones y superarlas. Esto nos enseña la Historia del Ecuador.

ANEXOS

BREVE CRONOLOGÍA

Época Aborigen

12000 a.C.* Primeros rastros del poblamiento en Andinoamérica Ecuatorial (actual territorio ecuatoriano).
12000-3900 a.C.* Sociedades de cazadores y recolectores.
3900-1900 a.C.* Sociedades agrícolas incipientes.
3000 a.C.* Evidencias de poblados agrícolas (Valdivia).
1300-550 a.C.* Sociedades agrícolas superiores.
550 a.C-1470 d.C.* Sociedades agrícolas supracomunales.
500 d.C.* En medio de un proceso que los arqueólogos denominan "integración" se formaron los "señoríos étnicos", incipientes formas de organización estatal.
1470* Túpac-Yupanqui inicia la expansión inca a los Andes del norte (ocupa el Señorío Cañari).
1487* Huayna-Cápac inicia la conquista de los señoríos del norte (Caranqui-Cochasquí), culminando la ocupación inca del actual Ecuador.
1492 (12 de octubre) Llega Cristóbal Colón al continente americano.
1505 El primer embarque de esclavos negros llega al Caribe desde África.
1513 Vasco Núñez de Balboa llega al océano Pacífico.
1526 El español Bartolomé Ruiz toca costas del actual territorio ecuatoriano.
1528 Muere Huayna-Cápac. Se inicia un conflicto por la sucesión entre sus hijos Huáscar y Atahualpa.
1530 Luego de algunas derrotas, Atahualpa logra varios triunfos y toma el Cuzco. Huáscar es apresado y muere asesinado.
1532 Los conquistadores españoles dirigidos por Pizarro penetran en el Tahuantinsuyo. En Cajamarca toman preso a Atahualpa.
1533 (26 de julio). Los invasores españoles ejecutan a Atahualpa en Cajamarca.
1534 Los conquistadores, dirigidos por Almagro, invaden el norte del Tahuantinsuyo. Fundan Santiago de Quito cerca de la actual Riobamba (15 de agosto). Rumiñahui organiza la resistencia y es vencido. Benalcázar ocupa Quito (6 de diciembre).

Época Colonial

1535 (12 de marzo) Fundación de Portoviejo.
Fray Tomás de Berlanga llega a las islas Galápagos.
1538 (25 de julio) Fundación definitiva de Guayaquil.
1541 Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana dirigen una expedición al Oriente.
1542 (12 de febrero) Orellana y su expedición llegan al río Marañón o Amazonas.
Se emiten las "leyes nuevas" con límites al sistema de encomienda, que provoca la revuelta de los encomenderos.
1546 Fundación de Loja.
Gonzalo Pizarro vence en la batalla de Iñaquito al virrey Núñez de Vela.
1548 Pedro de la Gasca vence en Jaquijahuana a Gonzalo Pizarro, que es ejecutado el mismo año.
1550 Posesión del primer obispo de Quito, García Díaz Arias.
Fundación de Zamora y Zaruma.
1557 (12 de abril) Fundación de Cuenca.
1563 Creación de la Real Audiencia de Quito. Hernando de Santillán, primer presidente.
1575 El asiento de Riobamba se erige en pueblo.
1577 El virrey Toledo realiza importantes reformas en la administración colonial.
1578 Sublevación de los quijos.
1586 Los agustinos fundan la primera universidad quiteña de San Fulgencio.
Los jesuitas fundan el Colegio de San Luis, que luego es elevado a seminario (1594).
1592 Rebelión de las Alcabalas en Quito.
1606 (28 de septiembre) Fundación de Ibarra.
1622 Se abre en Quito la Universidad de San Gregorio dirigida por los jesuitas.
1624 Piratas holandeses asaltan y queman Guayaquil.
1631 Se prohíbe el comercio de Guayaquil con Acapulco en Nueva España (México).
1638 Se establece el colegio de los jesuitas en Cuenca.
Se funda la misión de Maynas en la Amazonía.
1640 Un terremoto se produce cerca de Riobamba.
1645 Muere Mariana de Jesús Paredes y Flores, que sería declarada en 1950 la primera santa ecuatoriana.
1660 Erupciona el volcán Pichincha.
1662 Dos terremotos en Quito.
1687 Guayaquil soporta un asalto de corsarios franceses e ingleses.
1688 Los dominicos establecen la Universidad de Santo Tomás de Aquino.
1689 Se funda en Riobamba el colegio de la Compañía de Jesús.
1690 Piratas ingleses asaltan Guayaquil.
1698 Terremotos en Ambato, Riobamba y Latacunga.
1717 Se suprime la Real Audiencia de Quito. Su territorio pasa a depender de la Audiencia del Virreinato de Santa Fe de Bogotá.
1720 Se restablece la Audiencia de Quito, dependiente del Virreinato del Perú.

1731 Incendio de Guayaquil.
1735 Se autoriza a Pedro Vicente Maldonado para la apertura del camino Quito-Esmeraldas.
1736 Llega a Quito la Misión Geodésica.
1739 La Audiencia de Quito se incorpora definitivamente al Virreinato de Santa Fe de Bogotá.
1754 Llega a la Audiencia la primera imprenta, que se instala en Ambato.
1764 Sublevación indígena en Riobamba; una de las que se produjeron en la segunda mitad del siglo XVIII.
Incendio de Guayaquil, el "Fuego Grande".
1765 Se sublevan los barrios de Quito: "Rebelión de los Estancos".
1767 El Rey de España dispone la expulsión de la Compañía de Jesús de la Península y sus dominios americanos. Uno de los jesuitas expulsados, el riobambeño Juan de Velasco, escribió en el exilio su *Historia del Reyno de Quito* (1789).
1768 Fuerte erupción del Cotopaxi.
1774 Se autoriza el libre comercio de cacao de Guayaquil con Nueva España (este es un elemento del auge de la producción cacaotera).
1775 Se desata la más fuerte epidemia de esos años.
1778 El visitador Juan Josef de Villalengua inicia el levantamiento de un censo de Quito.
1786 Terremoto en Riobamba.
Se erige el obispado de Cuenca.
1792 Aparece en Quito el primer periódico de la historia *Primicias de la Cultura de Quito*, editado por Eugenio de Santa Cruz y Espejo.
1797 Terremoto en Latacunga, Ambato, Riobamba y Chimbo.
1808 En España se inicia la resistencia contra la invasión francesa.
Se descubre una conspiración de los notables quiteños contra el gobierno colonial.

La Independencia y Etapa Colombiana

1809 (10 de agosto) Los criollos deponen al gobierno español y constituyen la Junta Soberana presidida por Juan Pío Montúfar, marqués de Selva Alegre.
1810 (2 de agosto) Rebelión popular en Quito y masacre de los protagonistas del 10 de agosto que estaban presos.
1811 Establecimiento de una nueva Junta Soberana.
1812 Se redacta la Primera Constitución de Quito independiente.
Es derrotado el gobierno autónomo de Quito y se restablece el gobierno español en la Audiencia.
1819 El Congreso de Angostura funda la República de Colombia, que junta a Venezuela y Nueva Granada. Elige presidente a Simón Bolívar.
1820 (9 de octubre) Guayaquil proclama su independencia.
(3 de noviembre) Independencia de Cuenca.
1821 El Gobierno de Guayaquil pide apoyo a Colombia. Una fuerza expedicionaria llega al puerto al mando del general Sucre.
1822 (24 de mayo) El ejército patriota dirigido por Sucre derrota a las fuerzas españolas en la Batalla de Pichincha. Quito se anexa a la República de Colombia.
(26 de julio) Bolívar y San Martín se entrevistan en Guayaquil. Esta ciudad se anexa a Colombia.
1823 (17 de julio) El Libertador derrota en Ibarra a tropas realistas procedentes de Pasto, lideradas por Agustín Agualongo.
1824 Se dicta la Ley de División Territorial de Colombia.
1826 Se establece definitivamente la Universidad Central en Quito.
1828 Luego de aceptar la dictadura, Bolívar convoca a la Convención de Ocaña para restablecer el régimen jurídico.
(25 de septiembre) En Bogotá, un grupo de conspiradores intenta asesinar a Bolívar, que logra escapar con ayuda de Manuela Sáenz.
Se inicia la guerra entre Colombia y Perú por diferendo limítrofe. La flota peruana bombardea Guayaquil.
1829 (27 de febrero) El ejército de Colombia dirigido por Sucre derrota a las fuerzas peruanas en Tarqui. Posteriormente se firman los Tratados de Guayaquil.
1830 Se reúne el "Congreso Admirable", para mantener la unidad de Colombia, pero fracasa.
Bolívar deja el mando de Colombia.

Época Republicana

1830 (13 de mayo) El Distrito del Sur se separa de Colombia para formar un Estado independiente.
(4 de junio) Es asesinado en Berruecos el mariscal Sucre.
(14 de agosto) Se instala la Primera Asamblea Constituyente que emite la primera Carta Fundamental y nombra presidente al general Juan José Flores.
(17 de diciembre) Muere el Libertador Simón Bolívar.
1832 El Ecuador toma posesión de las islas Galápagos.
1833 Aparece el periódico de oposición *El Quiteño Libre*, algunos de cuyos redactores son asesinados.
1834 Se distribuye la deuda colombiana entre Venezuela, Colombia y Ecuador. Comienza la "Deuda inglesa".
1835 Luego de una guerra civil, Flores entrega el poder a Vicente Rocafuerte, que gobierna hasta 1839.
1838 Jesús Rodríguez de la Bandera, marino guayaquileño, cruza el río Guayas en un sumergible de su invención.
1845 "Revolución marcista" en Guayaquil, que depone a Flores.
1851 El general José María Urvina, como jefe supremo, decreta la manumisión de los esclavos negros.

1856	Arreglo de la Deuda Externa. Se entregan concesiones de tierra como parte de pago.
1858	Perú inicia guerra con Ecuador, bloqueando las costas.
1859	Las fuerzas peruanas realizan acciones de guerra y desembarcan en Guayaquil. El gobierno colapsa y el país se divide en cuatro gobiernos regionales.
1860	Una reacción encabezada por García Moreno triunfa en la guerra civil. Fin del conflicto militar con el Perú.
1862	Se suscribe el *Concordato* con el Vaticano.
1863	Guerra con Colombia: el ejército ecuatoriano es derrotado en Cuaspud.
1868	Un terremoto destruye la provincia de Imbabura.
	Se funda el *Banco del Ecuador.*
1869	Golpe de Estado encabezado por Gabriel García Moreno, que ejerce el poder absoluto hasta 1875.
1871	Sublevación indígena liderada por Fernando Daquilema.
1875	(6 de agosto) García Moreno muere asesinado en Quito.
1877	Muere asesinado en Quito el arzobispo José Ignacio Checa y Barba.
1883	La "restauración" echa del poder al dictador Ignacio de Veintemilla. Se funda la Unión Republicana, primer partido del Ecuador (Partido Conservador).
1884	Inauguración del telégrafo Guayaquil-Quito.
	Se inicia la *montonera* liberal en la Costa.
1885	Se adopta el *sucre* como unidad monetaria del Ecuador.
1888	Comienza la publicación de la *Historia General de la República del Ecuador*, de Federico González Suárez.
1890	Se funda el Partido Liberal Nacional.
	Cobra mayor fuerza el *auge cacaotero.* Ecuador llega a ser el primer exportador de cacao del mundo.
1895	(5 de junio) Con el golpe de Estado en Guayaquil se inicia la Revolución Liberal liderada por Eloy Alfaro.
1896	Gran incendio de Guayaquil.
1897	Se firma el contrato de construcción del Ferrocarril Guayaquil-Quito.
1898	Se adopta el patrón oro.
1900	Se agudiza el conflicto liberal-conservador por el establecimiento del Estado laico. Comienza el Registro Civil.
1902	Leyes de Matrimonio Civil y Divorcio.
1906	Triunfa una nueva revolución de Alfaro. Se expide la Constitución que consagra la reformas liberales y separa el Estado y la Iglesia.
1908	Se inaugura el Ferrocarril Guayaquil-Quito.
	Con la Ley de Beneficencia se nacionalizan varios bienes eclesiásticos.
1910	Conflicto con el Perú al no aceptarse el Laudo del Rey de España sobre límites.
1911	Alfaro es derrocado (11 de agosto). Muere el presidente Estrada y estalla una revolución radical (23 de diciembre).
1912	(28 de enero) Eloy Alfaro y varios de sus tenientes son asesinados en Quito.
1913	Se inicia en Esmeraldas la revuelta "conchista".
1918	Es abolida por ley la prisión por deudas, base legal del *concertaje* indígena.
1920	Se patentiza una gran crisis de producción y comercialización del cacao.
1922	(15 de noviembre) Luego de una huelga general, los trabajadores y pobladores de Guayaquil son reprimidos a bala con saldo de cientos de muertos.
1925	(9 de julio) Una revuelta militar derroca al gobierno e inicia la "Reforma juliana".
1926	(23-26 de mayo) Se constituye el Partido Socialista Ecuatoriano.
1927	Se inicia una reforma del Estado. Se crean órganos de control, como la Contraloría y el Banco Central.
1928	Se expide una nueva Constitución con reformas sociales, entre ellas el voto femenino.
1932	El Congreso descalifica al presidente electo Neptalí Bonifaz y provoca la "Guerra de los cuatro días".
1935	El Ecuador ingresa en la Liga de las Naciones.
1937	El Ecuador reanuda relaciones con el Vaticano mediante el *Modus Vivendi.*
1938	El Gobierno del general Alberto Enríquez expide el Código del Trabajo.
1941	Tropas peruanas invaden el territorio del Ecuador intentando imponer un arreglo limítrofe.
1942	(29 de enero) El Ecuador es forzado en Río de Janeiro a firmar un tratado de límites con el Perú.
1944	Una revuelta popular derroca al gobierno de Arroyo del Río. Velasco Ibarra se hace cargo del poder.
	Se fundan la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) y la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1945	El Ecuador ingresa a la ONU.
1949	(5 de agosto) Un terremoto destruye Ambato y varias localidades de Tungurahua.
	Con la visita de varias misiones internacionales se inicia una etapa de modernización.
1952	Se proclama el derecho de los países del Pacífico Sur a 200 millas de soberanía.
1957	Se dicta una Ley de Fomento Industrial.
	Se inaugura el Ferrocarril del Norte.
1959	Levantamientos populares en Manabí y Guayaquil por la crisis económica.
1963	Se instaura una dictadura militar que inicia algunas reformas estatales.
1964	Se expide la Ley de Reforma Agraria.
1966	La Universidad Central es invadida por el ejército.
	Cae la dictadura militar.

1967	Se localiza el primer yacimiento petrolífero en el Oriente.
1969	Ingreso del Ecuador al Grupo de Integración Andina.
1972	Se inicia una nueva dictadura militar, que administra el “auge petrolero”. Ecuador comienza a exportar petróleo en medio de una elevación internacional de precios.
1973	Se erige la provincia insular de Galápagos.
1975	Se consolida el Frente Unitario de los Trabajadores, FUT.
1977	Los trabajadores del ingenio AZTRA son reprimidos violentamente con saldo de decenas de muertos.
1978	Se aprueba por plebiscito la nueva Constitución. Se dispone por primera vez el voto de los analfabetos.
1979	Con el traspaso del poder, concluye la dictadura y se inicia una fase de vigencia constitucional.
1981	Se produce un conflicto bélico con el Perú en la cordillera del Cóndor.
	El presidente Roldós muere en un accidente aviatorio. Es reemplazado por Osvaldo Hurtado.
1985	El papa Juan Pablo II visita el Ecuador.
1987	(marzo) Un terremoto destruye varias localidades y daña el oleoducto.
1990	(4 de junio) Se inicia un levantamiento de los pueblos indígenas.
1991	El presidente Borja plantea en la ONU un arreglo pacífico del diferendo territorial con el Perú. Se realizan conversaciones. El Presidente de ese país visita el Ecuador (1992).
1995	Nuevo conflicto bélico con el Perú. Las tropas ecuatorianas defienden exitosamente al país. Se suscribe una declaración de paz y se inician las negociaciones para un arreglo.
1996	Por primera vez en la historia, en Atlanta, el marchista ecuatoriano Jefferson Pérez gana una medalla de oro en los Juegos Olímpicos.
1998	La Asamblea Nacional Constituyente aprueba una reforma integral a la Constitución, que entra en vigencia el 10 de agosto.
	(26 de octubre) Se firman los acuerdos de paz con el Perú, que permiten delimitar la frontera común, impulsar el comercio y la navegación amazónica y la integración fronteriza entre los dos países.
2000	El gobierno decreta la “dolarización”. Se abandona el sucre y se adopta el dólar de Estados Unidos como moneda de circulación legal.
2001	La Selección Nacional de Ecuador clasifica para el Campeonato Mundial de Fútbol, que se realiza en 2002.
2004	Ecuador suscribe en Cuzco la declaración de los presidentes que establece la “Unión Sudamericana”.
2006	El Ecuador vuelve a participar en el Campeonato Mundial de Fútbol. Su selección se considera entre las mejores de América.
2008	Se formula una nueva Constitución que, sometida a consulta popular, es aprobada el 28 de septiembre y entra en vigencia el 20 de octubre.

Elaboración: Enrique Ayala Mora

* Fechas aproximadas.

JEFES DE ESTADO DEL ECUADOR[0]

Juan José Flores, jefe de la Administración del Estado del Sur de Colombia, 13 may.-14 ago. 1830; presidente provisional, 14 ago.-22 sep. 1830.
JUAN JOSÉ FLORES, presidente del Estado del Ecuador, 22 sep. 1830-10 sep. 1834.
José Félix Valdivieso, jefe supremo, Sierra, 12 jun. 1834-18 ene. 1835.
Vicente Rocafuerte, jefe supremo, Guayaquil, 10 sep. 1834-22 jun. 1835.
VICENTE ROCAFUERTE, presidente de la República, 8 ago. 1835-31 ene. 1839.
JUAN JOSÉ FLORES, presidente de la República, 1 feb. 1839-15 ene. 1843.
JUAN JOSÉ FLORES, presidente de la República, 1 abr. 1843-6 mar. 1845.
Gobierno Provisorio, Guayaquil: *José Joaquín Olmedo, Vicente Ramón Roca, Diego Noboa,* 6 mar.-8 dic. 1845.
VICENTE RAMÓN ROCA, presidente de la República, 8 dic. 1845-15 oct. 1849.
Manuel de Ascásubi, vicepresidente de la República a cargo del Poder Ejecutivo, 16 oct. 1849-jun. 1850.
Diego Noboa, jefe supremo, Guayaquil, 2 mar.-7 dic. 1850.
Antonio Elizalde, jefe supremo, Manabí y Cuenca, 15 jun.-7 dic. 1850.
Diego Noboa, presidente interino, 8 dic. 1850-25 feb. 1851.
DIEGO NOBOA, presidente de la República, 26 feb.-13 sep. 1851.
José María Urvina, jefe supremo, 24 jul. 1851-17 jul. 1852.
JOSÉ MARÍA URVINA, presidente de la República, 6 sep. 1852-15 oct. 1856.
FRANCISCO ROBLES, presidente de la República, 16 oct. 1856-fines 1859.
Gobierno Provisorio, Quito. *Gabriel García Moreno, Jerónimo Carrión, Pacífico Chiriboga,* 1 may. 1859-10 ene. 1861.
Jerónimo Carrión, vicepresidente de la República reconocido como Jefe del Gobierno en Cuenca, 6 mar. 1859.
Manuel Carrión Pinzano, jefe del Distrito Federal Lojano, 17 sep. 1859.
Guillermo Franco, Guayaquil. Jefe supremo, 17 sep. 1859-24 sep. 1860.
Gabriel García Moreno, presidente interino, 17 ene.-2 abr. 1861.
GABRIEL GARCÍA MORENO, presidente constitucional, 2 abr. 1861-30 ago. 1865.
JERÓNIMO CARRIÓN, presidente constitucional, 7 sep. 1865-6 nov. 1867.
Pedro José Arteta, encargado del poder, 7 nov. 1867-20 ene. 1868.
JAVIER ESPINOSA, presidente constitucional, 20 ene. 1868-19 ene. 1869.
Gabriel García Moreno, presidente interino, 17 ene.-16 may. 1869.
Manuel de Ascásubi, presidente interino, 16 may.-10 ago. 1869.
GABRIEL GARCÍA MORENO, presidente constitucional, 10 ago. 1869-5 ago. 1875.
Francisco Xavier León, ministro de lo Interior, encargado del poder, 6 ago.-6 oct. 1875.
José Xavier Eguiguren, ministro de lo Interior, encargado del poder, 16 sep.-9 dic. 1875.
ANTONIO BORRERO CORTÁZAR, presidente de la República, 9 dic. 1875-8 sep. 1876.
Ignacio de Veintemilla, jefe supremo, 8 sep. 1876-26 ene. 1878.
IGNACIO DE VEINTEMILLA, presidente de la República, 21 abr. 1878-26 mar. 1882.
Ignacio de Veintemilla, jefe supremo, 26 mar. 1882-10 ene. 1883.
Gobierno Provisorio, Quito. *Agustín Guerrero, Luis Cordero, Rafael Pérez Pareja, Pablo Herrera, José María Plácido Caamaño,* 14 ene.-15 oct. 1883.
Eloy Alfaro, jefe supremo de Manabí y Esmeraldas, 5 jun.-15 oct. 1883.
Pedro Carbo, jefe supremo de Guayaquil, 10 jul.-15 oct. 1883.
José María Plácido Caamaño, presidente interino, 15 oct. 1883-10 feb. 1884.
JOSÉ MARÍA PLÁCIDO CAAMAÑO, presidente de la República, 10 feb. 1884-30 jun. 1888.
ANTONIO FLORES, presidente de la República, 17 ago. 1888-30 jun. 1892.
LUIS CORDERO, presidente de la República, 1 jul. 1892-16 abr. 1895.
Vicente Lucio Salazar, vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo, 16 abr.-sep. 1895.
Eloy Alfaro, jefe supremo, 5 jun. 1895-9 oct. 1896.
Eloy Alfaro, presidente interino, 9 oct. 1896-17 ene. 1897.
ELOY ALFARO, presidente de la República, 17 ene. 1897-31 ago. 1901.
LEONIDAS PLAZA GUTIÉRREZ, presidente de la República, 1 sep. 1901-31 ago. 1905.
LIZARDO GARCÍA, presidente de la República, 1 sep. 1905-15 ene. 1906.
Eloy Alfaro, jefe supremo, 16 ene.-9 oct. 1906.
Eloy Alfaro, presidente interino, 9 oct. 1906-1 ene. 1907.

---

0 Se incluyen todas las personas que ejercieron la función de Jefe de Estado, en secuencia temporal. Después de cada nombre se determina la calidad con que gobernaron. Los presidentes constitucionales aparecen con letras mayúsculas (JUAN JOSÉ FLORES). Los encargados del poder o presidentes interinos bajo régimen legal aparecen en letras mayúsculas y minúsculas (Manuel de Ascásubi). Los gobernantes de hecho aparecen en cursiva (*José María Urvina*).

En algunos casos en que una constituyente eligió primero como Jefe de Estado interino a quien luego ratificó como definitivo, no aparece sino una vez mencionado el nombre respectivo.

No se mencionan jefes de Estado de hecho de muy corta duración o de discutible ejercicio del mando efectivo.

ELOY ALFARO, presidente de la República, 1 ene. 1907-11 ago. 1911.
Carlos Freile Zaldumbide, encargado del poder, 11-31 ago. 1911.
EMILIO ESTRADA, presidente constitucional, 1 sep.-21 dic. 1911.
Carlos Freile Zaldumbide, encargado del poder, 22 dic. 1911-5 mar. 1912.
Flavio Alfaro, jefe supremo, 22 dic. 1911-ene. 1912.
Pedro J. Montero, jefe supremo, Guayaquil, 28 dic. 1911-ene. 1912.
Francisco Andrade Marín, encargado del poder, 6 mar.-1 ago. 1912.
LEONIDAS PLAZA GUTIÉRREZ, presidente de la República, 1 sep. 1912-31 ago. 1916.
ALFREDO BAQUERIZO MORENO, presidente de la República, 1 sep. 1916-31 ago. 1920.
JOSÉ LUIS TAMAYO, presidente de la República, 1 sep. de 1920-31 ago. 1924.
GONZALO S. CÓRDOVA, presidente de la República, 1 sep. 1924-9 jul. 1925.
Junta de Gobierno Provisional: Rafael Bustamante, Luis N. Dillon, Francisco Gómez de la Torre, Pedro Pablo Garaicoa, Francisco J. Boloña, Francisco Arízaga Luque, 10 jul. 1925-9 ene. 1926.
Junta de Gobierno Provisional: Julio E. Moreno, Homero Viteri Lafronte, Isidro Ayora, Humberto Albornoz, Adolfo Hidalgo Narváez, José A. Gómez Gault, 10 ene.-31 mar. 1926.
Isidro Ayora, presidente interino, desde el 3 abr. 1926.
ISIDRO AYORA, presidente constitucional, 17 abr. 1929-24 ago. 1931.
Luis Larrea Alba, ministro de Gobierno, encargado del poder, 24 ago.-15 oct. 1931.
Alfredo Baquerizo Moreno, presidente del Senado, encargado del poder, 15 oct. 1931-27 ago. 1932.
Carlos Freile Larrea, ministro de Gobierno, encargado del poder, 28 ago.-1 sep. 1932.
Alberto Guerrero Martínez, presidente del Senado, encargado del poder, 2 sep.-4 dic. 1932.
JUAN DE DIOS MARTÍNEZ MERA, presidente constitucional, 5 dic. 1932-19 oct. 1933.
Abelardo Montalvo, ministro de Gobierno, encargado del poder, 20 oct. 1933-31 ago. 1934.
JOSÉ MARÍA VELASCO IBARRA, presidente constitucional, 1 sep. 1934-21 ago. 1935.
Antonio Pons, ministro de Gobierno, encargado del poder, 21 ago.-25 sep. 1935.
Federico Páez, jefe supremo, 26 sep. 1935-23 oct. 1937.
Alberto Enríquez Gallo, jefe supremo, 23 oct. 1937-10 ago. 1938.
Manuel María Borrero, presidente constitucional interino, 10 ago.-1 dic. 1938.
AURELIO MOSQUERA NARVÁEZ, presidente constitucional, 2 dic. 1938-17 nov. 1939.
Carlos Arroyo del Río, presidente del Senado, encargado del Poder Ejecutivo, 18 nov.-10 dic. 1939.
Andrés F. Córdova, presidente de la Cámara de Diputados, encargado del poder, 11 dic. 1939-10 ago. 1940.
Julio E. Moreno, presidente del Senado, encargado del poder, 10-31 ago. 1940.
CARLOS ARROYO DEL RÍO, presidente de la República, 1 sep. 1940-28 may. 1944.
José María Velasco Ibarra, presidente interino, 1 jun.-10 ago. 1944.
JOSÉ MARÍA VELASCO IBARRA, presidente constitucional de la República, 10 ago. 1944-30 mar. 1946.
José María Velasco Ibarra, presidente de la República, 30 mar.-10 ago. 1946.
JOSÉ MARÍA VELASCO IBARRA, presidente constitucional, hasta el 23 ago. 1947.
Carlos Mancheno, presidente de la República, 23 ago.-2 sep. 1947.
MARIANO SUÁREZ VEINTIMILLA, presidente constitucional, 2-16 sep. 1947.
CARLOS JULIO AROSEMENA TOLA, presidente constitucional, 16 sep. 1947-31 ago. 1948.
GALO PLAZA LASSO, presidente constitucional, 1 sep. 1948-31 ago. 1952.
JOSÉ MARÍA VELASCO IBARRA, presidente constitucional, 1 sep. 1952-31 ago. 1956.
CAMILO PONCE ENRÍQUEZ, presidente constitucional, 1 sep. 1956-31 ago. 1960.
JOSÉ MARÍA VELASCO IBARRA, presidente constitucional, 1 sep. 1960-7 nov. 1961.
CARLOS JULIO AROSEMENA MONROY, presidente constitucional, 7 nov. 1961-11 jul. 1963.
Junta Militar de Gobierno, contralmirante Ramón Castro Jijón, general Luis Cabrera Sevilla, coronel Guillermo Freire Posso, general Marcos Gándara Enríquez, 11 jul. 1963-28 mar. 1966 (Freire fue separado el 29 nov. 1965).
Clemente Yerovi Indaburo, presidente interino, 29 mar.-16 nov. 1966.
Otto Arosemena Gómez, presidente constitucional interino, 16 nov. 1966-may. 1967.
OTTO AROSEMENA GÓMEZ, presidente constitucional, may. 1967-31 ago. 1968.
JOSÉ MARÍA VELASCO IBARRA, presidente constitucional, 1 sep. 1968-22 jun. 1970.
José María Velasco Ibarra, presidente de la República, 22 jun. 1970-16 feb. 1972.
Guillermo Rodríguez Lara, presidente de la República, 16 feb. 1972-12 ene. 1976.
Consejo Supremo de Gobierno, vicealmirante Alfredo Poveda Burbano, general Guillermo Durán Arcentales, general Luis Leoro Franco, 12 ene. 1976-10 ago. 1979.
JAIME ROLDÓS AGUILERA, presidente constitucional, 10 ago. 1979-24 may. 1981.
OSVALDO HURTADO LARREA, presidente constitucional, 24 may. 1981-10 ago. 1984.
LEÓN FEBRES CORDERO, presidente constitucional, 10 ago. 1984-10 ago. 1988.
RODRIGO BORJA CEVALLOS, presidente constitucional, 10 ago. 1988-10 ago. 1992.
SIXTO DURÁN BALLÉN, presidente constitucional, 10 ago. 1992-10 ago. 1996.
ABDALÁ BUCARAM ORTIZ, presidente constitucional, 10 ago. 1996-6 feb. 1997.
Fabián Alarcón Rivera, presidente constitucional interino, 6 feb. 1997-10 ago. 1998.
Rosalía Arteaga, vicepresidenta de la República, encargada del poder, 9-11 feb. 1997.
JAMIL MAHUAD WITT, presidente constitucional, 10 ago. 1998-21 ene. 2000.
GUSTAVO NOBOA BEJARANO, presidente constitucional, 22 ene. 2000-15 ene. 2003.

LUCIO GUTIÉRREZ BORBÚA, presidente constitucional, 15 ene. 2003-20 abr. 2004.
ALFREDO PALACIO, presidente constitucional, 20 abr. 2004-15 ene. 2007.
RAFAEL CORREA DELGADO, presidente constitucional, 15 ene. 2007-

Fuentes: Archivo Biblioteca de la Función Legislativa; Luis Robalino Dávila, *Orígenes del Ecuador de hoy,* varios volúmenes; Federico Trabucco, *Síntesis histórica del Ecuador;* República del Ecuador, *Registro Oficial; Nueva Historia del Ecuador.*

Elaboración: Enrique Ayala Mora, A. Grijalva, Corporación Editora Nacional.

BIBLIOGRAFÍA

Obras generales

ACOSTA, Alberto,
2001 *Breve historia económica del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2a. ed.
AYALA Mora, Enrique,
2004 *Ecuador. Patria de todos*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional.
AYALA Mora, Enrique, edit.,
1983-1995 *Nueva Historia del Ecuador*, 15 volúmenes (1. *Época Aborigen I;* 2. *Época Aborigen II;* 3. *Época Colonial I: conquista y primera etapa colonial;* 4. *Época Colonial II: segunda y tercera etapa colonial;* 5. *Época Colonial III: perspectiva general de la Colonia;* 6. *Independencia y período colombiano;* 7. *Época Republicana I: el Ecuador, 1830-1895;* 8. *Época Republicana II: perspectiva general del siglo XIX;* 9. *Época Republicana III: cacao, capitalismo y Revolución Liberal;* 10. *Época Republicana IV: el Ecuador entre los veinte y los sesenta;* 11. *Época Republicana V: el Ecuador en el último período;* 12. *Ensayos generales I: espacio, población, región;* 13. *Ensayos generales II: nación, Estado y sistema político;* 14. *Cronología comparada de la historia ecuatoriana;* 15. *Documentos de la historia del Ecuador*), Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo.
2008 *Manual de Historia del Ecuador* (2 volúmenes), Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional.
AYALA Mora, Enrique, y Sonia Fernández Rueda, edits.,
2001 *Ecuador, raíces del presente*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Taller de Estudios Históricos/diario La Hora.
BENITES Vinueza, Leopoldo,
1986 *Ecuador: drama y paradoja,* Quito, Corporación Editora Nacional/Banco Central del Ecuador.
CARBO, Luis Alberto,
1978 *Historia monetaria y cambiaria del Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador.
CEVALLOS García, Gabriel,
1982 *Historia del Ecuador*, Cuenca, LNS.
CEVALLOS, Pedro Fermín,
1972 *Resumen de la Historia del Ecuador, desde su origen hasta 1845*, 17 vols., Ambato, 3a. ed.
DELER, Jean-Paul,
2007 *Ecuador. Del espacio al Estado nacional*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional, 2a. ed. revisada.
DELER, Jean-Paul, Nelson Gómez y Michel Portais,
1983 *El manejo del espacio en el Ecuador: etapas claves,* Quito, Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica.
GONZÁLEZ Suárez, Federico,
1969 *Historia General de la República del Ecuador*, 3 vols., Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
s.a. *Historia general de la República del Ecuador*, 9 vols., Quito, Imprenta del Clero.
HURTADO, Osvaldo,
1977 *El poder político en el Ecuador*, Quito, Ediciones PUCE.
OCÉANO,
2004 *Enciclopedia el Ecuador a su alcance,* 2 vols., Madrid, Espasa Calpe,
PAREJA Diezcanseco, Alfredo,
1974 *Historia de la República*, Guayaquil, Ariel.
REYES, Oscar Efrén,
1960 *Breve Historia General del Ecuador,* 3 vols., Quito, Fray Jodoco Ricke.
ROBALINO Dávila, Luis,
Orígenes del Ecuador de hoy, 10 vols., Puebla, Cajica.
SALVADOR Lara, Jorge,
2005 *Breve Historia contemporánea del Ecuador,* México, Fondo de Cultura Económica.
SALVAT,
1980 *Historia del Ecuador,* 8 vols., Quito, Salvat Editores Ecuatoriana.
VELASCO Abad, Fernando,
1990 *Ecuador: subdesarrollo y dependencia,* Quito, Corporación Editora Nacional/FENOC-I/CDS.
VELASCO, Juan de,
1960 *Historia del Reyno de Quito en la América Meridional,* 2 vols., Quito, Biblioteca Ecuatoriana Mínima.
1977 *Historia del Reino de Quito en la América Meridional,* 3 vols., Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Época Aborigen

ALMEIDA Reyes, Eduardo,
2000 *Culturas prehispánicas del Ecuador*, Quito, Viajes Chasquiñán.
ATHENS, John S.,
1980 *El proceso evolutivo de las sociedades complejas y la ocupación del período tardío-Cara en los Andes septentrionales del Ecuador*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología.
BORCHART de Moreno, Christiana, y Segundo Moreno Yánez,
1997 *Crónica Indiana del Ecuador Antiguo*, Quito, EBI-GTZ/Abya-Yala.
CIEZA de León, Pedro,
1984 *Obras completas,* vols. I-III, Madrid, Con. Sup. de Inves. Científicas.
ESPINOSA Soriano, Waldemar,
1987 *Los Incas, economía, sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyu*, Lima, Amaru.
ESTRADA, Emilio,
1956 *Valdivia. Un sitio arqueológico formativo en la costa de la provincia del Guayas*, No. 1, Guayaquil, Public. del Museo Víctor Emilio Estrada.
JIJÓN y Caamaño, Jacinto,

1997 *Antropología prehispánica del Ecuador*, Museo Jijón y Caamaño, Quito, PUCE.
LUMBRERAS, Luis,
1981 *Arqueología de la América Andina*, Lima, Milla Batres.
MORENO Yánez, Segundo,
1981 "La época aborigen", en Segundo Moreno Yánez, comp., *Monografía histórica de la gran región nuclear ecuatoriana*, Quito, Consejo Provincial de Pichincha.
OBEREM, Udo,
1981 *Cochasquí: estudios arqueológicos*, Otavalo, IOA.
PORRAS Garcés, Pedro,
1987 *Nuestro ayer. Manual de arqueología ecuatoriana*, Quito, Centro de Investigaciones Arqueológicas, PUCE.
ROSTWOROWSKI de Diez Canseco, María,
1988 *Historia del Tahuantinsuyo*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
SALAZAR, Ernesto,
1980 *Talleres prehistóricos en los Andes del Ecuador*, Cuenca, Universidad de Cuenca.
1984 *Cazadores recolectores del antiguo Ecuador*, Cuenca, Banco Central del Ecuador.
1995 *Entre mitos y fábulas: el Ecuador aborigen*, Quito, Corporación Editora Nacional.
SALOMON, Frank,
1980 *Los señores étnicos en la época de los Incas*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología.

Época Colonial

ANDRIEN, Keneth J.,
1995 *The Kingdom of Quito, 1690-1830*, Cambridge University Press.
BORCHART, Christiana,
1988 "Más allá del obraje: la producción artesanal en Quito a fines de la Colonia", en *La Audiencia de Quito. Aspectos económicos y sociales*, Quito, Abya-Yala.
1998 "Las reformas borbónicas en la Audiencia de Quito", en *La Audiencia de Quito. Aspectos económicos y sociales (siglos XVI-XVIII)*, Quito, Banco Central del Ecuador/Abya-Yala.
BOSSANO, Luis,
1974 *Cronología de la fundación española de Quito*, Quito, Ed. Universitaria.
BUSTOS, Guillermo,
2001 "De la Audiencia al Reino de Quito: la imaginación histórica de Juan de Velasco", en María Elena Porras y Pedro Calvo Sotelo, coords., *Ecuador-España. Historia y perspectiva*, Quito, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores/Embajada de España.
CORONEL Feijoo, Rosario,
1991 *El valle sangriento*, Quito, FLACSO/Abya-Yala.
ELLIOTT, John H.,
2003 "España y América de 1492 a 1808", en *América Latina en la Época Colonial*, Barcelona, Crítica.
KENNEDY Troya, Alexandra, edit.,
1995 *Arte de la Real Audiencia de Quito, siglos XVII-XIX. Patronos, corporaciones y comunidades*, Madrid, Nerea.
LAS CASAS, Bartolomé de,
1986 *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Barcelona, Orbis.
LAVALLÉ, Bernard,
1986 "La Rebelión de las Alcabalas. Ensayo de interpretación", en *Cultura*, revista del Banco Central del Ecuador, No. 26, Quito.
MARCHENA, Juan,
2003 "La expresión de la guerra: el poder colonial, el ejército y la crisis del régimen colonial", en *Historia de América Andina*, vol. 4, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Libresa.
McFARLANE, Anthony,
2001 "Desórdenes civiles e insurrecciones populares", en *Historia de América Andina*, vol. 3, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Libresa.
MIÑO Grijalva, Manuel,
1984 *La economía colonial. Relaciones socioeconómicas de la Real Audiencia de Quito*, Quito, Corporación Editora Nacional.
MORENO Yánez, Segundo,
1985 *Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito: desde comienzos del siglo XVIII hasta finales de la Colonia*, Quito, PUCE, 3a. ed.
NÚÑEZ, Jorge,
1997 *Guayaquil una ciudad colonial del trópico*, Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas/Banco Central del Ecuador.
PHELAN, John Leddy,
2005 *El reino de Quito en el siglo XVII. La política en el imperio español*, Quito, Banco Central del Ecuador.
ROIG, Arturo Andrés,
1984 *Humanismo en la segunda mitad del siglo XVIII*, Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional.

RUEDA Novoa, Rocío,
2001 *Zambaje y autonomía. Historia de la gente negra de la provincia de Esmeraldas. Siglos XVI-XVIII*, Quito, Municipalidad de Esmeraldas/Tehis.
TERÁN Najas, Rosemarie,
1988 *Los proyectos del Imperio Borbónico en la Real Audiencia de Quito*, Quito, Tehis/Abya-Yala.
VARGAS, José María,
1977 *Historia del Ecuador. Siglo XVI*, Quito, PUCE.
1981 *Economía política del Ecuador durante la Colonia*, Quito, Corporación Editora Nacional/Banco Central del Ecuador.

Independencia y Etapa Colombiana

ANDRADE, Roberto,
1982 *Historia del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional.
ANDRADE Reimers, Luis,
1995 *Sucre en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional/Universidad Andina Simón Bolívar.
BORRERO, Manuel María,
1962 *La revolución quiteña, 1809-1812*, Quito, Espejo.
BUSHNELL, David,
1996 *Colombia. Una nación a pesar de sí misma*, Bogotá, Planeta.
DE LA TORRE Reyes, Carlos,
1961 *La revolución de Quito del 10 de agosto de 1809, sus vicisitudes y su significación en el proceso general de la emancipación hispanoamericana*, Quito, Talleres Gráficos de la Educación.
DEMÉLAS, Marie-Danielle, e Yves Saint Geours,
1988 *Jerusalén y Babilonia: religión y política en el Ecuador, 1780-1880*, Quito, Corporación Editora Nacional/IFEA.
DESTRUGE, Camilo,
1982 *Historia de la Revolución de Octubre y campaña libertadora de 1820-1822*, Guayaquil, Banco Central del Ecuador.
HAMERLY, Michael,
1973 *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil, 1763-1842*, Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas.
KEEDING, Ekkehart,
2005 *Surge la nación: la ilustración en la Audiencia de Quito, 1725-1812*, Quito, Banco Central del Ecuador.
LANDÁZURI Camacho, Carlos,
1989 "Independencia del Ecuador 1809-1822", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 6, Quito.
LYNCH, John,
1976 *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, Barcelona, Ariel.
MAIGUASHCA, Juan, edit.,
1994 *Historia y región en el Ecuador, 1830-1930*, Quito, Corporación Editora Nacional/FLACSO/CERLAC-York University/IFEA.
NÚÑEZ Sánchez, Jorge,
1989 "El Ecuador en Colombia", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 6, Quito.
RAMOS Pérez, Demetrio,
1978 *Entre el Plata y Bogotá: cuatro claves de la emancipación ecuatoriana*, Madrid, Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación.
RODRÍGUEZ O., Jaime E.,
2007 *El nacimiento de Hispanoamérica: Vicente Rocafuerte y el hispanoamericanismo, 1808-1832*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional.
RUMAZO González, Alfonso,
1963 *Sucre, gran Mariscal de Ayacucho*, Madrid, Aguilar.
s.a. *Manuela Sáenz. La libertadora del Libertador*, Guayaquil, Ariel.

Época Republicana

ACOSTA, Alberto,
1990 *La deuda eterna: una historia de la deuda externa ecuatoriana*, Quito, Grupo de Trabajo sobre Deuda Externa y Desarrollo/ALOP/CAAP.
2000 *Dolarización, informe urgente*, Quito, ILDIS/UPS/Abya-Yala.
AGGE, Philip,
1975 *Inside the Compañy, Cia Diary*, Hormondsworth, Penguin Books.
ALBORNOZ, Oswaldo,
1969 *Del crimen de El Ejido a la Revolución del 9 de julio de 1925*, Guayaquil, Claridad.
ALFARO, Eloy,
1983 *Narraciones históricas*, Quito, Corporación Editora Nacional.
ANDRADE, Roberto,
1982-3 *Historia del Ecuador*, 4 vols., Quito, Corporación Editora Nacional.
AYALA Mora, Enrique,
1982 *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional.
1989 *Los partidos políticos en el Ecuador. Síntesis histórica*, Quito, La Tierra.
1995 *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*, Quito, Corporación Editora Nacional/TEHIS.
1999 *Ecuador-Perú: historia del conflicto de la paz*, Quito, Planeta.
BARSKY, Osvaldo,
1988 *La reforma agraria ecuatoriana*, Quito, Corporación Editora Nacional.
CHIRIBOGA, Manuel,
1980 *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera, 1790-1925*, Quito, CIESE.
CONADE/UNPFA,
1987 *Población y cambios sociales: diagnóstico sociodemográfico del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional.
CORDOVEZ, Diego,
2000 *Nuestra propuesta inconclusa. Ecuador-Perú: del inmovilismo al Acuerdo de Brasilia*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional.
COSTALES, Piedad y Alfredo,
1974 *Historia social del Ecuador*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
CRAWFORD de Roberts, Lois,
1980 *El Ecuador en la época cacaotera*, Quito, Ed. Universitaria.
CUEVA, Agustín,
1971 *El proceso de dominación política en el Ecuador*, La Habana.

1976 *Entre la ira y la esperanza*, Quito, Solitierra.
1977 *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI.
1988 *Las democracias restringidas de América Latina*, México, Siglo XXI.
DÁVILA Loor, Jorge,
1995 *El FUT, trayectoria y perspectivas*, Quito, Corporación Editora Nacional/CDS.
DEMÉLAS, Marie Danielle, e Yves Saint Geours,
1988 *Jerusalén y Babilonia. Religión y política en el Ecuador, 1780-1880*, Quito, Corporación Editora Nacional/IFEA.
EGUIGUREN, Genaro,
1992 *El gobierno federal de Loja. La crisis de 1958*, Quito, Corporación Editora Nacional/Municipio de Loja.
FISHER, Sabine,
1983 *Estado, clase e industria*, Quito, El Conejo.
FURTADO, Celso,
1973 *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*, México, Siglo XXI.
GALARZA, Jaime,
1973 *Piratas en el Golfo*, Quito, Solitierra.
1981 *El festín del petróleo*, Quito, Ed. A.C.
GIMENO, Ana,
1988 *Una tentativa monárquica en América. El caso ecuatoriano*, Quito, Banco Central del Ecuador.
GRANDA Aguilar, Víctor,
1979 *La masacre de Aztra*, Cuenca, Universidad de Cuenca.
GUERRERO, Andrés,
1980 *Los oligarcas del cacao*, Quito, El Conejo.
GUZMÁN, Marco Antonio,
1994 *Bicentralismo y pobreza en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional/Universidad Andina Simón Bolívar/Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ).
HALPERIN Donghi, Tulio,
1972 *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza.
ICAZA, Patricio,
2007 *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*, Quito, La Tierra.
INSTITUTO Nacional de Estadística y Censos, INEC,
Censos de Población, varios años, Quito.
JARAMILLO Alvarado, Pío,
1954 *El indio ecuatoriano*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
LUNA, Milton,
1989 *Historia y conciencia popular. El artesanado en Quito*, Quito, Corporación Editora Nacional.
LEFEBER, Louis, edit.,
1985 *La economía política del Ecuador: campo, región, nación*, Quito, Corporación Editora Nacional/FLACSO/CERLAC-York University.
MAIGUASHCA, Juan, edit.,
1994 *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, Quito, Corporación Editora Nacional/FLACSO/CERLAC-York University/IFEA.
MARTÍNEZ, Patricio,
1988 *Guayaquil, noviembre de 1922*, Quito, CEDIS.
MONCADA, José,
1980 *La economía ecuatoriana en el siglo XX*, Quito, Universidad Central.
NAVARRO Jiménez, Guillermo,
2006 *Los poderes fácticos*, II parte, Zitra.
NÚÑEZ, Jorge,
1992 *La guerra interminable, Estados Unidos contra América Latina*, Quito, CEDEP.
ORTIZ Crespo, Gonzalo,
2000 *Resumen de la historia económica del Ecuador, siglo XX*, Quito, Abya-Yala/Multiplica.
PADILLA, Washington,
1989 *La Iglesia y los dioses modernos*, Quito, Corporación Editora Nacional/Fraternidad Teológica Latinoamericana.
PAREJA Diezcanseco, Alfredo,
1944 *La hoguera bárbara*, México, Compañía General Editora.
PAZ y Miño, Luis T.,
1935 *La población del Ecuador*, Quito, Talleres Gráficos Nacionales.
QUINTERO López, Rafael,
1980 *El mito del populismo en el Ecuador: análisis de los fundamentos del Estado ecuatoriano moderno 1895-1934*, Quito, FLACSO.
QUINTERO, Rafael, y Erika Silva,
1991 *Ecuador, una nación en ciernes*, Quito, Abya-Yala.
ROBALINO Dávila, Luis,
1948 *García Moreno*, Quito, Talleres Gráficos Nacionales.
ROIG, Arturo Andrés,
1977 *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*, Quito, Universidad Católica.
ROJAS, Ángel Felicísimo,
1948 *La novela ecuatoriana*, México, Tierra Firme/FCE.
SALGADO, Germánico,
1995 *Del desarrollo al espejismo*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional.
SALGADO Tamayo, Manuel,
2001 *¿Globalización neoliberal o desarrollo sustentable?*, Quito, La Tierra.
SALGADO Tamayo, Wilma, edit.,

1996 *El sistema mundial de comercio: el Ecuador frente al GATT y la OMC*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional.
THORP, Rosemary, *et al*.,
1991 *Las crisis en el Ecuador, los treinta y ochenta*, Quito, Corporación Editora Nacional.
TOBAR Donoso, Julio,
1937 *Monografías históricas*, Quito, Editorial Ecuatoriana.
TRABUCCO, Federico,
1975 *Constituciones de la República del Ecuador*, Quito, Ed. Universitaria.
VEGA Ugalde, Silvia,
1987 *La Gloriosa, de la revolución del 28 de mayo de 1944 a la contrarevolución velasquista*, Quito, El Conejo.
1991 *Crisis políticas y Estado a inicios de la República*, Quito, FLACSO/Abya-Yala.
VOS, Rov,
1987 *Industrialización, empleo y necesidades básicas en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional.

EL AUTOR

ENRIQUE AYALA MORA, (Ibarra, 1950). Licenciado (1972) y doctor (1975) en Educación, Universidad Católica del Ecuador. Curso de Maestría en Historia, Essex, Gran Bretaña (1978-1979); doctor DPhil (Ph.D.) en Historia, Oxford (1982). Actualmente es rector de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; profesor de la Universidad Central del Ecuador; director de *Procesos, revista ecuatoriana de historia.*

Fue profesor de FLACSO Quito, donde dirigió el primer posgrado en Historia Andina; de las universidades Católica del Ecuador, Oxford, del Valle (Cali), San Marcos (Lima), Pablo de Olavide (Sevilla), Federico II-Orientale (Nápoles), Estatal de Cuenca (Ecuador). Fue rector de la Universidad Andina, Sucre, Bolivia; consultor de la Universidad de las Naciones Unidas, Tokio.

Editor de la *Nueva Historia del Ecuador* (15 volúmenes), coordinador de la *Historia de América Andina* (8 volúmenes), coautor de la *Cambridge History of Latin America*. Es editor del volumen VII de la *Historia General de América Latina,* UNESCO.

Ha publicado más de treinta obras, entre ellas: *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*; *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado Laico*; *Los partidos políticos en el Ecuador: síntesis histórica*; *Historia, compromiso y política*; *El bolivarianismo en el Ecuador*; *Resumen de Historia del Ecuador*; *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*; *Sucre, soldado y estadista* (editor); *Ecuador-Perú: historia del conflicto y de la paz*; *La enseñanza de la historia en el Ecuador*; *José María Velasco Ibarra: pensamiento político* (editor); *Ecuador Patria de todos, Manual de Cívica*; *Simón Bolívar, Pensamiento Fundamental*; *El socialismo y la nación ecuatoriana*; *La enseñanza de integración en los países andinos*; *Manual de Historia del Ecuador,* volumen I (editor), *Manual de Historia del Ecuador,* volumen II (autor).

Militante socialista. Diputado varios períodos, vicepresidente del Congreso, candidato a la Vicepresidencia de la República (1988). Miembro de la Asamblea Nacional Constituyente (1997-1998); vicepresidente de la Unión Interparlamentaria Mundial; miembro de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores. Ha colaborado con organizaciones de trabajadores, campesinos e indígenas.